

Revista de Ciencias Sociales

trabajo y capital

SUMARIO

Guillermo Foladori: Las transformaciones mundiales de los últimos veinte años y la actualidad de la crisis. *Reiner Grundmann*: El marxismo frente al desafío ecológico. *Trevor Evans*: El dinero hace girar al mundo. *Adolfo Sánchez Vázquez*: Posmodernidad, posmodernismo y socialismo. *Göran Therborn*: Las clases sociales y el advenimiento de la sociedad post-industrial.

3

1991-92 Uruguay

Sumario

Presentación

1

Las transformaciones mundiales de los últimos veinte años y la actualidad de la crisis

7

Guillermo Foladori

Interrelación entre las manifestaciones económicas políticas y culturales en los últimos 20 años.

El marxismo frente al desafío ecológico

27

Reiner Grundmann

El desacuerdo entre ecologistas y marxistas entorno al problema ambiental.

El dinero hace girar al mundo

49

Trevor Evans

La crisis del capitalismo de los años '70-'80 y los mecanismos financieros en los países desarrollados.

Posmodernidad, posmodernismo y socialismo

79

Adolfo Sánchez Vázquez

Contexto del surgimiento del postmodernismo, sus características y aportes a una alternativa socialista.

Las clases sociales y el advenimiento de la sociedad post-industrial

95

Göran Therborn

Análisis del concepto de clase social, su existencia objetiva y las consecuencias de los cambios económicos y sociales sobre ella en los países post-industrializados.

Comité Editorial

Cristina Carrera; Washington Estellano; Guillermo Foladori; Noela Invernizzi; Oscar Mañán; Gustavo Melazzi; Daniel Olesker; Naina Pierri; Antonieta Rosamina; Roberto Sasiaín; Javier Taks.

Comité Asesor

Ana Fostel; Raúl Latorre;
Alvaro Rico; Julio Rodríguez Cioli; Luis Stolvich.

Consejo Editorial Internacional

Tim Ingold; Ernest Mandel; Eric Olin Wright;
James Petras; Göran Therborn.

Coordinador Editorial

Washington Estellano
Reconquista 227 Apto.8. Montevideo, Uruguay.
Casilla de Correo No. 136.

Las labores del Comité Editorial se desempeñan en forma honoraria.

Colaboraciones Los artículos deben enviarse al Comité Editorial para su eventual publicación.

Copyright del conjunto de *Trabajo y Capital* radica en el Comité Editorial; los autores conservan el de su propio artículo.

Expediente del Ministerio de Educación y Cultura No. 97-89-8335.

INDICE S.R.L.

Gaboto 1384, tel.: 48 52 07
D.L. Nº 243.988

Edición amparada al artículo 79
de la Ley Nº 13.349

COMO VEMOS AL MARXISMO HOY

1

I

Han pasado más de tres años desde que el grupo nucleado en torno a la Revista de Ciencias Sociales **TRABAJO Y CAPITAL** se propuso "articular un espacio de polémica, reflexión e intercambio de ideas para un mayor conocimiento de la sociedad uruguaya ... orientados por la metodología del materialismo histórico, en sus diversas vertientes y enfoques, tanto en la labor académica como en la práctica política" (TyC No. 2:1). En aquel entonces éramos conscientes de la crisis en que se encontraban las ciencias sociales, lo que corrientemente se conocía como "crisis de paradigmas". Nuestro esfuerzo consistió en mostrar, en el marco de muchas limitaciones, la vigencia del marxismo como metodología de análisis, ética de investigación, y guía de acción.

De tres años a la fecha la velocidad con que se precipitó el derrumbe de las experiencias de transición al socialismo en la Europa del Este y en la URSS impactaron al mundo entero y, obviamente, a este grupo. Pero, a diferencia de los vaivenes de parte de la izquierda, y del rechazo al marxismo por antiguos simpatizantes, en el entendido de que la realidad demostró su caducidad, así como de la utilización del membrete de marxista por otros como mera referencia formal, este grupo considera más necesario que antes insistir en la postura que nos unió.

Empero, ¿qué es lo que nos lleva a insistir?, ¿cuáles son los elementos a partir de los que redoblamos "la defensa de las ciencias sociales comprometidas con los movimientos populares" y "orientadas por el marxismo"? (TyC No. 1:3). ¿Cómo entendemos la relación entre el fracaso del "socialismo real" y la actual vigencia del pensamiento marxista?

II

1. Constituye un lugar común identificar al marxismo con las llamadas experiencias socialistas. Un intento más simplista es su asimilación con el estalinismo.

Marx y Engels dedicaron su vida a combatir teórica y prácticamen-

2 te al sistema capitalista. Al leer sus obras cualquiera puede constatar que tienen como propósito investigar las contradicciones internas del sistema capitalista que explican la penuria por la que pasan las clases trabajadoras, mientras un pequeño sector de la sociedad se apropia de fabulosas riquezas. Sus referencias al socialismo son sólo esporádicas, fragmentarias, y sin pretensiones de pronóstico alguno. No podría ser de otra forma, ya que el método que ellos crearon parte del análisis concreto, de la práctica, y no de modelos ideales. Su objeto de estudio fue "el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden". De lo demás, no los responsabilicemos.

Es a partir de la Revolución de los Soviets de 1917 -hito histórico que junto al resto de las experiencias de transición marcarán este siglo XX- que se tratará de resolver el desafío de la construcción del socialismo. Y allí se discutirá acerca de las formas de planificación, sobre el papel del estado, de "el" o "los" partidos políticos, etc. Fue el propio proceso revolucionario quien provocó la discusión, y quien encauzó soluciones diversas en cada caso concreto, con errores, enfrentamientos y aciertos. Es natural que aquellas posturas teóricas que lograron imponerse sobre otras pasaran a la historia como hechos dados, como *la* propuesta socialista, cuando en la mayoría de los casos se trataba de expresiones parciales que también reflejaban intereses de grupos.

Con los argumentos anteriores queremos señalar que aquellos que identifican los errores y horrores del llamado socialismo real y del estalinismo, con la propuesta marxista hablan sin conocer, o bien crean un tigre de papel para ocultar la debilidad de sus argumentos.

2. Se señala que el marxismo, y ahora como paradigma metodológico, está caduco y otros conceptos similares. En relación a estas ideas se dice que los marxistas sólo repiten a Marx, que nada se ha avanzado en la teoría, o que el marxismo sólo es capaz de estudiar temas económicos.

Si algunas de estas falacias vulgares toman la forma de afirmaciones como que el marxismo "está caduco", "fuera del tiempo"; pensemos, en los últimos cien años, ¿cuántas veces se ha dicho lo mismo?

No es posible en este corto espacio realizar una recorrida del marxismo en cuanto aplicación a los diferentes campos de la realidad social. Baste con recordar los aportes de Lenin, Kautsky, Luxemburg, Hilferding,

Bujarin, Trotsky en aspectos económicos y políticos. O los estudios político-culturales sobre los pueblos y sus nacionalidades en pluma de Bauer y la escuela austriaca, en la segunda década de este siglo. O los análisis sobre la transición al socialismo de Preobrazensky, Bujarin, Lenin y otros. O los desarrollos teóricos sobre las relaciones capitalistas de Rubin, así como Grossman y más recientemente Rosdolsky. También el desarrollo de la teoría marxista de las ideologías en los trabajos sobre ética y literatura de Lukacs, en los aportes de Gramsci. O en los más recientes estudios de Marcuse, Althusser, y la escuela de Frankfurt en general. Como también los aportes de Sweezy, Braverman, y la escuela del Monthly Review. O las contemporáneas investigaciones de Poulantzas en política; de Anderson, Hobsbawm, y Thompson en historia; el Ché Guevara, Mandel, y tantos otros en los diversos campos de las ciencias sociales. Si se realiza una seria revisión de los aportes teóricos se encontrará que el marxismo ha avanzado a pasos agigantados en las últimas décadas; y que muchos de sus conceptos y categorías se han incorporado, como un resultado inevitable de su validez, al vocabulario de las teorías académicas.

Una expresión utilizada, similar a las anteriores, pero que merece un punto especial, es que Marx y otros autores de su época son "viejos", "anticuados". En verdad son clásicos. Y los clásicos lo son por fundar escuelas, desarrollar categorías de análisis y metodologías, crear conocimiento original. Por tanto, constituyen cuerpos doctrinarios ineludibles; bases y referencias permanentes para el conocimiento humano. Siempre se vuelve a ellos, a Aristóteles, a Ricardo, Marx, Freud, Weber, y muchos otros. Por otra parte, ¿quiénes serían los "nuevos"? y, ¿de qué época son sus teorías y métodos?, y, ¿dónde fueron contrastados?

También cae por su peso el trivial argumento de que las principales bases de la teoría marxista sobre el sistema capitalista ya no existen. El tremendo desarrollo de la tecnología y la ciencia no parecen orientarse a acabar con el hambre en el mundo; la explotación de la clase trabajadora no puede dejar de hacerse evidente en los países del tercer mundo, aunque en los altamente desarrollados navegue bajo la apariencia del consumismo; el desempleo no deja de afectar cíclicamente a todos los países; la deshumanización llega al extremo de hacer de las guerras un juego de computadora. La debacle de los países del este no ha podido evitar la crisis capitalista, y si ha derivado la atención no lo ha logrado por mucho tiempo, y los efectos de la incorporación de estos países al capitalismo ya muestra las señales del desempleo. Bajo la bandera de la "desaparición de la clase obrera" se esconde el 90% de la población mundial que

- 4 sigue siendo desposeída de medios de producción aunque en lugar de emplearse en fábricas de estilo tradicional lo haga en otras formas de trabajo.

Y, a estos avances incontestables de la teoría marxista, que sigue compitiendo ventajosamente con las teorías académicas, es necesario agregar el carácter ético de su propuesta. Porque lo que hace intragable al marxismo para la derecha y el academicismo, aún habiéndose desmoronado el socialismo real, no son tanto sus teorías, como su posición de clase. El marxismo mira la realidad desde los trabajadores; el marxismo no se considera neutral, como sí lo hacen falsamente los ideólogos del capitalismo y los académicos y políticos "neutrales".

3. Por otra parte se grita a vivas voces que el socialismo ha fracasado; y su vuelta al capitalismo colocaría a éste como única alternativa viable de sociedad.

Estando tan fresco el derrumbe del socialismo real es natural que se lo considere un fracaso "en bloque". Su debilidad económica manifestada en una productividad del trabajo comparativamente inferior a la capitalista, aún cuando la del socialismo contemple aspectos sociales que para el capitalismo son simples "costos sociales", así como la debilidad política visible en el control personal, y en la burocracia son realidades ampliamente demostradas. Pero el futuro siempre saca enseñanzas del pasado. No pasará mucho tiempo antes que comiencen a valorarse los aspectos donde aquellos socialismos reales demostraron un grado de madurez mayor que el capitalismo más avanzado, como puede constatar en la salud, seguridad de vivienda, educación, seguridad laboral y otras.

Por lo demás considerar que la única crítica al socialismo real es la que proviene del capitalismo demuestra un profundo desconocimiento de la historia. Precisamente fue desde el materialismo histórico, es decir, sin necesidad de salirse del campo del marxismo, de donde surgieron voces y movimientos críticos. La purga estalinista se encaminó precisamente a "limpiar" dentro de la URSS cualquier oposición. El enfrentamiento chino-soviético mostraba diferentes modalidades de enfocar la transición al socialismo, así como las propuestas del Che en Cuba. Decenas de destacados autores marxistas criticaron desde diversas posiciones lo que consideraban las deformaciones del socialismo real.

III

1. ¿Qué puede ofrecer el capitalismo? Hasta ahora sólo un confort basado en la fantasía del consumismo a dos tercios de la población del puñado de países de alto ingreso, al tiempo que hambre, desempleo, desnutrición, y destrucción ecológica para el resto del mundo. Y aún para ese "primer mundo" podría discutirse si el individualismo mercantil, la xenofobia, y la deshumanización de las relaciones personales constituyen el ideal de sociedad; ¿hasta dónde el adjetivo de "desarrollados" corresponde con la realidad?
2. Hasta el momento la teoría que mejor permite comprender la realidad y descubrir bases para su transformación es el marxismo, el materialismo histórico. Pero, no debemos entenderlo como un cuerpo de conocimientos acabado, su esencia misma es la creación permanente de nuevo conocimiento en la medida que la realidad social evoluciona. La clave del materialismo histórico, antes que los resultados obtenidos en cualquier campo, es el método de análisis. El mismo Engels así lo entendió:

"...toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método para la investigación" (carta a W. Sombart 11/III/1895).

Asimismo comprobamos que una serie de hitos fundamentales de la teoría marxista han sido corroborados por la historia y mantienen hoy su vigencia: a) el fenómeno de la explotación y la consiguiente extracción de plusvalor, con la oposición clasista del capital y el trabajo asalariado (cada vez más extendido); b) la tendencia a agudizar la polarización en la sociedad capitalista, con la creciente pauperización de las masas populares en un polo y la acumulación y concentración de la riqueza en el otro; y esta distribución cada vez más se expresa a nivel mundial, separando los países ricos de los pobres; c) la creciente mundialización de las relaciones de producción capitalistas y sus efectos sociales; d) la teoría de la alienación y el fetiche, así como la progresiva mercantilización de las relaciones humanas; e) la recurrencia de las crisis, impulsadas por las contradicciones del sistema.

Nos parece imprescindible entonces aprehender lo más rigurosamente posible las enseñanzas de los autores clásicos. Aquellos que sentaron las bases del cuerpo de la teoría y, especialmente fueron capaces de detectar con tanta claridad los aspectos más profundos del funcionamiento capitalista. Nos interesan no solamente las categorías, tendencias y conclusiones a las que llegaron y someterlas al cuestionamiento de la realidad sino, sobre todo, su método de análisis.

IV

Es por todo lo anterior que reafirmamos, más que nunca, nuestro compromiso con la difusión y desarrollo de la teoría marxista. Frente a la esterilidad de las teorías que defienden al capitalismo, incluyendo las que insisten en sus posibles "mejoras", entendemos que el materialismo histórico es una teoría crítica y fecunda. Es también una teoría abierta, autocrítica, muy lejana de los dogmas estalinistas. Un pensamiento en constante desarrollo que se nutre de las adquisiciones más avanzadas de las ideas, la investigación y la práctica social. Pero es, ante todo, una postura ética, de lucha por el socialismo y contra toda forma de opresión.

Montevideo, mayo de 1992.



5 de Mayo, nacimiento de Karl Marx

Foladori, Guillermo

1992 *Las transformaciones mundiales de los últimos veinte años y la actualidad de la crisis.*

Trabajo y Capital No. 3
Montevideo

Guillermo Foladori*

Las transformaciones mundiales de los últimos veinte años y la actualidad de la crisis

El autor sostiene que la crisis capitalista que arrancó en 1973/4 aún no logra superarse. Realiza una apretada síntesis de las causas de la crisis, de sus manifestaciones, y de las fuerzas que desató. Relaciona el movimiento económico con las actuales transformaciones políticas y culturales.

Introducción

Si alguna imagen del mundo nos transmiten diariamente los medios de comunicación es que el capitalismo triunfó sobre el socialismo, convirtiéndose en la única forma posible de sociedad que, por su parte, goza de la mejor salud. La antigua URSS en desintegración, al igual que Yugoslavia, constituyeron las noticias de portada durante casi todo el año de 1991. Mientras tanto, la información sobre la economía de los países capitalistas se ofrece a cuentagotas; y en la mayoría de los casos se acompañan los indicadores de aumento del desempleo o descenso de las inversiones, con el anuncio halagüeño por parte de algún vocero *calificado* de que la recuperación ya comienza a vislumbrarse.

Otra imagen que resulta de la información cotidiana es la necesidad de abandonar cualquier interpretación global de la realidad so-

* Investigador del Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

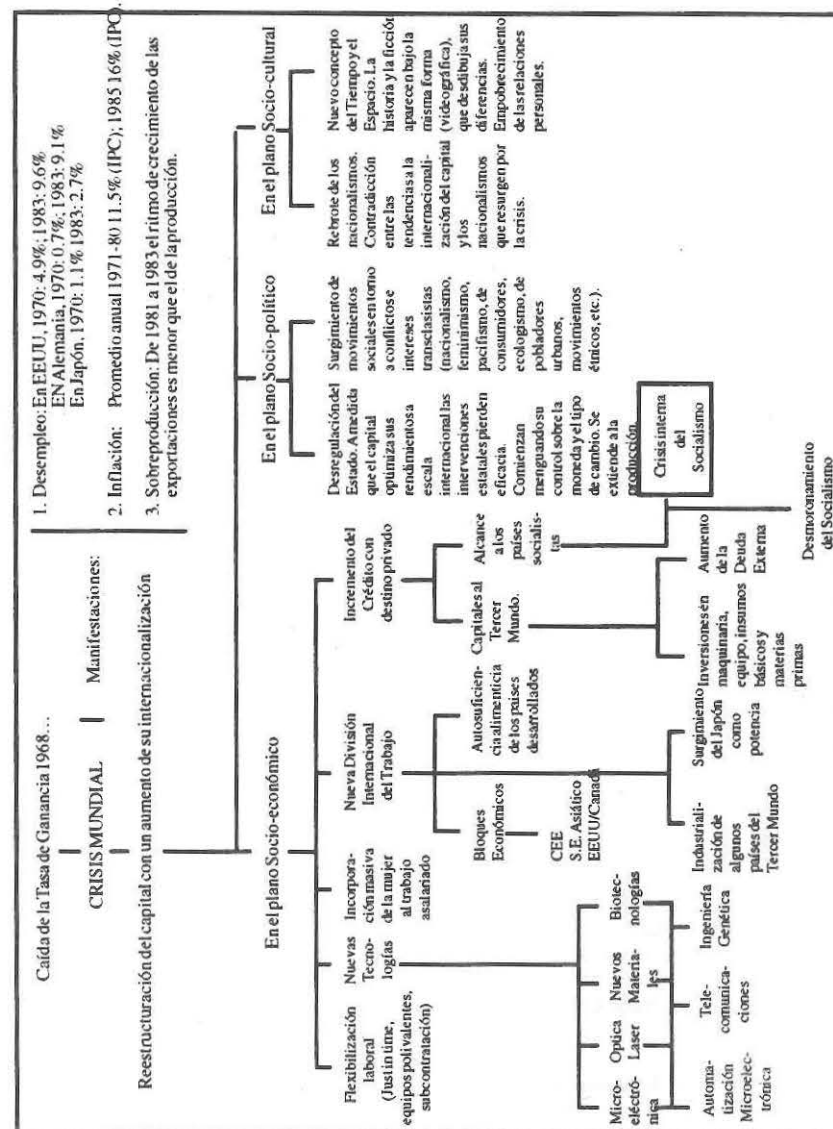
cial. Tanto porque los fenómenos económicos se han vuelto de una complejidad que sólo los entendidos pueden dominarlos, como cuando se habla de la inflación, la deuda o las barreras arancelarias; como porque los acontecimientos políticos contemporáneos se han vuelto imprevisibles, al haber desaparecido el mundo bipolar (capitalismo vs socialismo) que conformó aquella visión construida durante los cincuenta y sesenta. La alternativa para el ciudadano común del mundo moderno, pasa por satisfacer lo mejor posible sus necesidades ilimitadas con mercancías siempre novedosas y placenteras.

En el campo de las ciencias sociales las teorías puntuales, que analizan cada aspecto por separado; y, pragmáticas, que permitan actuar inmediatamente sobre la realidad (teorías del corto plazo), están de moda. Con ello lo que sucede es que tan pronto se aíslan los acontecimientos de las tendencias más profundas del desarrollo capitalista, y del resto de las expresiones sociales, su existencia y validez parece algo natural, y las posibilidades de cambio quedan limitadas a las leves reformas que puedan caber en las timoratas expresiones de "lo posible", "lo factible", "lo viable", etc. En este artículo pretendemos demostrar que es bien posible y nada extemporáneo realizar un análisis social global, que incluya tanto los "complejos" problemas económicos o políticos, como los más sensiblemente culturales. Y, que esta visión "de conjunto" es imprescindible desde una perspectiva estrictamente científica que facilite el trabajo conjunto de las por demás parceladas ciencias sociales. Consideramos también que una coherencia teórica global no se contrapone a una labor práctica y aplicada, no sólo de académicos y políticos, sino del ciudadano común.

El tema que presentamos son las transformaciones del capitalismo en los últimos veinte años. Por cierto que sólo podremos hacerlo en forma apretada y forzosamente esquemática. Cuando se analiza la realidad social la principal dificultad radica en articular una serie de manifestaciones, algunas socioeconómicas, otras políticas, otras culturales que parecieran moverse en forma totalmente independiente. Pero tan pronto se logra su interrelación, salta a la vista la lógica interna que mueve al sistema capitalista mundial. Aquí justificamos las omisiones y generalizaciones en función de una comprensión global. Para facilitar la exposición incluimos un cuadro que resume lo que vamos a desarrollar.

Siempre que se estudian hechos sociales, "todo depende del cristal con que se mire". Por cierto que desde la perspectiva de las grandes corporaciones multinacionales, que han logrado en los últimos años ampliar su esfera de acción comprando empresas y concentrando el capital, se trata de años de gloria. Pero, salvo para un sector muy reducido, todo tiende a mostrar que la segunda gran crisis mundial del siglo XX, cuyas primeras manifestaciones pueden ser ubicadas en 1973/74, aún está presente. Desde la perspectiva de la clase trabajadora sería imposible encontrar una sola rama de la producción donde han mejorado las condiciones de trabajo. Desde el ciudadano común, la inseguridad ha crecido junto a la *desregulación estatal*, y las ventajas de estados sin déficits no se han demostrado aún. Desde la óptica

de los empleados y desempleados del tercer mundo, ya no se puede esperar nada de los países desarrollados; se está entrando en un mundo cada vez más dividido, donde el primer mundo es autosuficiente en prácticamente todo, y comercia entre sus propios países. Sólo recuerdan al tercer mundo cuando es necesario algún tipo de despliegue militar que signifique un incremento en las ganancias de las industrias militares, que son, dígame de paso, las mayores a nivel mundial.



10 ¿Por qué la crisis?

La elección de los últimos veinte años no es arbitraria. Coincide con el inicio de la segunda gran crisis mundial de este siglo, después de la de 1929. El sistema capitalista no evoluciona en forma homogénea. Hay periodos, que pueden ser más o menos prolongados, durante los cuales el crecimiento de la producción y del comercio muestran un auge relativamente constante. Después de la segunda guerra mundial y hasta fines de la década de los sesenta así aconteció, por lo general, en prácticamente todos los países capitalistas avanzados, y muchos de los medianamente desarrollados. Por cierto que esos periodos de auge no significan ventajas para todos. Es dentro de la propia lógica del capitalismo que podemos hablar de auge y crecimiento. Desde la perspectiva de las clases trabajadoras es obligado poner reservas. Durante ese mismo periodo (al menos hasta mediados de los sesenta) la clase obrera sintió una de las más fuertes represiones de la historia, bajo la política macartista y la doctrina del mundo bipolar dividido en libre empresa vs. terror comunista. No obstante el auge del capitalismo puede ser constatado si consideramos que las tasas de ganancia, que son el único móvil de la producción, iban siempre en aumento. ¿Cómo identificar, entonces, la crisis?, sencillamente porque estas tasas de ganancia comienzan a descender. Cuando las expectativas de ganancia ya no son como antes, el capital se retira de la producción. Con ello el estancamiento, el desempleo, la inflación contemporánea, y otras consecuencias comienzan a manifestarse.

Como lo han señalado varios economistas (Liebling, Nordhaus, Feldstein y Summers, Kopcke, Sachs, etc.) las tasas de ganancia de las corporaciones de los principales países capitalistas sufren una fuerte caída a partir de 1968. Allí debe ubicarse la causa de la crisis que se desató años más tarde con manifestaciones diversas, entre las cuales destacaron el aumento del desempleo, la inflación y la sobreproducción en diferentes momentos durante las últimas dos décadas. Un resumen de tres de estas estimaciones aparece en el siguiente cuadro.

Tasas de retorno del capital en las corporaciones de los EEUU

Promedio anual	Nordhaus	Feldstein/Summers	Liebling
1950-59	13.7	11.1	12.7
1960-69	13.8	11.9	13.4
1970-76	9.8	9.6	9.4

Notas: Nordhaus, W. (tasas de retorno reales antes de impuestos) EEUU. Feldstein y Summers (tasas de retorno de corporaciones no financieras antes de impuestos) EEUU. Liebling (tasas de retorno de corporaciones financieras antes de impuestos con interés) EEUU. Tomado de Spagnolo, A. y Samolski, L. 1985.

Puede notarse el descenso notorio en el periodo 1970-76. Estudios realizados en el Japón indican una caída similar en aquel país, lo mismo que otros realizados en Europa por los autores antes mencionados. De manera que comenzar con la crisis de los setenta no

constituye un capricho en el análisis de la situación actual, ni un corte formal, sino que significa un quiebre histórico que ocurrió en la lógica interna del proceso de acumulación de capital a escala mundial.

Varios factores contribuyeron a que la caída de la tasa de ganancia comenzara a entorpecer la dinámica capitalista a fines de los sesenta. Muchos analistas ponen el énfasis en el aumento de los salarios reales. Efectivamente desde mediados de los sesenta el movimiento obrero tuvo un fuerte repunte a nivel mundial, y las presiones sobre los salarios culminaron en aumentos aún mayores que la productividad del trabajo en Europa y los EEUU. Otros ponen el énfasis en la productividad del trabajo, que presenta un fuerte estancamiento durante los sesenta. También se dice que se agotó el mercado de un ciclo expansivo basado en la industria automovilística y de electrodomésticos que comenzó después de la segunda guerra mundial. Por último, se argumenta que la expansión de postguerra provocó una escasez de energéticos (petróleo) que culminó facilitando las condiciones para el alza inusitada en 1973, generalizando así la crisis. No es este el momento de detenemos en la ponderación de los diferentes argumentos. Más importante es señalar que en el sistema capitalista la tecnología no avanza en forma homogénea y sistemática. Durante los periodos de auge del sistema, cuando las ganancias son altas y sus expectativas crecientes, difícilmente se realizan innovaciones tecnológicas. Sobre este tema Ernst Mandel aclara:

"Si examinamos las fases históricas de la introducción inicial del maquinismo, de los primeros sistemas de maquinaria, del taylorismo y de la organización del trabajo de alimentación continua, podemos comprobar que, aunque su *experimentación* y su introducción inicial generalmente acontecen hacia el final de una onda larga expansiva, su *generalización* coincide con una onda larga depresiva. Esto queda muy claro en el caso de una organización del trabajo en cadena de montaje, introducida por primera vez durante el periodo 1910-1914, pero generalizada sólo después de la primera guerra mundial. También queda patente en el caso de la organización del trabajo de alimentación continua que durante el periodo 1940/48-1968 se limitó a unas cuantas industrias (centrales nucleares, refinerías de petróleo, fábricas petroquímicas, fábricas de conservas semiautomatizadas, plantas de embotellado y embalaje de la industria alimenticia, etc.); su generalización sólo comienza ahora con la aparición de los microprocesadores" (Mandel:40-41).

Sólo cuando las ganancias comienzan a deteriorarse las empresas buscan la forma de recuperar presionando sobre los únicos elementos posibles: a) los salarios, procurando abaratar los costos de la mano de obra; b) la materia prima, insumos, maquinaria, etc. procurando obtenerla más barata, sea comprándola en otros países, sea saqueando la naturaleza; c) el gobierno, forzando los subsidios, créditos ba-

ratos, la represión sobre la clase obrera, etc. Es en este contexto de caída de las ganancias y de crisis en que se ponen los máximos esfuerzos, entre otros, en las innovaciones técnicas que logren abaratar los costos de producción. De allí que las diferentes explicaciones de la caída de la ganancia previamente señaladas sean ciertas y estén interrelacionadas, aún cuando debamos enfatizar que la causa última está en el estancamiento tecnológico resultado de las épocas de bonanza. Claro está, que si esa época de bonanza no encuentra una oposición exitosa en la clase obrera, no habría aumentos de salarios y tampoco nuevas revoluciones tecnológicas. Debe siempre tenerse presente que la introducción de tecnología sólo se realiza cuando resulta más barata que el trabajo manual que desplaza. En última instancia siempre es la dinámica de las luchas sociales lo que explica las coyunturas. La evolución de la productividad del trabajo es uno de los indicadores que puede mostrarnos el estancamiento tecnológico. En este y otros casos hemos elegido información concerniente a tres países, los EEUU, Japón y Alemania Federal, en virtud de que representan las economías más poderosas de los tres bloques económicos más fuertes del mundo moderno; incluir más datos sólo complicaría la lectura con los mismos resultados.

Evolución de la productividad en los EEUU, Japón, y Alemania Federal
(tasas medias anuales)

	<u>1960-68</u>	<u>1968-73</u>	<u>1973-79</u>	<u>1979-85</u>	<u>1985-87</u>
EEUU	2.6	1.0	0.0	1.1	0.6
Japón	8.8	7.3	2.9	3.0	2.7
Alemania Fed.	4.2	4.1	2.9	1.6	1.8

Fuente: Palazuelos et al, 1990: 15.

Existe una coincidencia en los tres países en el descenso de la productividad del trabajo a partir de 1968-73, con una aún mayor caída durante los setenta que no presenta signos de recuperación durante los ochenta.

Determinadas las causas de la caída de la tasa de ganancia y los comienzos de la crisis, corresponde ver sus expresiones.

¿Cómo se manifiesta la crisis? a) *Estancamiento productivo*

Al caer las ganancias los capitalistas prefieren no invertir productivamente, destinando sus capitales al circuito financiero o, atesorándolos. Por ello podemos ver que las tasas de crecimiento del producto bruto de algunos países disminuyeron en los setenta, según el cuadro que sigue:

Crecimiento del Producto Interior Bruto en los EEUU, Japón y Alemania Federal
(tasas medias anuales)

	<u>60-68</u>	<u>68-73</u>	<u>73-79</u>	<u>79-85</u>	<u>85-87</u>	<u>88</u>	<u>89</u>	<u>90</u>	<u>91(prel.)</u>
EEUU	4.4	3.2	2.4	2.5	2.7	4.5	2.5	1.0	-0.3
Japón	10.4	8.4	3.6	4.0	3.4	6.2	4.7	5.6	4.5
Alemania	4.1	4.9	2.3	1.3	2.0	3.7	3.8	4.5	3.1

Fuente: Palazuelos et al, 1990: 15 para 1960-87. FMI, 1991, para 1988-91.

Los datos anteriores muestran claramente cómo descendió la producción en los países mencionados a partir de fines de los sesenta (salvo en Alemania que es algo posterior); así como lo efímero del repunte de 1988. Otra forma de confirmar el retiro de los capitales de la producción es prestando atención a la parte del PIB que se destina a la formación bruta de capital fijo, esto es, a la acumulación productiva. Para los mismos países tenemos:

Participación relativa de la formación bruta de capital fijo en el PIB para los EEUU, Japón y Alemania Federal
(porcentajes)

	<u>1968-73</u>	<u>1973-79</u>	<u>1979-85</u>
EEUU	18.4	18.7	18.1
Japón	34.6	31.8	29.3
Alemania Federal	24.4	20.8	20.9

Fuente: Palazuelos et al, 1990: 78.

Véase como desciende el porcentaje invertido en capital fijo en Japón y en Alemania. En el caso de los EEUU se mantiene relativamente estable, aunque datos posteriores a 1988 indican una fuerte caída, hasta llegar a 1991 en que la variación porcentual resultó negativa en 3.6 respecto a 1990 (FMI, 1991).

b) *Desempleo*

Cohérentes con el móvil de la ganancia, los capitalistas no invierten cuando las expectativas de beneficios caen. Al retirarse los capitales de la producción, las fábricas comienzan a producir por debajo de su capacidad generando, con ello, desempleo. También éste ha aumentado en esas fechas, según los datos que anexamos:

El desempleo en los EEUU, Japón y Alemania Federal
(porcentaje de la población activa)

	60-68	68-73	73-79	79-85	85-87	88	89	90	91(prel)
EEUU	5.0	4.6	6.7	8.0	6.8	5.5	5.3	5.5	6.8
Japón	1.3	1.2	1.9	2.4	2.8	2.5	2.3	2.1	2.1
Alemania	0.8	0.8	3.5	6.5	8.7	7.6	6.8	6.2	5.7

Fuente: Para 1960-87, Palazuelos et al, 1990: 21. FMI, 1991, para 1988-91.

Los datos más recientes sobre el desempleo en los EEUU indican para febrero de 1992 ¡7.3%! El desempleo es, pues, otra de las manifestaciones de la crisis del sistema capitalista por la que aún estamos atravesando.

c) Inflación

No es de extrañar que ante la imposibilidad de obtener ganancias por la vía natural de la producción, las empresas monopólicas busquen lograrlo aumentando los precios de sus productos. También ha sucedido que las presiones de éstas sobre los gobiernos por créditos, subsidios y demás, ha obligado al gobierno a emitir más dinero con tal de salir del paso. Por último el aumento del desempleo también presiona sobre las políticas sociales que significan mayores demandas para el Estado, crisis fiscales y emisión monetaria para saldarla. De manera que tanto porque ciertos sectores monopolistas pueden manejar los precios, como porque el Estado soluciona, o más bien posterga, sus problemas emitiendo más dinero, el hecho es que la inflación puede también ubicarse como un resultado de esta crisis. Las tasas de inflación, como puede verse abajo, aumentaron en los setenta, convirtiéndose en un hecho mundial y estructural recién con esta crisis.¹

La inflación en los EEUU, Japón y Alemania Federal
(variación anual del IPC)

	60-68	68-73	73-79	79-85	85-87	88	89	90	91(prel)
EEUU	2.0	5.0	8.5	6.8	3.1	4.1	4.8	5.4	4.5
Japón	5.7	7.0	10.0	3.6	1.1	0.7	2.3	3.1	3.4
Alemania	2.7	4.6	4.7	4.2	0.9	1.3	2.8	2.7	3.5

Fuente: Palazuelos et al, 1990: 22 para 1960-87. FMI, 1991, para 1988-91.

¹ Véase Foladori, G. y Olesker, D. *Dinero e inflación*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo 1992.

Como con otros indicadores, sobre fines de los ochenta se revierte el repunte de 1988 y, para 1991 la situación es tan crítica como a fines de los setenta.

Una vez desatada la crisis las empresas y corporaciones luchan por evadirla. En estos últimos veinte años, una serie de rasgos pueden identificarse en este sentido.

1. La transnacionalización del capital

¿Cómo ha pretendido el capital superar su crisis?

La crisis obligó al capital a redefinir sus relaciones. El común denominador de esta reestructuración del capital a nivel mundial fue un incremento de su internacionalización que arrastró, inclusive, a los países socialistas. Si comparamos los datos sobre las tasas de variación en la producción y en el comercio podemos notar que el comercio crece mucho más rápidamente que la producción. Veamos:

Tendencia a la internacionalización del capital a nivel mundial
(tasas medias anuales)

	1 Comercio (1)	2 Producción (2)	3=1/2 Internacionalización
1956-1960	7	4.5	1.6
1961-1965	9.3	4.7	2.0
1966-1970	11.7	5.1	2.3
1971-1975	23.6	4.4	5.4
1976-1980	18.2	4.0	4.6
1981-1985	-0.5	2.6	-0.2
1986-1989	16.1	3.2	5.0

Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD. Varios años.

(1) Tasas anuales promedio de crecimiento de las exportaciones mundiales.

(2) Tasas anuales promedio de crecimiento del producto interno.

El cuadro refleja un coeficiente de internacionalización creciente hasta 1971-75, luego una leve caída, un descenso marcado en el quinquenio 1981-85 y un repunte en la segunda mitad de los ochenta. Los datos de 1990 y 1991 dan una caída tanto de las exportaciones como de la producción mundial (FMI, 1991); una vez más, todo tiende a indicar que la década del noventa comienza aún más crítica que lo que fue la de los ochenta.

¿Qué significa esto? Simplemente que las empresas buscan desesperadamente abaratar sus costos comprando en aquellos lugares del mundo en que sea más barato. También produciendo allí donde la materia prima sea más barata, o bien donde la mano de obra lo sea. Luego buscan vender donde logren mayores ganancias. Esta tendencia intrínseca al capital -expandir sus fronteras- se agudiza con las

crisis. Esta última tuvo la peculiaridad que el grado de concentración del capital y la velocidad y amplitud del transporte y comunicaciones permitieron la producción de una mercancía final entre varios países.

"Las Empresas Multinacionales, que han llegado a ser la forma dominante de empresa en un gran número de países desarrollados y de países en desarrollo, realizan, excluyendo las economías de planificación central, entre el 80% y el 90% del comercio mundial". "Otro dato que subraya la entidad de estas empresas en el ámbito comercial es el papel singularmente importante que tiene el comercio intra-firma de modo que se calcula que más de una tercera parte del comercio realizado por estas corporaciones transnacionales es comercio intra-empresa" (Palazuelos et al, 1990: 152-153).

Surgen así fuerzas económicas y políticas que rebasan ampliamente los límites nacionales, y se escucha hablar de bloques económicos, como el de Norteamérica con EEUU, Canadá y México; el de Europa con la CEE; el de Asia, con Japón y los "tigres asiáticos". Se ha consolidado a partir de los setenta, un *capital mundial* pretendiendo con esta categoría entender que la producción de mercancías se realiza sin considerar las fronteras nacionales, surgiendo así fuerzas de alcance geográfico transnacional con poderío económico mayor a la producción de muchos países y con intereses políticos también transnacionales. Este capital mundial toma cuerpo en las corporaciones transnacionales (de Souza, 1981).

2. Los cambios en el proceso de trabajo

El proceso productivo se ha visto afectado por diversos cambios. Desde mediados de los sesenta y masivamente en los setenta la incorporación de la fuerza de trabajo femenina a la órbita del capital en los países desarrollados, y muchos de los de mediano desarrollo se hizo notar. Con ello se abarataron los costos de la mano de obra en virtud de que los salarios femeninos se mantienen por lo regular por debajo de los masculinos; al mismo tiempo el empleo femenino es considerado por el capital como más leal y menos susceptible a paros laborales. Por cierto que tan pronto las empresas comenzaron a despedir obreros, el trabajo menos calificado y con menores defensas jurídicas fue primero a la calle; es decir, el trabajo femenino.

Al interior del proceso laboral sistemas más flexibles que la cadena de montaje fordista están poco a poco tomando lugar en las empresas de punta de la actividad industrial. Ello tiene como propósito desarrollar el trabajo en equipo que permita al obrero un aumento de su productividad e intensidad, superando también así los tiempos muertos que puedan surgir como resultado de desajustes en la cadena, al diversificar las funciones del obrero.

Las nuevas tecnologías es otro de los cambios. Estas abarcan

una serie de innovaciones entre las que destacan: la optomicroelectrónica, los nuevos materiales cerámicos e híbridos, y la biotecnología. Aplicadas al proceso productivo estas tecnologías han logrado revoluciones espectaculares en algunas ramas, básicamente lo que tiene que ver con el manejo y transmisión de información. En este campo la transmisión vía satélite ha logrado desplazar definitivamente las diferencias de distancia como costos diferenciales (renta diferencial); ahora los costos de transmisión de información vía satélite son exactamente iguales si se realizan a un receptor situado a 5 o a 5000 kilómetros de distancia del emisor.

En el proceso de producción propiamente dicho los avances, aunque importantes al permitir la robotización y automatización de los procesos técnicos y de gestión, se topan con barreras para aumentar la velocidad del transporte y la transformación de los materiales al mismo ritmo con que ya ha acontecido con la información simbólica. De cualquier forma el avance de, por ejemplo, la robótica ha sido espectacular. Según la OECD en el Japón en 1970 existían 161 robots. Diez años después eran 6000. En todo el mundo se pasó, en esa década, de 1000 a 13740 robots (Coriat: 58).

Mientras en el campo de la producción industrial material, las revoluciones técnicas van a la zaga de las aplicaciones en la comunicación e informática, en la producción agrícola se está desarrollando una revolución que permitirá dar un paso sustancial en la supresión de las barreras de tiempo y espacio que la naturaleza impone. El acortamiento de los ciclos naturales de los vegetales y animales, la producción in vitro, ajena a las vicisitudes del clima y condiciones ambientales en general, la creación de nuevas especies vivas, y la obtención de fructosa (azúcar) del almidón mediante enzimas que actúan como catalizadores, son cambios que se irán imponiendo comercialmente, según los expertos, en esta década de los noventa. Por lo pronto, en relación a este último ejemplo, ya desde 1973/74 en que aumentó el precio del azúcar, se dio un fuerte impulso a la producción de melazas extraídas del almidón de maíz, de papa, de trigo, de yuca, de camote, o de sorgo. Las grandes transnacionales de la bebida, que son los principales consumidores de azúcares, pasaron a utilizar en 1985 un 70% de melazas extraídas del almidón; por lo demás esta fructosa tiene la ventaja, sobre el azúcar, de conservarse en estado líquido, lo que facilita el transporte, almacenamiento y conservación (Chesnais, 1990). Poco a poco los países desarrollados dejarán de necesitar de las materias primas y alimentos que tradicionalmente han sido ofrecidos por el Tercer Mundo en razón de su carácter tropical. El sistema de clonación (reproducción de plantas enteras a partir de una célula) utilizado in vitro ya permite sustitutos del tabaco, del cacao y otros.

3. La nueva división internacional del trabajo

a) La formación de bloques económicos

Los cambios económicos a nivel del proceso productivo tam-

bién han ocasionado una reestructuración de la división internacional del trabajo. Las grandes transnacionales requieren de espacios económicos más amplios que los estrechos límites nacionales, de allí la tendencia a la formación de bloques económicos de libre comercio. Los tres bloques: EEUU/Canadá, CEE, y Japón/"tigres asiáticos" concentran más del 70% de la producción y el comercio mundiales, según se deriva del cuadro que sigue:

Concentración de la producción, el comercio y la población mundial en los principales bloques económicos. 1990

Bloques económicos	% Población	% Producto	% Comercio
EEUU/Canadá	5	30	16
CEE	7	25	40
Asia (Japón, Hong Kong, Korea del Sur, Malasia, Indonesia.	7	16	17

Fuente: IRELA, 1991.

La perspectiva de lograr una modernización para las economías que no están incorporadas a estos bloques no resulta nada clara. Por otra parte es trágico que naciones que alcanzan menos del 20% de la población mundial controlen más del 70% del producto. El hambre es la contracara de esta concentración.

b) La autosuficiencia alimentaria de los países desarrollados

Una planificada política de seguridad alimenticia ha llevado a los principales países capitalistas a la autosuficiencia casi total en esta materia, al tiempo que se han vuelto, inclusive, exportadores de productos agrícolas. A nivel mundial aquella imagen de países desarrollados exportadores de manufacturas versus países dependientes exportadores de alimentos y materias primas ya no se sostiene. Muchos países dependientes han transitado una rápida industrialización, otros "desarrollados", como es el caso específico de los EEUU se han convertido en fuertes exportadores de cereales. Una idea de la magnitud del cambio puede apreciarse con los guarismos del siguiente cuadro:

Millones de toneladas netas de cereales exportados *

País/región	1934/38	1948/52	1960	1970	1980	1988
EEUU	5	23	39	56	131	981
Europa Occ.	-24	-22	-25	-30	-16	192
América Latina	9	1	0	4	-10	-91

* Millones de toneladas netas exportadas (+) o importadas (-) de cada región. Fuente: 1934-80 Lester Brown, *World population growth, soil erosion, and food security*. Science, vol.214. 1981. Tomado de Teubal :137. Para 1988 datos tomados de FAO.

No sólo los EEUU siendo históricamente exportadores de cereales han aumentando tremendamente su caudal mundial, también Europa, tradicionalmente comprador de cereales ahora ha revertido su situación. Por su parte, América Latina de ser exportadora ha pasado a ser importadora neta.

c) El surgimiento de Japón como segunda potencia mundial

Al interior del mundo capitalista avanzado, el Japón ha surgido al nivel de una segunda potencia. La presencia directa norteamericana después de la guerra, preocupada porque Japón se convirtiera en el defensor del anticomunismo en Asia, produjo una afluencia masiva de capitales. Estos tuvieron condiciones de inversión ventajosas, basadas en una importante afluencia de fuerza de trabajo debido a la explosión demográfica (primero 3% y luego 2% anual), y a una legislación y política laboral rígida y represiva; al tiempo que el Estado, sin demandas militares, desarrolló una fuerte infraestructura científico-técnica (Palazuelos et al, 1986: 179-183).

d) El crédito internacional y la deuda externa

El auge del mercado financiero y los créditos internacionales conforman otro aspecto de la nueva división internacional del trabajo. Con el destino de los ahorros al mercado financiero, una vez que las tasas de ganancia descienden, y, ligado a ello, el boom del petróleo del año 73 que inunda el mercado con petrobonos, los mercados financieros aumentan significativamente.

"La dimensión y las características de los mercados financieros a nivel internacional se modificaron rápidamente desde la mitad de los años setenta. Unos mercados que en 1972 disponían de 40 mil millones de dólares, a finales del decenio alcanzaban los cien mil millones y a mitad de los años ochenta superan los 250 mil millones de dólares" (Palazuelos et al, 1990: 225).

Buena parte de este aumento de la liquidez se destina a créditos en los países periféricos. Como anotan los autores de *Dinámica capitalista y crisis actual*,

"...la proporción de créditos dirigidos a los países periféricos creció extraordinariamente, pasando de un porcentaje del 9,3% respecto al total de los créditos bancarios en 1970, al 57,8% en 1979 y al 45,2% en 1980" (Palazuelos et al, 1990: 240).

Según el mismo estudio,

"A mediados de los setenta, los siete principales bancos estadounidenses captaban más beneficios en el extranjero que en el mercado norteamericano, cuando al comenzar la década sólo captaban fuera la cuarta parte" (Palazuelos et al, 1990: 233).

Con ello, en los países periféricos,

"La magnitud de la deuda se multiplicó por 5,8 entre 1970 y 1981" (op cit: 243).

No requieren comentarios las implicaciones para los países endeudados, cuyo desarrollo será postergado indefinidamente mientras se sigan pagando intereses sujetos, por lo demás, a las variaciones de las tasas de interés impuestas por los prestamistas.

Esta internacionalización financiera se dejó sentir, también, al interior de los países socialistas, agudizando la crisis de productividad interna y acelerando su derrumbe.

¿Por qué los cambios políticos son también cambios generados por el proceso económico?

Cambios de tal naturaleza en la vida económica no se implantan sin modificaciones en la esfera política, que complementen, apoyen, y garanticen el nuevo orden económico. La *desregulación* del estado (privatizaciones, fin del estado benefactor, abstención del estado en las negociaciones salariales, libre cambio, apertura al mercado exterior, etc.) ha sido la modificación más significativa de los estados en estos últimos años. Muchos políticos la plantean como un recurso ideado para superar la crisis fiscal y, consecuentemente, los males inflacionarios y el estancamiento productivo. En realidad no es otra cosa que la respuesta práctica a la imposibilidad del moderno estado capitalista de controlar la economía nacional como lo hacía antes de los setenta. La sobrevaloración del dólar que llevó en 1971 a su no convertibilidad con el oro, sumado a la posterior expansión del crédito internacional, y a un aumento inusitado de la circulación del dinero por las formas telemáticas de movimiento de capitales a partir de 1975, hicieron imposible a los estados controlar la entrada y salida de divisas y, con ello, los tipos de cambio. Las devaluaciones o revaluaciones de las monedas como resultado de las presiones de exportadores e importadores comenzaron desequilibrando el mercado externo. De allí se pasó a la imposibilidad de controlar la producción interna. Por cierto que cuanto más débil era la economía nacional menos podía el estado mantener control sobre ella. Estas políticas desregulacionistas deben ser entendidas como una consecuencia forzada por la internacionalización del capital y no como un modelo político elegido. Como bien anota Esteso,

"...cuando una parte importante del capital optimiza sus rendimientos a escala universal o cuando el patrón monetario se internacionaliza, las intervenciones esta-

tales tienden a perder eficacia..." (Esteso, R., 1986:40)

Podríamos decir que a los estados "se les va de las manos" la posibilidad de planificar la economía. La demostración más clara de ello es la postura desregulacionista no sólo de aquellos gobiernos claramente monetaristas como los norteamericanos de Reagan o Bush, o el de Thatcher en Gran Bretaña, sino también los socialdemócratas en Europa.

Pero al mismo tiempo que el Estado adquiría otra fisonomía, y el proceso laboral se modificaba, las reivindicaciones civiles también debieron adecuarse a los cambios. De las contradicciones más profundas que se presentaban entre el capital y el trabajo, surgieron nuevas contradicciones como resultado de esta reestructura. El movimiento feminista es inseparable de la incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado en las economías avanzadas. El ecologismo es impensable sin el saqueo de la naturaleza con el propósito de abaratar los costos y aumentar, así, la tasa de ganancia. Los movimientos pacifistas crecen significativamente a partir de la guerra de Viet Nam, inserta en el marco de la disminución del liderazgo mundial de los EEUU. Los movimientos de pobladores en las márgenes de las ciudades del Tercer Mundo no pueden desprenderse de la afluencia de capitales por la transnacionalización de la agricultura de esos países, que capitalizó el campo, desplazó a los antiguos campesinos y provocó un éxodo a las ciudades, generando una crisis urbana de difícil resolución. Lo común a todos estos movimientos es que se apoyan en contradicciones mucho más superficiales, podemos decir superficialmente visibles, aunque no por ello menos importantes, lo cual les da un poder de convocatoria y una amplitud de auditorio diferente y mayor a las contradicciones entre el capital y el trabajo. Sin embargo, también estos *nuevos movimientos sociales*, aunque no necesariamente socialistas, son, en buena medida, anticapitalistas, en tanto restringen la libre explotación de gente y recursos naturales por parte del capital.²

Cuando la antigua seguridad laboral y los más elementales requisitos de vida (techo, alimento, salud) entran en crisis, es natural que encontremos en el plano socio cultural un retraimiento hacia el pequeño grupo y un echar las culpas al extranjero. Los rebrotes nacionalistas tienen tanto de un aumento en la conciencia cívica de sus pobladores por la autogestión, como de defensa de los "recursos escasos" tren-

Las transformaciones en el plano socio-cultural

² También los países socialistas arrasaron con la naturaleza. Pero no hay que olvidar que desde el punto de vista del comercio internacional se regían por el mercado, y la ley del valor. La penetración del crédito y el FMI en algunos de dichos países demostró hasta qué punto la economía mundial siempre fue capitalista. De allí que muchas de las tendencias propias de la acumulación, también se presentaran. El tema no se agota aquí, la propia industrialización (capitalista o socialista) implica, intrínsecamente, una actitud agresiva respecto al medio ambiente. Para una revisión crítica de las posturas ecologistas y del marxismo puede verse el artículo de Reiner Grundmann *El marxismo frente al desafío ecológico*, en esta misma revista.

te al extranjero. En el campo sindical esta expresión toma cuerpo en la política de alianzas entre empresarios y trabajadores nacionales frente a los migrantes. La xenofobia encuentra un mayor auditorio.

Si tuviésemos que delimitar en una sola frase qué es la cultura, podríamos decir que se trata de una determinada comprensión del tiempo y el espacio. La forma como una sociedad adquiere una particular visión del tiempo y el espacio nos remite a dos elementos: a) la manera y grado de transformación de la naturaleza; y, b) el tipo y nivel de comunicación humana. Pues bien, las nuevas tecnologías que se vienen imponiendo desde los setenta conllevan una modificación sustancial de la cultura.³ El elemento decisivo en este cambio lo constituye el hecho de que la tecnología ha permitido superar las barreras naturales convirtiendo el espacio en tiempo. De alguna manera la ley de la relatividad también se aplica a la cultura. Esto ha ocurrido en lo que tiene que ver con la comunicación humana y con la transformación de la naturaleza.

La revolución en los medios de comunicación, con la aplicación del satélite a las telecomunicaciones permite borrar la incidencia de las diferencias de distancia en la comunicación humana. Todos los sistemas anteriores, aún aquellos como la radio que utilizan ondas hertzianas, y con mayor razón los que requieren de cables de transmisión, se topan con barreras naturales de tipo topográfico, climático etc., o bien con distancias físicas, cuya superación implica mayores costos. Una mayor distancia obliga a más kilómetros de cable, o a equipos de transmisión y de recepción más potentes, de manera que la comunicación encarece en la medida de la distancia. Con el satélite el costo de envío de un mensaje es exactamente igual independientemente de la distancia. Con ello se ha logrado superar en forma casi definitiva las diferencias de distancia, es decir, espacios de diferente amplitud se han reducido a tiempos iguales. La transmisión de voz, imagen, símbolos escritos y hasta señales sensoriales (telepresencia) constituirán, una vez que se generalicen, una clara conciencia de que el ser humano ha logrado desprenderse de la naturaleza respecto a la distancia. En lo que al tiempo se refiere, dejamos la palabra a Dietrich Ratzke:

"...la velocidad máxima de transmisión de las señales es, como máximo, 300000 kilómetros por segundo, es decir, la velocidad de la luz. Pero también este problema parece que va a tener una salida: cuando en los decenios próximos los sistemas hayan alcanzado esta barrera, la arquitectura de los ordenadores permitirá el paso del trabajo secuencial (sucesivo) al método de

³ Marshall Berman (*Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 1982) plantea que la cultura de la modernidad arranca del Renacimiento, y que aún se está dentro de dicha tradición. Consideramos que aunque las bases mercantiles de esta cultura de la modernidad están cada vez más presentes, ello no obsta para que determinados cambios tecnológicos provoquen una nueva cultura, sea llamada *postmoderna* o con otro término.

trabajo en paralelo (simultáneo). En este último método no existe ninguna magnitud que pueda limitar la velocidad del trabajo" (Ratzke, 1986: 17).

Las transformaciones culturales que esto implica son vastas. Por primera vez en la historia podremos hablar de una cultura mundial, cuando habitantes de todos los continentes reciban simultáneamente la misma información e imágenes. Ello no significa que vayan a homogeneizarse todas las pautas culturales, desapareciendo las diferencias étnicas. Aunque algunas de ellas posiblemente sucumban y se homogenicen, los modernos medios de comunicación también dan la posibilidad de un reforzamiento de las peculiaridades de cada cultura, al abaratar los costos de traducción, impresión, grabación, y comunicación en general. Pero independientemente de las diferencias, el concepto de tiempo y espacio se homogeneizará, y es en este sentido que habrá una cultura mundial.

Por su parte la revolución biotecnológica con la posibilidad de acortar los ciclos naturales y de crear nuevas especies vivas también desarrolla una imagen de poder casi ilimitado sobre la naturaleza.

En suma, biotecnología, automatización, y satélites han impactado a la cultura acelerando los tiempos. Tanto la comunicación, como la producción, esto es, los dos aspectos a partir de los cuales la cultura elabora sus conceptos de tiempo y espacio, se modificaron en el sentido de una mayor velocidad en sus resultados. Con ello se transforma el deseo. Los proyectos de largo alcance se vuelven más difíciles para el sentido común. Si a esto le agregamos que la crisis provoca, en lo cotidiano, una angustia por la sobrevivencia diaria, podremos comprender muchas de las manifestaciones culturales de los últimos años. Baste aquí referirnos a una de ellas, que por lo aparentemente desprendida de la realidad material, constituye un buen ejemplo: la religión.

No es ningún secreto la amplitud que han logrado una serie de "nuevas" religiones en Latinoamérica y el mundo en los últimos veinte años, desplazando a las "tradicionales" católica, judía y protestante. Lo común de estas últimas es que el objetivo último no se alcanza sino en el "más allá"; se trata de un objetivo a largo plazo. Lo común a las "nuevas" religiones, independientemente de su origen, a veces en las mismas religiones tradicionales, a veces en cultos paganos, muchas veces en formas de sincretismo, es que las reuniones religiosas implican un retorno inmediato, a través de una cura psíquica o física que se logra mediante transferencias individuales o, más comúnmente colectivas, y la catarsis que provocan. Estamos ante religiones que ofrecen un retorno a corto plazo, más idóneas con los nuevos tiempos y sus necesidades.

De la mano con la celeridad en el deseo, la nueva cultura establece una más íntima relación entre el individuo y las cosas. Las comunicaciones humanas se acercan en el espacio y se acortan en el tiempo, pero paradójicamente se restringen, la persona se individualiza, valga la redundancia. Tanto en el trabajo, como en el tiempo libre, cada vez más el individuo se relaciona con los ordenadores y aparatos

electrónicos. Si desde la generalización de la producción mercantil las relaciones humanas se fueron fetichizando, por estar mediadas por mercancías; ahora, aunque tan sólo sea caricaturezcamente, podríamos decir que de las relaciones entre personas mediadas por las cosas hemos pasado a las relaciones de las personas con las cosas. Estas nuevas formas de comunicación tienen también la característica de privilegiar la imagen visual por sobre otro tipo de sentidos. La televisión mundial puede combinar, y ya lo ha hecho durante la Guerra del Golfo de 1991, la realidad con la fantasía. ¿Qué implicaciones tendrá esto en las futuras generaciones?, es ahora imprevisible. La creatividad humana tomará, ciertamente, nuevos rumbos.

Conclusiones

Esta reestructuración global del capital mundial aún no ha logrado una salida visible para la crisis. 1974 fue el peor año de la década de los setenta. En 1976 un leve repunte ya hacía hablar de una sólida recuperación. Pero, sólo duró ese año. En 1982 otra vez se agudiza la crisis, entonces manifiesta como sobreproducción, con el consecuente estancamiento del comercio mundial. Hace unos pocos años, en 1988, los indicadores de una recuperación parecían innegables, y, los magnates de los bancos y políticos de las potencias capitalistas no tardaron en presentar versiones triunfalistas. Pero en 1990 volvió la recesión con mayor fuerza, y se profundizó en 1991. La inversión se redujo cerca de la mitad en los últimos dos años (1990-91). El desempleo también creció en los principales países capitalistas. Comenzamos la década del noventa con expectativas peores que al comienzo de los ochenta.

Es factible que tan pronto se generalicen las nuevas tecnologías aumente la tasa de ganancia y, otra vez, se entre en un ciclo de auge. No obstante que ello suceda, varias inquietudes no dejan de alarmarnos. En primer lugar un nuevo ciclo expansivo del capitalismo no será, como no lo fueron los anteriores, por sí mismo benéfico para la mayoría de la población. Por el contrario la experiencia indica que el mundo se polariza más entre naciones ricas y pobres. El exceso de alimentos en los países desarrollados no es garantía para los hambrientos. La política agraria de los EEUU, el principal productor de excedentes alimenticios, consiste en pagar a los agricultores para que no siembren cuando los precios tienden a caer o los almacenes no soportan más cereales. Simultáneamente millones de habitantes, principalmente de África y Asia mueren diariamente de hambre. La cita que sigue, tomada del *Informe 1990 de Desarrollo Humano* preparado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, es elocuente de lo anterior:

"Para África, la OIT estima que, en el período comprendido entre 1980 y 1985, el número de pobres absolutos aumentó a más de 270 millones, aproximadamente la mitad de la población total. Si no se adoptan medidas para detener esta nefasta tendencia, en 1995, casi 400 millones de personas vivirán en condiciones de pobreza extrema en África" (PNUD, 1990: 57-58).

En segundo lugar es claro que los períodos de depresión, donde se incluyen profundas crisis, no son una enfermedad del sistema capitalista, sino más bien un estado tan normal como lo son los períodos de expansión, como se deduce del siguiente cuadro, que enseña la alternancia de los períodos de expansión y de depresión con sus duraciones.

Ciclos expansivos y depresivos en la economía mundial

Periodo	Tipo	Duración
1848-1873	Expansivo	25 años
1873-1895	Depresivo	22 años
1895-1913	Expansivo	18 años
1913-1940	Depresivo	21 años
1949-1973	Expansivo	24 años
1973-199?	Depresivo	18 ? años

Fuente: Elaborado a partir de Mandel, E.; op cit: 25 y ss.

Si la crisis y auge, alternados, constituyen el estado natural del sistema capitalista, bien vale la pena ponerlo en entredicho. Esto no es lo que hacen las políticas neoliberales, que pretenden soluciones agudizando esa ley de la selva que significa el mercado y de la cual sólo saldrán beneficiadas las grandes corporaciones transnacionales.

En la vida cotidiana, el empobrecimiento de las relaciones personales se constata a través del aislamiento del ciudadano común respecto de la política y de la comunicación directa. Las industrias del ocio, dentro de las cuales hoy en día es forzoso y lamentable tener que incluir también a los noticieros televisivos, presionan para una agudización del individualismo y el desarrollo de un espíritu pasivo y consumista.

La rebeldía y solidaridad humana nunca han dejado de manifestarse, a pesar de las fuerzas económicas en su contra. No podemos más que depositar nuestras esperanzas en esos movimientos reivindicativos de una mayor armonía con la naturaleza, y entre las etnias, los géneros y la supresión de las clases sociales.

Bibliografía

Chesnais, Francois; 1990 *La biotecnología y la exportación de productos agrícolas de los países en desarrollo*. En: **Comercio Exterior**, vol.40 No. 3.

Coriat, Benjamín; 1985 *La robótica*. Editorial Revolución. Madrid.

De Souza, Herbert; 1981 *La internacionalización del capital desde el punto de vista de la internacionalización de la producción*. En: de Souza et al **Capital transnacional, estado y clases sociales en América Latina**. UNAM/Ediciones de Cultura Popular. México D.F.

Esteso, Roberto; 1986 *Estado y economía: reflexiones sobre las tendencias de la intervención estatal y la burocracia estatal*. En: **Cuadernos de Economía Política**. No. 3. Universidad Nacional de Luján. Provincia de Bs. As. Argentina, 1985.

FAO; **Anuario de Comercio**. 1988. Roma.

FMI; 1991 **Perspectivas de la economía mundial**. Octubre de 1991. Washington D.C.

IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas) 1991 *A new attempt at regional integration: the southern cone common market*. Dossier No. 30. March. Madrid.

Palazuelos, E.; Alburquerque, F.; Deniz, J.; Luengo, F.; Talavera, P. 1986 *Las economías capitalistas durante el período de expansión 1945-1970*. Akal Universitaria. Madrid.

Palazuelos, E.; Alburquerque, F.; Talavera, P.; Luengo, F.; Ferraro, F.; Palazuelos, M.; Deniz, J.; 1990 *Dinámica capitalista y crisis actual*. Akal Universitaria. Madrid.

PNUD. 1990 **Desarrollo Humano. Informe 1990**. Bogotá.

Mandel, E.; 1986 *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI. Madrid.

Ratzke, Dietrich; 1986 *Manual de los nuevos medios*. Ed. G. Gili. México.

Spagnolo, A y Samolski, L; 1985 *Tasa de ganancia y crisis*. En: **Cuadernos de Economía Política**. No.1. Universidad Nacional de Luján. Provincia de Bs. As. Argentina, 1985.

UNCTAD. **Handbook of International Trade and Development Statistics**. U.N. New York. (Varios años).

Reiner Grundmann

El marxismo frente al desafío ecológico *

El marxismo contemporáneo ha dado diversas respuestas al desafío planteado por la ecología. En términos generales, tres corrientes de pensamiento pueden ser distinguidas.* Llamaré a la primera la respuesta de la "disidencia marxista". Sus promotores han abandonado aspectos centrales de la teoría de Marx, en el entendido que las nuevas interrogantes levantadas por la ecología no pueden encontrar respuesta dentro de su marco teórico. El autor más prominente de esta corriente es Rudolf Bahro.¹ Opuesto a este grupo encontramos una tendencia que pretende defender los elementos centrales de dicho cuerpo teórico. Denominaré a esta corriente "ortodoxia marxista".² Entre ambas podemos ubicar un tercer grupo de autores que piensan que de hecho la ecología presenta un serio reto al marxismo, pero que al mismo tiempo están convencidos que el pensamiento marxista ya contiene respuestas. Esta posición sugiere que el propio Marx era un Verde, aunque un Verde *malgré lui*. Considero que esta posición promueve un pensamiento fructífero.³ Ted Benton, recientemente desarrolló en esta revista [*New Left Review* NdT] una reconstrucción del materialismo histórico que incorpora la dimensión ecológica.⁴ Su intento sortea la

* Traducción de Guillermo Foladori. Tomado de la versión en inglés, *The ecological challenge to Marxism*, *New Left Review* No.187, mayo/junio 1991.

** Quisiera agradecer a Robin Blackburn, Diane Elson, Norman Geras y Maurice Glasman por sus comentarios y críticas.

¹ Véase Rudolf Bahro, *From red to green*, London 1984.

² Véase, por ejemplo, Ernest Mandel, *The generalized Recession of the International Capitalist Economy*. *Imprecor*, 16 de enero de 1975.

³ Véase Woldietrich Schmied-Kowarzik, *Das Dialektische Verhältnis des Menschen zur Natur, Philosophiegeschichtliche Studien zur Naturproblematik bei Karl Marx*, Freiburg 1984.

⁴ Véase Ted Benton, *Marxism and Natural Limits: An Ecological Critique and Reconstruction*, *NLR* 178, Setiembre-Octubre 1989, pp. 51-86.

trampa y laguna de todas las posturas arriba mencionadas. Sostiene que "hay suficientes elementos en todo el cuerpo del materialismo histórico marxista inmediatamente compatibles con una perspectiva ecológica".⁵ Pero también procura mostrar que el materialismo histórico debe ser reformulado y reconstruido. El centro de su atención es enfatizar que Marx y Engels, no consideraron suficientemente los límites que la naturaleza impone al desarrollo de la humanidad y la sociedad.⁶ La concepción de Marx, según Benton, "exagera la potencialidad transformadora al no teorizar suficientemente u ocultar los variados aspectos en los que [los procesos laborales productivos] se ven sujetos a condiciones y límites naturales dados o relativamente no manipulables".⁷ Esto, según Benton, es la principal razón para la paradoja en la cual, "las ideas básicas del materialismo histórico pueden, sin distorsión, ser consideradas como una proposición para una propuesta ecológica",⁸ mientras que al mismo tiempo existe "tanta mala sangre entre marxistas y ecologistas".⁹ La solución de Benton a la paradoja enfatiza una ambigüedad al interior del pensamiento de Marx: "Mi argumento central es que hay un hiato crucial entre, por un lado, las premisas materialistas en filosofía y en teoría de la historia de Marx y Engels, y, por el otro, en algunos de los conceptos básicos de su teoría económica."¹⁰ Más importante es la "crítica insuficientemente radical de Marx a los prominentes exponentes de la economía política clásica, con los cuales compartió y de los que derivó los conceptos y supuestos del caso",¹¹

Mi argumento acepta tanto el hecho de que hay mucha mala sangre entre ecologistas y marxistas, como que el materialismo histórico tiene mucho que decir sobre los problemas ecológicos. Indudablemente sobre lo que Benton sustenta hay más para decir. Espero que mi ansiedad me permita exponerlo sin cometer una falacia. Aunque acepto la paradoja señalada, encuentro una solución diferente.

En virtud de la claridad teórica, daré primero mi definición de un problema ecológico. Luego plantearé la teoría de Marx sobre los problemas ecológicos, de forma amplia tal cual lo hace Benton, y consideraré el reproche de que Marx sostuvo una visión exagerada en tomo a los aspectos de la transformación de la naturaleza por el trabajo humano. En relación estrecha a esta "actitud prometeica" está el tema de la dominación de la naturaleza, que discuto en la próxima sección. Luego, brevemente, examino dos nociones diferentes de alienación, que resultan de utilidad para la argumentación. Por último, propongo una solución alternativa a la paradoja.

5 Ibid., p. 63.

6 Ibid., pp. 71-73.

7 Ibid., p. 73.

8 Ibid., p. 55.

9 Ibid.

10 Ibid.

11 Ibid., énfasis mío.

La definición de los problemas ecológicos prefigura, de manera importante, la solución. De igual forma, el tipo de explicación dada determina tanto su evaluación, como las soluciones sugeridas. Pero Benton no avanza por el camino de un análisis de este tipo; él simplemente parece asumir que la depredación de los recursos y el crecimiento poblacional son los problemas que ejercen mayor presión (al menos para la teoría marxista). Sin embargo, como varios estudios han demostrado, los problemas ecológicos consisten de, al menos, los siguientes aspectos: 1) polución (aire, agua); 2) depredación de los recursos naturales; 3) proliferación de químicos tóxicos; 4) proliferación de basura peligrosa; 5) erosión; 6) desertificación; 7) acidificación; 8) nuevos químicos.¹² En un libro clarificador pero poco discutido, John Passmore reduce estos problemas a: i) polución; ii) depredación de los recursos naturales; iii) extinción de especies; iv) destrucción de la vida silvestre; v) crecimiento poblacional.¹³

Dado que 1, 3, 4, 7 y 8 están contenidos en la categoría más general i), tomaré la lista de Passmore como base de futuras discusiones. Ya que iii) y iv) están contenidas en ii) tenemos entonces, como problemas ecológicos, básicamente, polución, depredación de recursos (renovables y no renovables), y crecimiento poblacional.¹⁴ El crecimiento poblacional puede ser un problema ecológico de dos formas. Primero, puede ser visto como encauzando la polución o depredación de los recursos, ya que una población creciente puede requerir una explotación más intensiva de los recursos materiales, o un mayor desarrollo tecnológico con polución como resultado marginal. Segundo, puede ser visto como un problema ecológico per se, esto es, un incremento poblacional en un lugar específico puede ser desventajoso para el buen desempeño humano. Por tanto, tomado en su primer sentido, el crecimiento poblacional es una causa de, y tomado en el segundo sentido es una instancia, de un problema ecológico. La polución por sí misma comprende los ya complejos problemas generados por la depredación de los recursos y el crecimiento poblacional. El desafío a la teoría marxista es, por tanto, aún mayor que la dualidad que Benton sugiere.

Habiendo establecido lo que implican los problemas ecológicos, debemos buscar dar cuenta de su presencia. Tomando explicaciones de diferentes disciplinas, tales como la economía y la teoría social, podemos proponer la siguiente lista: a) consecuencias no intencionales de la acción humana; ¹⁵ b) tecnología (con la importante subclase

¹² World Commission on Environment and Nature, Oxford 1987. Esta y las secciones siguientes se apoyan básicamente en mi *Marxism and Ecology*, Oxford, 1991.

¹³ John Passmore, *Man's Responsibility for Nature*. London 1974., p.43.

¹⁴ La erosión y la desertificación caen fuera de la lista. Son procesos naturales en cualquier caso, e interesantes en nuestro contexto sólo en la medida en que son causados por la intervención humana.

¹⁵ Robert K. Merton, *The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action*, *American Journal of Sociology*, vol. 1, 1937, pp. 894ff.

de accidentes industriales ¹⁶); c) crecimiento económico; ¹⁷ d) externalidades; ¹⁸ y, e) la racionalidad individual que conduce a la irracionalidad colectiva. ¹⁹

Ninguno de estos factores por sí mismo es suficiente para causar un problema *ecológico*. Las consecuencias no intencionadas de la acción humana no conducen forzosamente a tal problema; tampoco lo hace, una actitud racional, un comportamiento externalizado, el crecimiento económico, o el uso de tecnología. Causan problemas ecológicos sólo en una combinación específica o en relación. No obstante, visto más en detalle, pareciera que la tecnología es crucial. Está, como quien dice, en un nivel lógico diferente a los otros factores: es el vehículo en el que, y mediante el cual, el comportamiento ecológico dañino toma cuerpo y es afectado. ²⁰ De cualquier forma es claro que, con la excepción de cierta tecnología de alto riesgo, la tecnología como tal no puede ser considerada la causa de los problemas ecológicos: algunas tecnologías son neutras, algunas benéficas, y otras son perjudiciales para el medio ambiente natural y para el bienestar humano. (Para las calificaciones necesarias, véase más adelante.) Esto tiene severas implicaciones. No existe una fácil solución a los problemas. En la medida en que una simple relación de causa-efecto no puede ser establecida para todos los problemas ecológicos, es prácticamente imposible eliminarlos desde el principio. Otra consideración confirma esto. Las sociedades sólo recientemente se han percatado del crítico problema de la polución. Esta toma de conciencia ha conducido, en algunos casos, a una obcecación de "limpieza", que parece sugerir que un estado de cosas sin polución podría ser posible. ²¹ Contra tal mito de limpieza debemos recordar el perspicaz comentario de Mary Douglas, quien, aunque en otro contexto, señaló "desorden es algo fuera de lugar". ²² Lo que hace un lugar equivocado depende del sistema de valores de la cultura de una determinada sociedad. En lo que respecta a las sociedades occidentales podemos decir que puede estar errado estéticamente, que es perjudicial para la salud, o que destruye la vida salvaje. ²³ Los

¹⁶ Véase Charles Perrow, *Normal Accidents*, New York 1984.

¹⁷ Algunos ecologistas fundamentalistas, tales como el alemán Carl Amery, demandan, por ello, cuando posible, frenar la producción (véase Carl Amery, *Natur als Politik. Die ökologische Chance des Menschen*, Reinbek 1978, p. 167).

¹⁸ Arthur Pigou *The Economics of Welfare*, London 1932, p. 184.

¹⁹ El famoso "Dilema de los Prisioneros". Véase, entre muchos, Mancur Olson, *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Mass. 1965; y Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, Oxford 1982.

²⁰ Commoner expresa una visión similar: "En las modernas sociedades industriales, el eslabón más importante entre la sociedad y el ecosistema del cual depende es la tecnología. Existe considerable evidencia de que muchas de las nuevas tecnologías que ahora dominan la producción en un país avanzado como los Estados Unidos, están en conflicto con el ecosistema. Por lo tanto degradan el medio ambiente" (Barry Commoner, *The Closing Circle*, London 1971, pp. 178-9).

²¹ Véase también Hans Magnus Enzensberger, *Critique of Political Ecology*, NLR 84, Marzo-abril 1974, pp. 3-31.

²² Mary Douglas, *Purity and Danger*, London 1966, p. 40.

²³ Véase Passmore, pp. 45-6.

problemas ecológicos son cosa de las sociedades modernas, con los cuales deben vivir y soportar. En el proceso de lidiar con ellos, es común que los problemas no sean superados completamente sino sólo reducidos, transformados o desplazados. También puede darse el caso que las fuerzas culturales que dan forma a la percepción de estos problemas cambie. En tal situación, la definición de lo que cuenta como un problema ecológico variará. ²⁴

Si asociamos a Marx con estos descubrimientos, parecerá que tomó en cuenta todas las posibles "causas". Sin embargo, es mejor conocido por su énfasis en la modalidad específicamente capitalista de acción racional privada, misma que, en su orientación para incrementar ilimitadamente las ganancias produce "externalidades" y consecuencias no intencionadas. (Es secundario si el componente principal de los problemas ecológicos es de hecho no intencionado o bien, al menos en parte, tácitamente aceptado.) No hay duda que esto forma la esencia de la respuesta de Marx al problema ecológico del que fué testigo en sus tiempos. Tal como lo expresó en *El capital*:

"Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país -es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo- a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*". ²⁵

Pero una explicación de este tipo es inapropiada, en la medida en que los países socialistas (o las empresas no capitalistas en las economías capitalistas) también producen problemas ecológicos. Sin embargo argumentaré que el análisis de Marx permanece profundo y relevante, y aún resulta penetrante para el desafío ecológico.

En oposición a Benton, mantengo que un "horizonte más amplio para el materialismo histórico" puede de hecho revelarse a través de una reconstrucción conceptual del análisis marxista del proceso de

²⁴ Nótese que esto puede ser posible en ambas direcciones: lo que consideramos hoy en día como un problema ecológico puede desaparecer simplemente porque la percepción de él cambia, o nuevos problemas emergen que están ya latentes pero no se perciben.

²⁵ Karl Marx, *El capital* Libro I, vol. II. Siglo XXI, México, 1976, pp. 612-613. Enfatizo mío. Véase también *El capital* Libro I, vol. I. p. 359; vol. II. pp. 523-524; Libro III, vol. VIII. pp. 1032-1034.

Ampliando el horizonte del materialismo histórico

trabajo.²⁶ Según Marx, la situación existencial de la humanidad se caracteriza por el hecho de que debe vivir simultáneamente *en y contra* la naturaleza. Esto significa que la gente debe estar en contacto con la naturaleza para sobrevivir (alimento, abrigo y demás).²⁷ Pero también la gente transforma la naturaleza a sus propósitos mediante la *tecnología*. Esta doble relación se ha desarrollado de formas simples a complejas. En las sociedades primitivas la naturaleza era meramente "apropiada", esto es, frutas y vegetales eran recogidos y los animales cazados. Con el avance de la tecnología, esta apropiación de la naturaleza no se realiza más directamente; aparece mediada. La mediación toma lugar con la tecnología. Tal como lo señaló Marx, "La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza".²⁸ "Pero así como el hombre necesita pulmones para respirar, necesita también una 'hechura de mano humana' para consumir productivamente las fuerzas naturales".²⁹ Marx llama a este proceso "metabolismo", o "intercambio con la naturaleza" (*Stoffwechsel*).³⁰ Si aceptamos el supuesto histórico de que la tecnología se desarrolló y con ello la relación ser humano/naturaleza se volvió mediata, parece obvio que un paso atrás al estado de apropiación inmediata es inconcebible. De allí que, la problemática ecológica debe ser asumida partiendo de la actitud *moderna* respecto de la naturaleza. Mi diferencia radica en que considero que la teoría de Marx ofrece un importante instrumental para tal concepción.

También hay otro aspecto en esto. Benton dice que Marx sobreestimó la capacidad del proceso laboral de transformar la naturaleza. Primero argumenta que "en el proceso laboral agrícola, por contraste con el de transformación, el trabajo humano no se desenvuelve para resultar en una transformación intencionada en la materia prima. Antes bien lo hace para sostener o regular las condiciones ambientales bajo las cuales las semillas o manadas de animales crecen y se desarrollan. Hay un momento de transformación en estos procesos laborales, pero las transformaciones están dadas por mecanismos orgánicos y naturales, no por la aplicación del trabajo humano".³¹ Pero Marx conocía ciertamente este hecho (casualmente Benton cita a Adam Smith a partir de una cita de *El Capital* en sustento de su argumento). Benton parece no ver el hecho de que para Marx las intervenciones humanas en estos procesos naturales también se consideran acciones de transformación, ya que preparar el suelo es bastante diferente a la na-

²⁶ Por lo tanto no entraré en una crítica detallada a los cuestionamientos de Benton respecto a Marx. En su lugar ofreceré una lectura alternativa.

²⁷ Véase *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 2. Siglo XXI. México, 1972. p. 228, donde Marx habla de la humanidad gobernando y siendo partícipe de la naturaleza.

²⁸ *El capital*. Libro I, vol. II. Siglo XXI. México, 1979 p. 453.

²⁹ *El capital*. Libro I, vol. II. Siglo XXI. México, 1979 p. 470.

³⁰ Véase Alfred Schmidt, *The Concept of Nature in the Theory of Karl Marx*, London 1971. [Edición española de Siglo XXI eds. NdT].

³¹ Benton, p. 67.

turalidad intacta.³² Por ello no encuentro diferencia significativa entre procesos laborales transformativos y "eco-regulatorios". Benton acentúa el hecho de que todos los procesos transformativos tienen que tomar lugar de cara a límites naturales y contextos que son "relativamente impenetrables a la manipulación intencional", y en ciertos aspectos aún siendo "absolutamente no manipulables". Pero tan pronto se considera este argumento su status depende de la evidencia empírica antes que de un hecho dado. Los ejemplos que da Benton (radiación solar, manipulación del clima, biotecnología) están abiertos a la discusión, la investigación y el desarrollo tecnológico.³³ Como evalúe cada quien el resultado de tales tecnologías es otra cuestión, pero nada tiene que ver con las *posibilidades* de que exista o pueda existir. Benton parece definir muy limitadamente las posibilidades técnicas porque le resultan *indeseables*. Aparte de esta confusión, resulta irónico que Benton acentúe el rígido carácter de las "condiciones del contexto" y los "límites naturales" en un mundo donde las actuales sociedades industriales exploran las posibilidades de empujar más y más dichas barreras, con los principales ejemplos en la sustitución de materias primas, el desarrollo de materiales sintéticos, la ingeniería genética y las tecnologías de la información.

El muy discutido (y por supuesto, muchas veces abandonado) concepto de dominación de la naturaleza debe ser ubicado en el marco conceptual de *stoffwechsel*. La tecnología es la instancia mediadora sin la cual los seres humanos no pueden asegurar su intercambio con la naturaleza. La perspectiva de Marx está basada esencialmente en Hegel: "El hombre, no bien tiene que producir, está decidido a servirse directamente, como medios de trabajo, de una parte de los objetos naturales existentes y -como correctamente lo señaló Hegel- los subsume en su actividad, sin ulterior proceso de mediación".³⁴ Y: "La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, teléfonos eléctricos, hiladoras automáticas, etc. Son éstos, productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*;

La dominación de la naturaleza

³² Es en este sentido que se rie de Feuerbach, diciendo que la naturaleza "intacta" no existe en ningún lado (con la posible excepción de algunas islas de coral); véase Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo 1971, p. 48.

³³ Marx dice: "El dicho de Mirabeau: '¿Imposible? ¡Nunca me vengan con esa palabra imbécil!', es particularmente aplicable a la tecnología moderna". (*El capital*. Libro I, vol. II. Siglo XXI. México, 1979 p. 581). El habla de una siempre creciente productividad del trabajo de la mano "con el aporte ininterrumpido de la ciencia y la técnica" (*El capital* Libro I, vol. II, Siglo XXI. México, 1979 p. 748). Podríamos encontrar estas afirmaciones demasados optimistas y de excesiva confianza en el progreso científico técnico. Sin embargo parecen adecuarse perfectamente a los hechos del presente desarrollo tecnológico y científico.

³⁴ *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 2. Siglo XXI. México, 1972. p. 262.

fuerza objetivada del conocimiento".³⁵

El concepto de naturaleza de Marx proviene de un discurso que se remonta a Bacon e incluye pensadores como Hegel y Nietzsche.³⁶ Esta es la moderna visión de la naturaleza que durante mucho tiempo ha estructurado el pensamiento filosófico y que recientemente ha sido atacada. Como veremos, Marx no sólo siguió a Bacon o Hegel, sino que desarrolló una posición *exclusiva* aunque el "moderno" concepto de naturaleza permanece por encima. Por ello, al discutirse la propuesta de Marx, debe incluirse toda esta tradición filosófica. De allí que una posición tal como la del fundamentalismo ecológico que rechaza la posición marxista, pone en entredicho todo el discurso. Al considerar la posición de Marx estaremos entonces examinando la integridad del moderno discurso sobre la naturaleza. Esto es lo más interesante ya que Marx, en mi criterio, ha dado al concepto de "dominación de la naturaleza" la fundamentación más convincente. Dos puntos deben ser mencionados ahora: 1) El concepto de dominación tiene sentido para Marx sólo en relación a intereses y necesidades. Recordemos el ejemplo del Rey Midas quien tenía el poder de convertir en oro todo lo que tocaba. Ahora este es, claramente un poder autodestructivo, que difícilmente incluiríamos en un concepto razonable de dominación. De igual forma, una sociedad que no toma en cuenta las repercusiones de su transformación de la naturaleza difícilmente puede decirse que domine, de modo alguno, a la naturaleza. En esta concepción el sentido usual se invierte. En el entendido corriente las crisis ecológicas son percibidas como resultado de aquella real dominación de la naturaleza. Pero aquí las vemos como su *ausencia*. 2) Marx une el concepto de dominación de la naturaleza a su proyecto comunista: para él comunismo es un estado de cosas donde los seres humanos son capaces (por primera vez) de plena auto-realización. Todas las condiciones naturales y sociales son producto de su *control común y consciente*. El comunismo, por tanto, es la culminación de un proceso de creciente control sobre la naturaleza.

Una y otra vez Marx ridiculizó todas las formas de sentimentalismo e idealización. Esta posición resulta clara cuando prestamos atención a su presagio sobre el capitalismo, tan pronto como este "crea

³⁵ Ibid, pp. 229-230. Cf. Hegel: "Der Mensch hat Ursache, auf seine Werkzeuge stolz zu sein, denn die Vernünftigkeit ist darin ausgedrückt. Das Werkzeug bildet den medius terminus, wodurch die Tätigkeit des Menschen mit der äußer Natur vermittelt wird. Es ist dies der Geist der Vernunft, daß der Mensch, indem er ein anderes nach außen kehrt und abreiben läßt, sich selbst erhält". (G.W.F. Hegel, in D. Henrich, ed. *Philosophie des Rechts. Die Vorlesung von 1819/20 in einer Nachschrift*, Frankfurt am Main 1893, p. 159).

³⁶ De Bacon ("la naturaleza es un almacén de sustancias"), a Hegel ("la naturaleza no tiene propósitos immanentes"), y Marx ("la naturaleza deja de ser reconocida como un poder por sí misma"), hay una línea directa a Nietzsche ("deseo para el poder"). Para una exposición de este discurso, y su surgimiento histórico, véase William Leiss, *The Domination of Nature*, New York 1972. Pero a diferencia de las otras visiones comunes que consideran al hombre como impactando el mundo, para Marx este objetivo está relacionado con el propósito más ambicioso de controlar todo el proceso social y natural.

la sociedad burguesa y la apropiación universal de la naturaleza".³⁷ En una polémica contra los "verdaderos socialistas" (en *La ideología alemana*) Marx se divierte con la visión que ve como esencial la armonía en la naturaleza:

"El hombre sale a pasearse por la 'naturaleza libre' y desarrolla, entre otras, las siguientes efusiones del corazón, propias de un verdadero socialista: '...Coloridas flores..., altos y orgullosos robles..., [...] Las aves de los bosques...[...] Veo [...] que estos animales no conocen ni apetecen otra dicha sino aquella que para ellos reside en la exteriorización y en el disfrute de su vida'".³⁸

Marx comenta: "El hombre" podría ver, además, en la naturaleza multitud de cosas, por ejemplo, la más grande competencia entre plantas y animales; ... podría ver también las plantas parásitas, los ideólogos de la vegetación, y una guerra abierta entre las "aves del bosque" y la "incontable muchedumbre de pequeños animales".³⁹ Otro ejemplo del fuerte rechazo de Marx a cualquier "culto a la naturaleza" se encuentra en su polémica contra Daumer, donde comenta, los siguientes pasajes del *Juicio crítico sobre la religión de la nueva era*: "La naturaleza y la mujer son lo realmente divino, en oposición a lo humano y al hombre... El sacrificio de lo humano a lo natural, del macho a la hembra, es el único auténtico y verdadero sometimiento y autoalienación, la más alta, no, la única virtud y piedad".⁴⁰ Luego Daumer cita el poema de *Stolberg An die Natur*: 'Santa naturaleza, dulce Madre, / en Tus pasos pon mis pies. / Mi mano infantil con la Tuya aferra. / Con Tus firmes riendas condúceme!' y comenta: 'Estas cosas han pasado de moda, pero no en beneficio de la cultura, el progreso y la dicha humana'.⁴¹ Ahora echemos un vistazo al furor con que responde:

"De paso, el culto del señor Daumer a la naturaleza es sumamente peculiar. Ha conseguido ser reaccionario incluso en comparación con el cristianismo. Trata de establecer la antigua religión natural precristiana en una forma modernizada... Vemos que este culto de la naturaleza se limita a las caminatas dominicales de un habitante de un pueblecito de provincias, maravillado puerilmente ante el cuclillo que pone sus huevos en el nido de otro pájaro... ante las lágrimas destinadas a mantener húmeda la superficie de los ojos... etcétera... No se habla para nada, por supuesto, de las ciencias modernas, que, junto con la industria moderna,

³⁷ *Grundrisse*, Harmondsworth 1973, p. 409. [No encontramos la referencia en la versión española. NdT].

³⁸ *La ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo 1971, p. 566.

³⁹ Ibid, p. 567.

⁴⁰ *Juicio crítico sobre la religión de la nueva era*, de G.F. Daumer. Tomado de: Marx, C. y Engels, F. *Sobre la religión*. Editorial Política. La Habana, 1963. p. 83.

⁴¹ Ibid.

han revolucionado la naturaleza toda y terminado con la actitud pueril del hombre hacia esta última y con todas las demás formas de puerilidad. Pero en lugar de eso se nos endilgan misteriosas insinuaciones y asombradas ideas filisteas sobre las profecías de Nostradamus, la segunda visión en los escoceses y el magnetismo animal. Por lo demás, sería de desear que la perezosa economía campesina bávara, terreno en el cual crecen por igual los sacerdotes y los Daumers, fuese por fin arada por los cultivos modernos y las máquinas modernas".⁴²

En lugar de esta noción sentimental de la naturaleza, Marx señala su admiración por Hobbes y Hegel, por su visión realista: "Con mucha mayor razón pudo Hobbes demostrar a partir de la naturaleza su *bellum omnium contra omnes* y Hegel, en cuya construcción se basa nuestro verdadero socialista, ver en la naturaleza la disensión, el período caótico de la idea absoluta y llamar incluso al animal el miedo concreto de Dios".⁴³ Lo que aquí es interesante es que Marx ataca un argumento sobre la naturaleza que también está presente en el discurso ecológico contemporáneo. La polémica de Marx parece haber sido escrita directamente contra algunos ecologistas fundamentalistas: "El verdadero socialista parte de la idea de que hay que poner fin al conflicto entre la vida y la dicha. Y para poder demostrar esta tesis, recurre a la naturaleza y da por supuesto que en ella no existe tal conflicto, de donde concluye que, puesto que el hombre es también un cuerpo natural y posee las propiedades generales de los cuerpos, tampoco para él tiene razón de ser este conflicto."⁴⁴

Benton resume e interpreta correctamente un pasaje *Del socialismo utópico al socialismo científico* de Engels, y comenta: "En las primeras etapas de la historia, los seres humanos han sufrido de falta de autonomía por una doble combinación de factores. En la medida en que su poder de transformación respecto a la naturaleza era limitado en su desarrollo, estaban a merced y dominados por las fuerzas externas de la naturaleza. Pero sobrepuesta a esta fuente de dominación existía otra, cuyas raíces estaban en la propia sociedad, experimentada como una 'segunda naturaleza'. Con el desarrollo histórico del poder social humano frente a la naturaleza, surgió la posibilidad de voltear el tablero respecto a ambas formas de opresión: los hombres pudieron adquirir control colectivo sobre su propia vida social, y, con ello, también sobre la misma naturaleza".⁴⁵ Pero Benton es crítico de esta perspectiva. Continúa: "Pero si la adquisición de la autonomía humana presupone el control sobre la naturaleza, esto sugiere un antagonismo subyacente entre los propósitos humanos y los naturales: ¿o bien controlamos la naturaleza, o ella nos controla! No hay lugar, aparente-

⁴² Ibid, pp. 83-84. Énfasis mío.

⁴³ La ideología alemana, op cit, p. 569.

⁴⁴ Ibid, p. 568-569.

⁴⁵ Benton, p.75.

mente, para la simbiosis, la coexistencia pacífica, la indiferencia mutua u otras metáforas imaginables para esta relación".⁴⁶

Tan pronto se considera el uso de la frase "dominación de la naturaleza", no pareciera existir nada malo mientras se denote "control consciente". En este sentido hablamos de encauzar un río o domesticar animales salvajes. Para tomar otro ejemplo: imaginemos un músico que toca virtuosamente su instrumento. Llamamos a su ejercicio "dominio", en alemán uno diría "*sie beherrscht ihr Instrument*". Es en este sentido que debemos entender la dominación de la naturaleza. Esto no significa que uno se comporte de manera correcta hacia ella, aunque tampoco consideramos que un músico experto domina su instrumento (digamos un violín) cuando lo golpea con un martillo.

Sostengo que la concepción antropocéntrica nos conduce, naturalmente a este tipo de lectura. Las concepciones no antropocéntricas comunmente (y típicamente) rechazan toda referencia acerca del "control sobre la naturaleza". Pero un razonamiento así equivoca la cuestión. Como defensor del antropocentrismo, el filósofo americano Bryan Norton, correctamente observó que los ambientalistas muy a menudo caen víctimas de dos típicas confusiones. La primera es la creencia que uno debe elegir entre atribuir valores intrínsecos o instrumentales a un objeto -que ningún objeto puede ser valorado por su valor intrínseco y simultáneamente por su utilidad. La segunda es la creencia en que uno o bien atribuye valores intrínsecos a un objeto, o bien lo deja sin protección frente a las caprichosas demandas del consumo humano. Tales creencias muchas veces conducen a la confusión de que la protección de la naturaleza sobre bases antropocéntricas encierra una contradicción.

En lo que respecta a la primera concepción, Norton correctamente responde que "uno puede asignar valor instrumental a un objeto sin automáticamente desconocer que tenga valor más allá de su utilidad...Atribuyendo valor intrínseco a un objeto se limitan las formas en las cuales dicho objeto puede ser usado, pero se requiere no prohibir todos sus usos".⁴⁷ En relación a la segunda concepción, Norton muestra que también está equivocada. Una simple analogía lo aclara: "Uno requiere de no atribuir valor intrínseco a la propiedad de un vecino para no tener una buena razón de destruirla. Tampoco necesitamos atribuir valor intrínseco a la naturaleza para tener una buena razón para no usarla destructivamente."⁴⁸ Es sugestivo que desde una perspectiva instrumental de la naturaleza así entendida, se pueda derivar una racionalidad que se opone al antropocentrismo, para la protección de las especies. Se puede creer que aquellos seres humanos que protejen en lugar de destruir otras cosas vivientes estarán menos predispuestos a ser violentos en sus relaciones con otros seres humanos. Para anotar otro ejemplo de Norton, se debería, entonces, valorar a las aves silves-

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Bryan G. Norton, *Why preserve natural variety?* Princeton 1987, p. 219.

⁴⁸ Ibid.

tres, por ejemplo, "como ofreciendo ocasiones para la elevación de las actitudes y valores humanos".⁴⁹

La perspectiva antropocéntrica tiene la principal virtud de ofrecer un punto de referencia desde donde evaluar los problemas ecológicos. Como veremos, esto puede ser definido de diferentes formas (individuos humanos vivientes comunes, sociedad, especie humana, generaciones futuras); pero no importa como lo definamos, establece firmemente un claro criterio de cómo juzgar los fenómenos ecológicos existentes. Cualquier perspectiva "ecocéntrica", por el otro lado, está confinada a ser inconsistente, a menos que adopte un punto de vista místico. Es inconsistente porque pretende definir los problemas ecológicos exclusivamente desde un punto de vista natural. Comienza con supuestos sobre la naturaleza y las leyes naturales en relación a las cuales toda acción humana debe adaptarse. Nótese que la respuesta del antropocentrismo se continúa con una posición conspicua que antropomorfiza a la naturaleza; esto es, proyecta los niveles e invenciones humanas dentro de la construcción natural. Pero, ¿por qué la naturaleza ha de desarrollarse de manera "balanceada"? O, ¿por qué la naturaleza debe ser siempre bonita? Marx, en sus *Manuscritos de París*, lo plantea así: "el hombre, por tanto, crea también con arreglo a las leyes de la belleza".⁵⁰ Parece evidente, por tanto, que la definición de "naturaleza natural" y del balance ecológico es un acto humano (y por tanto social), una definición humana que sostiene un balance ecológico en relación a las necesidades sociales, placeres y deseos. Si caracterizamos a los seres humanos viviendo en, y, dominando a la naturaleza, no se generan dos supuestos incompatibles. Cuando expresamos como ecológico un problema que surge como consecuencia de las relaciones de la sociedad con la naturaleza, muchos estarán de acuerdo. Pero considero que es útil profundizar en esto. Dicha relación con la naturaleza (manipulación, dominación, acotamiento o inducción) no significa que sea el punto crucial, la "causa", como se dice, de los problemas ecológicos. Los problemas ecológicos sólo surgen de formas específicas de relacionamiento con la naturaleza. Repitiendo mi postulado anterior: tanto la existencia de la sociedad en la naturaleza como su intento por dominarla son compatibles; los seres humanos viven en y dominan a la naturaleza.⁵¹

Debido a la falta de comprensión de esta relación, tanto ecolo-

⁴⁹ Norton, p. 221.

⁵⁰ *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. en: Marx-Engels *Escritos económicos varios*. Grijalbo, México 1966 p. 68.

⁵¹ Si alguno debiera criticar el concepto de "dominación" de la naturaleza debido a sus odiosas connotaciones, podríamos replicar con esta reflexión de Walter Benjamin: "El control de la naturaleza, tal como lo enseñan los imperialistas, es el propósito de toda tecnología. Pero ¿quién creería en un plantador de caña que proclama el control de los niños por los adultos ser el propósito de la educación? ¿No es la educación por sobre todas sus formas, indispensable para el ordenamiento de las relaciones entre generaciones y, de allí, el control, si usamos este término, de aquella relación y no de los niños? De la misma forma la tecnología no es el control de la naturaleza sino de la relación entre la naturaleza y el hombre." (Walter Benjamin, *One-Way Street*, in *One Way Street and Other Writings*, London 1979, p. 104).

gistas como sus declarados enemigos mantienen el exclusivo carácter de las dos afirmaciones. Consideremos el siguiente argumento que lleva a la propuesta ecocéntrica a sus extremos, y con ello, revela su absurdo. Es difícil saber que es "normal" para la naturaleza. Los ecologistas probablemente argumentarán que el estado "normal" de la naturaleza es el balanceado. Ya que no puedo ver cómo esta definición tiene sentido sin relacionarla con los intereses y definiciones humanas, sostengo que la naturaleza está siempre "balanceada consigo misma". Tomemos el caso de un río, en el cual, debido a la polución (detergentes), no puede sobrevivir pez alguno. Pero, en lugar de los peces, otros animales y plantas (por ejemplo, algas) florecen. El ecologista, confrontado con tal argumento, probablemente dirá que si el río no puede volver a su estado anterior ("normal") bajo sus propias fuerzas, su ecosistema deberá ser considerado "desbalanceado". Pero al argumentar de esta forma, sólo revelará su preferencia por los organismos vivos superiores. Los animales inferiores, tales como insectos y bacterias están corrientemente fuera de la consideración y el razonamiento ecologista. (Albert Schweitzer trató de ser consistente y defiende el derecho a la vida para la mosca tse tse, y el vacilo de la tuberculosis. Esta posición, radical tanto en términos éticos como religiosos, convierte a una acción humana consistente en imposible. ¡Tomemos el caso del virus de AID!)

Demos un paso mas en el argumento, y consideremos el ejemplo de un río que se está secando. En este caso otra vez tenemos "naturaleza" en la forma de arena, rocas, plantas, insectos, anfibios, reptiles, mamíferos. El ecólogo probablemente sostendrá que la diversidad y complejidad natural fueron destruidas. Y, aquí, irónicamente, nos encontramos con el resurgimiento (si sólo es implícito) de la perspectiva antropocéntrica: es decir, es el hombre quien tiene interés en conservar la complejidad natural. Un adherente a la perspectiva ecocéntrica podría argumentar que la naturaleza "por sí misma" debiera de ser compleja. Pero, a menos que uno adopte una posición mística o religiosa, siempre hay un interés humano detrás de la actitud de que la naturaleza debe ser abandonada "a su propio cauce". Los motivos por detrás de tal interés humano son bien estéticos, bien egoístas, o derivan del cuidado general de la humanidad por su entorno. Si no entendemos los motivos egoístas en términos estrechos, económicos, y de corto plazo, todos los criterios pueden ser reducidos a esta categoría. Mi sospecha es que el discurso de la ecología ha agudizado sus argumentos en contraposición a la economía, e inclusive han tomado enunciados triviales de dicha teoría, como la identificación de la racionalidad de corto plazo (tal como se expresa en el comportamiento económico) como la racionalidad en sí. Como resultado de esta identificación, sólo basta con refutar una postura antropocéntrica para lograr una guía de resolución de los problemas ecológicos: los seres humanos son vistos como inherentemente cortoplacistas; de allí se sigue que sus necesidades no deben contar como criterio para la política ecológica. Habiendo aclarado esta confusión, vemos que la perspectiva antropocéntrica hace perfectamente posible una comprensión sobre el "florecimiento de la naturaleza"; en forma alguna puede ser tildada de cómplice de las tendencias que causan los problemas ecológicos. Más aún, sostengo

Versiones sobre la naturaleza

que esta perspectiva es la única capaz de hablar consistentemente en términos de "florecimiento de la naturaleza", y la única que descansa en una modalidad de crítica abierta, facilitando así análisis y soluciones para estos problemas.

En un reciente estudio del pensamiento ecológico contemporáneo, Mechthild Oechsle encontró al naturalismo como el punto de vista prevaleciente. El naturalismo, según ella, procede de la siguiente manera. Primero yuxtapone naturaleza y sociedad; estas son vistas como en contraposición. Luego pretende salvar esta contradicción de tal forma que la sociedad adapta sus leyes a aquellas de la naturaleza. "El naturalismo significa intentar explicar la sociedad desde el punto de vista de la naturaleza, para derivar principios de organización de la sociedad y normas de vida social a partir de principios ecológicos."⁵² Haeckel (quien acuñó el término "ecología" para denotar la ciencia que analiza la relación entre organismos respecto de su ambiente) ya ha reclamado que la especie humana debe guiar su vida de acuerdo a las leyes naturales. Resulta intrigante aprender que esta visión de mundo naturalista es común a todas las tendencias políticas en el discurso ecológico. Lo encontramos en autores conservadores como Gruhl;⁵³ en autores stalinistas-comunistas como Harich;⁵⁴ en escritores anarquistas como Bookchin;⁵⁵ y en escritores eco-socilistas como Lalonde.⁵⁶ Todos reclaman la autoridad de la naturaleza, y sus leyes ser la piedra fundacional de una nueva sociedad que solucionará los problemas ecológicos. Gruhl y Harich son semejantes en tanto acentúan la necesidad de hierro con la cual la naturaleza opera; de aquí ellos derivan similares y fuertes medidas políticas. Bookchin argumenta que la espontaneidad en la vida converge con la espontaneidad en la naturaleza,⁵⁷ y Lalonde acentúa el hecho de que la naturaleza está, y la sociedad debiera estar, auto-organizada. Así la "naturaleza" parece ser una autoridad incontestable. Sin embargo, un análisis más detenido muestra a cada una de las versiones de naturaleza ser una construcción de sus autores. Consecuentemente, la "naturaleza de la naturaleza" es un tema, más que de debate, de confianza.

Queda claro que cualquier discurso sobre la naturaleza y los problemas ecológicos no deja de tener presupuestos; y estos presupuestos dependen de las bases culturales de los expositores del discurso; son un producto histórico. Entonces, una definición de "naturaleza" o de problemas ecológicos siempre se relaciona con un elemen-

⁵² Mechthild Oechsle, *Der ökologische Naturalismus*, Frankfurt 1988; p.9, traducción mía.

⁵³ Herbert Gruhl, *Ein Planet wird geplündert*, Frankfurt am Main 1975, pp. 33, 345.

⁵⁴ Wolfgang Harich, *Kommunismus ohne Wachstum? Babeuf und der Club of Rome*, Reinbek 1975.

⁵⁵ Murray Bookchin, *Die Formen der Freiheit. Aufsätze über Ökologie und Anarchismus*, Telgte-Westbevern 1977, p. 15.

⁵⁶ Brice Lalonde, *Kurze Abhandlung über die Ökologie*, in C. Leggewie and R. de Mille, eds., *Der Walfischer Ökologiebewegung in Frankreich*, Berlin 1978.

⁵⁷ Bookchin, p.10

to antropocéntrico. Oechsle, por ejemplo, defiende correctamente la especial posición de la humanidad dentro de la naturaleza; y rechaza, con razón, aceptar al naturalismo ecológico. Su ambivalencia respecto al antropocentrismo conlleva, sin embargo, a una indecisa defensa. Volviendo sobre lo mismo: en mi perspectiva, la especial posición de la humanidad respecto a la naturaleza se caracteriza por la dominación de la naturaleza. Con el fin de separar la cuestión de si la humanidad tiene un status especial dentro de la naturaleza o si debe dominarla, Oechsle cita a Munford (apoyándolo), quien reclama que dentro de las civilizaciones occidentales hay ejemplos de una tecnología "democrática". Este argumento le permite defender una suerte de antropocentrismo sin tener que embretarse en la noción de dominación de la naturaleza. No obstante, una distinción entre una tecnología democrática y una autoritaria tiene sentido sólo con relación a la humanidad, no en relación a la naturaleza. Cualquier tecnología, aún la más suave, forma parte de la dominación de la humanidad sobre la naturaleza.⁵⁸ Oechsle concuerda con autores como Amery, Bahro y Meyer-Abich en que debemos investigar los orígenes de la destrucción de la naturaleza. Estos hechos son vistos desde la visión y autocomprensión humana del mundo específicamente occidental. Tal como lo señala Amery: "Debemos socavar las raíces de estas actitudes históricas e ideológicas de manera de iniciar el doloroso proceso de la revolución planetaria ... Si olvidamos estas raíces, todas las necesarias propuestas se toparán con resistencias políticas y sociales; y el intento será fructífero sólo si nos damos cuenta qué tan hondas llegan dentro de nuestra conciencia colectiva."⁵⁹ Pero esta "revolución planetaria" parece ser algo así como un proyecto utópico; inclusive se podría considerar algo peligrosa. De allí que considero pertinente investigar las posibilidades que una propuesta moderna ofrece al problema.

Los seres humanos no tienen un lugar fijo donde deben vivir; de hecho cualquier lugar de este planeta puede ser habitado. Con esto se distinguen de la mayoría del resto de los animales (y, por supuesto, de las plantas) que sólo sobreviven dentro de una zona limitada geográfica, biológica y climática. ¿Cómo es que los seres humanos están capacitados para sobrevivir en un medio ambiente inseguro? La respuesta es: contruyendo una segunda "naturaleza" a su alrededor.⁶⁰ Esta naturaleza artificial, hecha por el hombre es intrínseca a su necesidad de luchar contra la naturaleza; es la solución de la aparente contradicción de estar en y contra la naturaleza. Pero algo más se deriva de esto. Ya que los seres humanos organizan sus vidas de la forma an-

⁵⁸ Oechsle se acerca a reconocer esto cuando escribe que aún la propuesta "de mayor diálogo" hacia la naturaleza (como por ejemplo la de Prigogine) no puede sino conducir a una más perfecta dominación de la naturaleza. En palabras de Trepl, "La tecnología ecológica es control total. Por esta razón la ecología no está fuera de la lógica del progreso, sino que el progreso culmina en ella." (Ludwig Trepl, *Ökologie eine grüne Leitwissenschaft? Über Grenzen und Perspektiven einer modernen Disziplin*, Kursbuch 74, 1983.)

⁵⁹ Amery, citado en Oechsle, pp. 96-7, traducción mía.

⁶⁰ En comparación una especie animal en un medio ambiente poco favorable obligará a un proceso de evolución para poder sobrevivir.

tes descrita, no tienen "enemigos naturales", a diferencia del resto de las especies. Sin embargo, hay momentos durante los cuales están en oposición en torno a específicos elementos de la naturaleza; la naturaleza se resiste. Como lo observó John Stuart Mill, los poderes de la naturaleza "están comunmente contra el hombre en posición de enemigos, frente a los cuales debe luchar, con fuerza e ingenuidad, que poco logra para su propio uso."⁶¹

La naturaleza, como tal, no siempre es benéfica para los seres humanos. Es completamente erróneo identificar naturaleza con "benéfico", y tecnología o cultura humana con "maligno".⁶² Los moralismos raramente ayudan. Tal como correctamente lo observó Passmore, "este proceso natural puede ser, de hecho, bastante conflictivo; de manera que, digamos, las ostras de las regiones de granito deben ser descartadas para el consumo humano. Lo "natural" no es necesariamente inofensivo, cuando se abandona al beneficio humano."⁶³ Dentro de la misma corriente, Adorno, experimentando el escenario de los Alpes Suizos, señaló: "Ambos, los defectos de la civilización y las zonas inalcanzadas más allá de la línea de los árboles, contrariamente a la idea de que la naturaleza es agradable y confortable, y dedicada sólo al hombre; revelan cómo es el cosmos. La imagen usual de la naturaleza limitada, estrechamente burguesa, sensible sólo para los pequeños espacios donde la historia de la vida familiar florece; el camino de herradura es la filosofía de la cultura."⁶⁴ Nuevamente Passmore, en respuesta a la tercera ley de la ecología -la naturaleza es sabia- de Barry Commoner, señaló:

"Es suficientemente cierto...que cualquier intervención humana en un ecosistema está precondicionada a crear disturbios en el desempeño de tal sistema, de una forma que será perjudicial para alguno de sus miembros. Lo mismo es verdad para cualquier cambio, inducido por el hombre o por la naturaleza. Pero, de ninguna forma se sigue, de allí, que su "ley" debe sugerir que cualquier cambio de esa naturaleza, o aún la mayoría de tales cambios, sean perjudiciales para los seres humanos. Los sistemas ecológicos, a diferencia de los relojes con los cuales se los compara, no estuvieron diseñados para el uso humano. Cuando el hombre cosecha semillas de plantas y las siembra en suelos despejados actúan de forma perjudicial para la vida orgánica que estaba acostumbrada a alimentarse de semi-

⁶¹ John Stuart Mill, *Three Essays on Religion*, London 1904 p. 15.

⁶² Como lo demostró Kluge en un cuidadoso estudio, mucha de la retórica ecológica consiste en la yuxtaposición de *vida y muerte* donde la naturaleza se toma por la primera, y la industrialización por la segunda. (Véase Thomas Kluge *Gesellschaft, Natur, Technik*, Opladen 1985.)

⁶³ Passmore, p.47

⁶⁴ Theodor W. Adorno, *Aus Sils Maria*, en *Gesammelte Schriften*, Bd.10.1, Frankfurt am Main, 1968, p. 327, mi traducción.

llas caídas. Pero sólo el más primitivo y no reconstruido mundo primitivo puede sugerir que las acciones de nuestros antepasados agricultores eran destructivas a los intereses humanos. Una naturaleza abandonada enteramente a su "sabio comportamiento" sólo soplotará vidas descoloridas y monótonas."⁶⁵

El giro específico que Marx agrega al tema es, sin embargo, abierto a la crítica, aunque no se ve afectado por aquella lanzada por Benton. La razón por la cual la perspectiva de Marx resulta problemática descansa en la posición epistemológica de que los seres humanos pueden comprender el mundo que han creado mucho mejor que el mundo dado naturalmente. Este principio *verum idem factum* fue heredado por Marx de Vico.⁶⁶ Según Vico, la naturaleza es un producto de Dios y por ello sólo inteligible a él; la cultura, por otro lado, es un producto del hombre e inteligible a este. Empero este pensamiento creó serios problemas teóricos a Marx. Uno de ellos es que no contó con la posibilidad que las objetivaciones humanas, tales como las modernas relaciones sociales, se volviesen tan complejas que no son ya susceptibles a la comprensión de todo el mundo. Marx pensó -a lo largo de las líneas del parágrafo 4 de *La filosofía del derecho* de Hegel- que cuanto más la gente transforma la naturaleza en una segunda naturaleza, más se volverá dueña de su destino. Y es este el verdadero centro y la fuente última que motiva la crítica de Marx. Es la convicción humanista de que todo lo que se vuelca contra la dignidad humana debe ser sometido a la crítica teórica y la observación práctica. El tema del control consciente sobre los asuntos humanos es la palanca de Arquímedes a partir de la cual Marx levanta su crítica al capitalismo (pero, también, de los modos de producción anteriores). A partir de este punto deriva su perspectiva *normativa* de lo que una sociedad comunista debiera ser. En primer lugar debería ser una sociedad que institucionalice el control humano sobre su destino. También esto serviría a la evaluación de los anteriores modos de producción existentes. Más instructivo a este respecto es su capítulo de apertura a *El Capital*, Libro I, en el apartado 4, donde discute el "carácter fetichista de la mercancía y su secreto". Dice Marx que la gente en el mundo antiguo era gobernada por el producto de sus mentes (esto es, la religión), mientras que en el mundo moderno es gobernada por los productos de sus manos. Ambos estados de la cuestión son indignos al ser humano. Es esta la razón por la cual Marx, a través de su trabajo, puso tanto énfasis en el tema de la alienación, reificación y fetichismo. El capitalismo no sólo era criticado por su pobre desempeño económico, que se manifiesta en las crisis económicas; tampoco era criticado por explotar a sus trabajadores;⁶⁷ sino

⁶⁵ Passmore, p. 185

⁶⁶ Véase *El capital* Libro I, vol II, p. 453 n.89. Véase también Isaiah Berlin, *Vico and Herder*, London 1976

⁶⁷ Se trata de un tema de gran controversia. Véase el debate en M. Cohen, T. Nagel y T. Scanlon, *Marx, Justice and History*, Princeton 1980; y la excelente revisión de estas y otras contribuciones en Norman Geras, *The controversy about Marx and Justice*, en *Literature of Revolution. Essays on Marxism*, London 1986.

también debido a que reduce a los trabajadores a esclavos, haciendo-los depender de un sistema salarial-esclavizante,⁶⁸ y los impide de alcanzar su autodesarrollo.⁶⁹ Pero, de igual forma, los capitalistas están atrapados en una situación miserable a la naturaleza humana: aún siendo mejor que la situación de los trabajadores, no pueden controlar el resultado global de sus acciones en el mercado mundial. Por ello temen las repercusiones de su propio comportamiento, en forma semejante a como los primitivos temen a la naturaleza.⁷⁰

La alienación en Marx

Creo que este modelo humanista aún tiene un lugar importante en cualquier proyecto crítico de teoría social, política y filosófica.⁷¹ Y, de importancia para la discusión presente, también tiene una asociación con la problemática ecológica. Porque si las modernas sociedades son atemorizadas por su propia transformación de la naturaleza, el anterior análisis de Marx es aplicable. Logramos una gran comprensión a partir del propio pensamiento de Marx, si damos por hecho que la tecnología está en el centro de la cuestión, en los *Grundrisse* y los *Manuscritos de 1861-63*, Marx emplea una doble noción de alienación.

El primer concepto de alienación es bien conocido y no requiere de elaboración en este momento. Se trata de que la alienación en el capitalismo es un fenómeno social que surge sobre la base de la producción de mercancías (que es, sobre todo, producción de valor), bajo las condiciones de la producción privada y el mercado. Con la abolición del capitalismo, también cae el argumento, la alienación se evasnece.

Pero también hay una segunda concepción implícita en la noción de alienación. Marx también emplea el concepto en el análisis de la tecnología; esto es, al nivel del proceso de trabajo, no sólo en el nivel del proceso de valorización. Debido a que sus principales conceptos en el marco teórico de su *Crítica de la economía política* tienen un doble carácter-mercancía como la unidad de valor de uso/valor de

⁶⁸ Véase el incisivo análisis en Steven Lukes, *Marxism and Morality*, Oxford 1987.

⁶⁹ Para esta "expresiva" noción de trabajo en Marx, véase Charles Taylor, *Hegel*, Cambridge 1975.

⁷⁰ Sería interesante preguntarse si el tema de la alienación sólo tiene sentido en torno a un individualismo metodológico (véase Jon Elster, *Making Sense of Marx*, Cambridge 1985) o si en lugar de ello apunta a características estructurales o sistémicas.

⁷¹ Aquí no puedo desarrollar los límites de este modelo, que deben ser vistos en su cercana afiliación a la teoría del sujeto, con la esperanza de Marx (y Hegel) de lograr una reconciliación final en la historia. Para una crítica, véase Seyla Benhabib, *Critique, Norm, and Utopia. A Study in the Foundations of Critical Theory*, New York 1986; también Jürgen Habermas, *The Philosophical Discourse of Modernity*, Cambridge 1988. Pero en un débil sentido no podemos dejar de usar el modelo como una *idea regulativa*, esto es, reducir todos los obstáculos para la auto realización humana. Véase también Iring Fetscher, *Aufklärung über Aufklärung*, en A. Honneth, T. McCarthy, C. Offe y A. Wellmer, eds., *Zwischenbetrachtungen im Prozeß der Aufklärung*, Jürgen Habermas zum 60. Geburtstag, Frankfurt am Main 1989, pp. 657-89.

cambio; trabajo como la unidad de trabajo concreto y abstracto; modo de producción como la unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción- sucede que síntomas de alienación pueden ser detectadas en el nivel de los valores de uso. Marx desarrolla esta idea en relación a la maquinaria capitalista. En los diez años que precedieron a la publicación de *El capital*, Marx luchó con el problema de cómo evaluar la tecnología de la maquinaria capitalista. Por un lado, estaba convencido que el desarrollo de las fuerzas productivas era un objetivo, un proceso abierto que llevaría al surgimiento de la sociedad comunista. Por otro lado, vio la realidad del proceso de trabajo capitalista, el cual -en gran medida- estaba determinado por el uso de maquinaria que degradaba, mutilaba y desbarataba a los trabajadores.⁷² Esta última observación se opone a la concepción de Marx de mejor vida, a su convicción de que los seres humanos están creando y deben expandir sus capacidades de autorealización.

"El capital se manifiesta también bajo la forma de trabajo pasado -en la máquina automática y en las máquinas puestas en movimiento por él-, se manifiesta, como es posible demostrar, independientemente del trabajo vivo; en vez de someterse al trabajo vivo, lo subordina a sí mismo; el hombre de hierro interviene contra el hombre de carne y hueso.

El sometimiento del trabajo del hombre de carne y hueso al capital... absorción en la cual está encerrada la sustancia de la producción capitalista, interviene aquí como un factor tecnológico.

La piedra angular está lista. El trabajo *muerto* (todte) puesto en movimiento y el trabajo *vivo*, que es sólo uno de sus órganos dotados de conciencia, se hacen evidentes."⁷³

Marx concibió el desarrollo de las tecnologías y de las relaciones sociales dentro de una perspectiva evolucionista:⁷⁴ una nueva formación social o una nueva fuerza productiva emerge de una formación previa.⁷⁵ Lo viejo está preñado con lo nuevo, para parafrasear una me-

⁷² Maxine Berg, *The Machinery Question and the Making of Political Economy*, Cambridge 1982.

⁷³ Zur Kritik der Politischen Ökonomie. Manuskript 1861-63, en MEGA, II.3.6, Berlin 1982, pp. 2057-8. [Tomado para esta traducción de Dussel, Enrique; *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI, México 1988 p. 262. NdT]. La formulación de Marx en los *Grundrisse* es similar: "Sino que la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia... La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa". (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política vol. 2 p. 219; véase también vol. 2 p. 18n., y pp. 226-227.) [También *Grundrisse*, Harmondsworth 1973, p. 704 referencia que no fue encontrada en la edición en español NdT].

⁷⁴ Véase Reiner Grundmann, *Marxism and Ecology*, Oxford 1991

⁷⁵ Véase Karl Marx, *Prefacio a la crítica de la economía política*.

tafora del cual Marx estaba orgulloso. Pero este modelo plantea un dilema en el caso de la tecnología (y, por supuesto, del proceso laboral): o bien la forma libertaria de la tecnología está presente inclusive bajo el capitalismo, en cuyo caso el esquema evolucionista coincide con la normativa orientadora; o no se ha desarrollado aún y por ello no puede ser más que un *desideratum* para una sociedad comunista.⁷⁶ Era imposible que Marx tomara la última posición, ya que ella llevaría a una esperanza *idealista* de un futuro mejor. Su solución al dilema fue, por tanto, atribuir todos los aspectos negativos de la tecnología de la maquinaria a su *uso* capitalista, y atribuir todos los aspectos positivos a la tecnología de la maquinaria *como tal*.

No importa como veamos este divertimento teórico, él nos permite solucionar el problema de una forma satisfactoria. Es decir que la tecnología, en la medida en que ocasiona un impacto negativo al medio ambiente natural (y también a los seres humanos), debe ser cambiada y reemplazada por una tecnología que alcance los criterios de ser conscientemente controlada y benéfica para la naturaleza humana. Al mismo tiempo, tal como lo indiqué antes, la concepción de que el capitalismo es la fuente principal de los problemas ecológicos debe ser abandonada. El comunismo, entendido en el sentido de una sociedad racional que permite a los humanos su auto realización, y ejercita conscientemente el control sobre su destino, no requerirá, en una primera instancia, la abolición de la propiedad privada y la instalación de una economía planificada, como el marxismo ortodoxo lo propone. Dirigirá su atención a un área de fenómenos más amplio de aquellos en los cuales Marx explícitamente trató en *El capital* (esto es, la teoría del valor, la teoría de las crisis, la teoría de las clases, la teoría de la revolución). No obstante, el método y criterio de esta crítica están aún presentes en tal perspectiva. El propio interés de Marx en la historia de la tecnología debe estimular investigaciones similares por marxistas contemporáneos y científicos sociales críticos.⁷⁷

Volviendo a la paradoja original: ¿por qué dada la aparente congruencia entre las ideas básicas del materialismo histórico y una perspectiva ecológica, aún hay mucha mala sangre entre marxistas y

⁷⁶ Moore argumenta convincentemente que en Marx existe una brecha entre su materialismo histórico y su humanismo filosófico. Por ello, cuando Benton percibe la tensión existente entre el materialismo histórico de Marx y su teoría económica, Moore argumenta que Marx es incapaz de derivar los principios del "comunismo humanista" de las bases de su materialismo histórico "científico" por sí solo. (Stanley Moore, *Marx on the Choice between Socialism and Communism*, Cambridge, Mass. 1980.) Véase también G.A. Cohen, *Reconsidering Historical Materialism*, en J. Pennock y J.W. Chapman, eds., *Marxism: Nomos XXVI*, New York 1983, p. 227.

⁷⁷ La historia y sociología de la tecnología son disciplinas académicas jóvenes. Pero véase las recientes contribuciones en W. Bijker, T. Hughes y T. Pinch, *The Social Construction of Technological Systems*, Cambridge Mass. 1987; y Peter Weingart, ed., *Technik als sozialer Prozess*, Frankfurt am Main 1989. Véase también Nathan Rosenberg, *Marx as a Student of Technology*, en *Inside the Black Box: Technology and Economics*, Cambridge 1982.

verdes? Desde mi punto de vista la respuesta debe ser buscada en el tema de la dominación de la naturaleza. Los Verdes echan la culpa a la actitud prometeica hacia la naturaleza como la causa de todo mal, y reclaman una nueva, y armoniosa relación con la naturaleza. Favorecen un mundo más atractivo⁷⁸ y el desarrollo de una ética ecológica.⁷⁹ Algunos ecologistas fundamentalistas extremistas inclusive argumentan por un quiebre radical con la moderna perspectiva hacia la naturaleza, un retorno a modos de "vida simple". Aún considerando que tal salto atrás puede ser posible (lo cual desestimo) o deseable (lo que deajo abierto), causaría considerables tensiones sociales que podrían contrarrestar con creces los hipotéticos "logros" de una vida ecológicamente "incorporada".

En la medida en que consideramos tales perspectivas, simplemente afirmo que la formulación de Marx de una moderna relación con la naturaleza es, con algunas precisiones, aún superior a los sueños románticos sobre una relación completamente nueva. Entre la naturaleza y la especie humana no puede haber armonía; las formas apropiadas de transformar la naturaleza deben construirse y definirse por las *culturas humanas históricamente existentes*.⁸⁰ Por lo tanto no creo que la paradoja deba ser explicada ligeramente por un insuficiente reconocimiento de los límites naturales por el lado de Marx. El conflicto es más profundo que esto. La solución de Benton a la paradoja está aún esperando tres cuestiones. La primera es que generalmente reduce los problemas ecológicos a problemas de límites naturales, que lo ciegan para ver la gran variedad de problemas ecológicos -esto es, polución y sus complejas causas. Segundo, al reducir el problema, subestima los temas reales señalados entre marxistas y ambientalistas. Pero en tercer lugar, y el más preocupante, Benton mismo parece caer atrapado en una forma de razonamiento ecológico que critica en el marxismo por adoptar una actitud prometeica hacia la naturaleza. Resulta irónico que Benton reclama que Marx se haya vuelto víctima de una ideología espontánea del siglo diecinueve, esto es, industrialismo y progreso,⁸¹ ya que él mismo parece ser víctima de una ideología espontánea de fines del siglo veinte -el romanticismo ecológico.

⁷⁸ El título de un artículo de Serge Moscovici, en A. Touraine, ed., *Jenseits der Krise. Wider das politische Defizit der Ökologie*, Frankfurt am Main 1976. [en la edición de NLR: "They favour a re-enchantment of the world" NdT].

⁷⁹ Véase Hans Jonas, *The Imperative of Responsibility: In Search of an Ethics for the Technological Age*, Chicago 1984.

⁸⁰ No puedo discutir la cuestión de las generaciones futuras aquí; véase Joel Feinberg, *The Rights of Animals and Unborn Generations*, en *Rights, Justice, and the Bounds of Liberty. Essays in Social Philosophy*, Princeton 1980; Passmore, 1974.

⁸¹ Benton, p. 76.

Evans, Trevor

1992

"El dinero hace girar
al mundo"
Trabajo y Capital No.3
Montevideo

49

Trevor Evans

El dinero hace girar al mundo

La economía mundial ha estado sufriendo una crisis por poco más de diez años. Comenzó con la recesión de 1974-75, que fue la más profunda y extendida desde la segunda guerra mundial. Fue seguida por un período de recuperación, el cual fue fuerte en los EE.UU. y en los países de desarrollo industrial reciente de América Latina y el Sudeste de Asia, pero débil en Europa, Japón y en el Tercer Mundo. Fue entonces, en 1980, cuando el mundo se precipitó en una recesión que fue aún más severa que la anterior. El desempleo trepó a niveles de record de la postguerra en todos los países capitalistas avanzados, y la caída en los precios de las materias primas tuvo un efecto devastador en las economías del Tercer Mundo. A pesar de que desde 1983 tiene lugar una fuerte recuperación en EE.UU., el ciclo al alza ha sido, en el resto del mundo, débil e incierto.

Este artículo trata la relación existente entre la crisis de la economía mundial y las finanzas internacionales. A fines de la segunda guerra se estableció el sistema monetario interna-

Este artículo trata la relación existente entre la crisis de la economía mundial de los años '70-'80 y las finanzas internacionales. Cómo las políticas financieras de mercados privados han intentado dar una respuesta a los problemas en la acumulación de capital en los países desarrollados y al mismo tiempo han puesto límites a esas economías. Por último, las consecuencias de estos movimientos para los países subdesarrollados del Tercer Mundo.

cional que dio en llamarse de Bretton Woods, con la intención de dar mayor control a los gobiernos sobre las relaciones económicas internacionales. Este sistema hizo crisis a comienzos de los '70 y dio lugar a otro dominado por mercados privados. Trataré de mostrar que estos mercados privados han sido uno de los principales mecanismos por los cuales se impuso la crisis a las economías nacionales. Aunque es verdad que el gobierno de la Thatcher optó por impulsar en Gran Bretaña políticas monetaristas, habría sido muy difícil impulsar una política diferente. Esto no implica que no existan políticas alternativas, pero sí que cualquier otra alternativa viable requeriría un desafío mucho más radical que el normalmente previsto al sistema de mercados financieros privados.

Este artículo intentará describir, en lo esencial, cómo el sistema financiero internacional se ha desarrollado en respuesta a la acumulación de capital en los países capitalistas avanzados, y cómo, a su vez, ha servido para imponer límites a esas economías. El foco lo centraremos en EE.UU. y Gran Bretaña, aunque también analizaremos la crisis de la deuda internacional a causa de sus implicancias globales. Sin embargo, podría ayudar a la comprensión del tema, el efectuar algunas consideraciones en torno a la importancia del dinero.

El poder en su bolsillo

El capitalismo es una economía monetaria. En ciertos sentidos, esto es tan obvio que es fácil tomarlo por sentado. Existen tan escasas actividades que no implican de algún modo al dinero, que éste puede aparecer como un elemento común de la vida cotidiana. Pero es, sin embargo, uno de los resultados más destacados de la sociedad humana. Se ha creado un proceso por el cual virtualmente cualquier tipo de diferencia cualitativa puede reducirse a una diferencia entre cantidades de dinero. Bienes y servicios, artefactos y tierra, aun las habilidades de las personas y sus atributos; todo puede expresarse como una suma de dinero. Es precisamente esta universalidad del dinero lo que vuelve tan difícil la tarea de entender su función social.

En la economía capitalista la producción se organiza en una larga serie de empresas aisladas. Empero, no hay ninguna institución que decida conscientemente que cantidad de trabajo social se empleará para producir un bien específico. Por el contrario, esto se decide después de que la mercancía se produjo, por la vía de su posible

venta a cambio de dinero. El dinero provee el vínculo entre productores y consumidores, y es el medio por el cual la sociedad valida un gasto particular de trabajo. Por lo tanto, el dinero es un título que unifica y regula a las personas en este sistema descentralizado de producción.

Pero el dinero no sólo es un título: su posesión otorga poder sobre la producción social. La mayoría de la gente debe pasar sus vidas trabajando, a menudo en tareas sin sentido, a fin de lograr el dinero necesario para vivir. Como resultado, aquellos que tienen dinero pueden dirigir el trabajo de quienes no lo tienen. Esto es lo que hace posible lanzar dinero a la circulación y obtener más dinero, es decir, un beneficio. El dinero que circula de esta manera es capital y, en tanto capital, constituye una enorme concentración de poder social.

Aunque el capital emplea este poder social para impulsar la producción, sólo lo hará, en general, si ello es beneficioso, y tampoco lo hace armoniosamente. Por el contrario, los períodos de inversiones provechosas siempre terminaron en obstáculos sociales que impusieron límites al proceso. Al comienzo, el límite se manifiesta como una dificultad generalizada en la venta de las mercancías y resulta en un recorte de la inversión y en un ciclo a la baja en la economía. Esta es la base del ciclo económico, que ha sido una constante del desarrollo capitalista desde el siglo XIX. Son estas bajas en los ciclos económicos las que subyacen las crisis financieras que periódicamente erosionan aún las más fuertes economías y las fuerza a transformarse y adaptarse a un mundo cambiante.

En la medida que el dinero ejerce una influencia tan generalizada, alcanzando cada poro de la vida social, proporciona un arma extremadamente poderosa para sobreponerse a cualquier demanda social que sea incompatible con la búsqueda del beneficio. El hecho de que el dinero sea el título mediante el cual se vinculan las personas en la sociedad capitalista, se vuelve muy difícil resistir ataques canalizados a través de dicho título, tal como lo han descubierto los sindicatos cuando se enfrentan a una estrategia monetarista. Por lo tanto, en tiempos de crisis, es a través del dinero que se reafirman los imperativos de la economía capitalista sobre los de la vida social.

Dinero nacional Se acostumbraba "hacer" dinero de mercancías valiosas, como el oro y la plata. Este tipo de dinero se le conoce como mercancía-dinero, y su valor nominal se relacionaba con el valor del metal que contenía. Sin embargo, a fin de evitar el tener que pesar constantemente el metal para utilizarlo como moneda, se le acuñó en monedas de un peso standard. Esta tarea requería de una autoridad pública, lo cual condujo al estado, el que o bien acuñaba él mismo o supervisaba su producción por otra persona. Desde sus inicios, entonces, el dinero ha implicado al estado y tiene un carácter nacional.

Empero, la mercancía-dinero era cara de producir y su oferta era muy insuficiente para atender el fenomenal crecimiento de la economía monetaria que ocurrió con el desarrollo del comercio y la industria capitalista. El ascenso del capitalismo se asoció entonces con el desarrollo de otras formas de dinero. Ello resultó en un sistema monetario nacional basado en la combinación de dinero emitido por el estado (dinero legal) y dinero emitido por el sistema bancario (dinero crediticio).

Existen otras dos vías por las cuales los bancos pueden crear dinero: una es emitir títulos bancarios; la otra es abrir una cuenta de crédito por medio de un depósito, el que puede retirarse por medio de cheques. Cuando se utiliza un cheque para efectuar un pago, el depósito se transfiere a otra cuenta; el depósito puede transferirse una y otra vez, y puede existir incluso después que el adelanto inicial de crédito haya sido pagado. La mayor parte del dinero pertenece a este tipo y existe sólo como una entrada en los libros de registro bancarios o, tecnología moderna mediante, una pulsación en una cinta de computadora.

Los bancos pueden aportar una oferta de dinero extremadamente flexible, pero dado que este dinero puede crearse tan fácilmente, surge el problema de asegurar su calidad. (En el siglo XIX en los EE.UU., los billetes emitidos por muchos bancos a menudo eran aceptados sólo mediante un descuento sustancial en relación a su valor nominal). Por lo tanto, el estado se ha visto profundamente implicado en la regulación del sistema financiero y la institución a través de la cual esto se efectúa es el Banco Central. El Banco Central se sienta en la cúspide del sistema bancario. El dinero que crea es respaldado por el estado y proporciona los medios por los cuales otros bancos establecen sus balances al

efectuar sus transacciones entre sí. La calidad del dinero crediticio creado por los bancos comerciales descansa en su intercambiabilidad con el dinero legal emitido por el Banco Central.

El Banco de Inglaterra ha sido el Banco Central a través del cual el estado ha regulado el sistema monetario en Gran Bretaña, aun cuando estuvo en manos privadas hasta fechas tan recientes como 1946. En la medida que el gobierno intentaba disminuir las consecuencias de las recurrentes crisis financieras a lo largo del siglo XIX, la práctica del Banco evolucionó. La emisión de billetes, que todos los bancos practicaban, se restringió al Banco de Inglaterra, y sólo se permitió emitir títulos hasta un tope vinculado al tamaño de sus reservas en oro. Si se solicitaba, los billetes se convertían en oro, y el patrón de valor era una moneda de oro de una libra. Por lo tanto, el estado trató de asegurar la calidad del dinero de crédito creado por los bancos comerciales ligándolo -a través del dinero del Banco de Inglaterra- al valor del oro.

El vínculo directo entre el valor del dinero del Banco de Inglaterra y el oro se rompió definitivamente luego de la crisis financiera internacional, en 1931. A partir de ese momento, el estado ha tratado de asegurar la calidad del dinero por un sistema de requerimientos de reserva. Esto significa que la suma de dinero que los bancos pueden crear se supone limitada a un múltiplo fijo de sus reservas en dinero legal, lo cual incluye dinero del Banco de Inglaterra y ciertas formas de títulos de deuda pública. Desde el momento en que el estado controla la oferta de este dinero de alta calidad, debería ser capaz de controlar la suma total de dinero que se crea. Sin embargo, dado que los bancos comerciales obtienen beneficios ampliando sus créditos, tienden a ser muy innovadores en las formas para evitar estas restricciones y satisfacer la demanda por créditos. Evidencia reciente de Gran Bretaña y EE.UU. sugiere que si no se suministraran reservas a los bancos comerciales, la competencia entre éstos por obtener las que estuvieran disponibles elevaría agudamente las tasas de interés, pero ello tendría poco efecto directo sobre la suma de dinero que crearían los bancos.

El desarrollo de un sistema monetario nacional no convertible internamente por oro ha significado un cambio importante en la manera en que el dinero sirve para regular una economía capitalista. Durante el siglo XIX, el gasto de *Regulando la economía*

trabajo realizado para producir una mercancía se validaba socialmente cuando esa mercancía se vendía, es decir, se intercambiaba por dinero. Cuando se presentaba un ciclo a la baja y las compañías no podían vender sus productos, no estaban en condiciones de pagar los créditos solicitados a sus bancos y se produciría una serie de quiebras bancarias. Todo el dinero excedente emitido por estos bancos se volvería innecesario y esta destrucción de una parte del dinero total en circulación agregaría otro impulso deflacionario a la situación. En la medida que la recesión depurara la economía de sus unidades productivas más ineficientes, quedarían las que adoptarían las nuevas tecnologías. Estarían en condiciones de producir mercancías más baratas y venderlas así a precios compatibles con el nivel reducido de demanda monetaria.

A fin de prevenir que los ciclos a la baja se desarrollaran hasta convertirse en colapsos financieros, el Banco de Inglaterra impulsó la práctica de actuar como prestamista en última instancia. Ello aseguraba que si un banco quebraba, no habría peligro para el sistema financiero en su conjunto. Es de destacar que al prestar dinero a un banco que presente dificultades de liquidez, el Banco Central efectivamente garantiza todo el dinero creado por el sistema bancario. Este fue un cambio importante.

El papel del Banco Central como prestamista de última instancia y la inconvertibilidad interna del dinero son las dos principales características de los sistemas monetarios que han operado en los países capitalistas avanzados desde la segunda guerra. Cuando hay una baja en el ciclo, ésta aparece todavía como una incapacidad para vender las mercancías a sus precios originales. No existe dinero suficiente para comprar todas las mercancías y, a medida que se acrecientan los stocks de mercancías sin vender, las firmas se enfrentarán a una escasez de dinero y, por tanto, desean más crédito. Liberado de la restricción de convertibilidad, el Banco Central puede proveer al sistema bancario con las reservas necesarias para satisfacer esta demanda adicional de crédito. Esta es la estrategia del keynesianismo. Las mercancías se venderán, pero a un precio mayor. Se evita una recesión profunda, pero el problema subyacente solamente ha sido desplazado. El problema de validar el trabajo gastado en la producción de mercancías ya no se presenta en el punto en el cual las mercancías se intercambian por dinero; ha sido transferido al punto

donde se garantiza la calidad del dinero crediticio utilizado para comprar las mercancías a través de su relación con el dinero estatal. Dado que ahora el Banco Central garantiza todo el dinero, ya no es posible devaluar la oferta total de dinero destruyendo el que fue creado por algunos pocos bancos; lo que ocurre es que el valor de todo el dinero se ve parcialmente devaluado por medio de la inflación.

Si el Banco Central asume de esta manera la creación de dinero, facilita la función del dinero en tanto medio de circulación. Promueve el intercambio de mercancías y, al menos en el corto plazo, una continua reproducción de la economía. Sin embargo, hay una contradicción entre la función del dinero en tanto medio de circulación y la del dinero en tanto conservación de valor (medio de atesoramiento, N. del T.). Una economía capitalista depende de la existencia de un sistema crediticio que reúne el dinero ocioso y lo concentra como capital en el punto de la economía en que puede ser utilizado con más beneficio. Si la función del dinero como conservador de valor está seriamente erosionada, el capital ocioso será retirado del sistema crediticio y guardado en alguna otra forma, tal como obras de arte o bienes raíces. Si se puede mantener al capital ocioso, ello es a costa de tasas muy altas de interés, pero que por esto mismo afectan los beneficios y debilitan la capacidad de las empresas para invertir.

El atractivo de la estrategia monetarista, cuya racionalidad se basa en poco más que el dogma de un dinero sano, era que intentaba consolidar el valor del dinero al rechazar que se proporcionaran activos de reserva que permitirían crear dinero por parte del sistema bancario. Allí donde los gobiernos optaron por esta estrategia, se produjeron agudas recesiones. Sin embargo, donde los propios gobiernos no optaron por políticas monetaristas, encontraron que el control de sus economías estaba restringido por la relación entre su moneda nacional y el sistema monetario internacional.

El tipo de sistema monetario que existe en cada economía capitalista depende de la regulación estatal y existe sobre una base nacional. Pero el capitalismo ha sido siempre un sistema internacional. En la práctica, un sistema monetario internacional estable dependía de la existencia de un país lo suficientemente dominante en lo financiero como para imponer su moneda al resto

*Dinero
internacional*

de la economía mundial. Antes de 1914 Gran Bretaña cumplía este papel; desde 1945 ha sido EE.UU.

El sistema monetario internacional que entró en operación después de la segunda guerra se estableció en una conferencia a la que asistieron 44 países en 1944, en el centro vacacional de Bretton Woods en EE.UU. La poderosa economía de EE.UU. se había librado por fin de la depresión a caballo de la guerra, y entre 1940 y 1944 su producción industrial se había duplicado. En tanto la guerra se dirigía a su término, comenzó en EE.UU. un debate en torno a cómo asegurar que se mantuviera este ritmo de acumulación. En el Tesoro, una generación de jóvenes economistas radicales defendían un sistema de planificación nacional orientado por el keynesianismo. Sin embargo, prevaleció la visión del Departamento de Estado. Este favorecía un sistema de mercado libre, pero argumentó que su éxito dependería de que EE.UU. tuviera un excedente comercial considerable. Para lograrlo, el capital norteamericano debía acceder a amplias regiones de la economía mundial protegidas por barreras, en especial los mercados del imperio británico. Los EE.UU. se abocaron por tanto a crear un sistema multilateral de comercio internacional, y fue con este objetivo en mente que participaron en la conferencia de Bretton Woods.

Al término de la guerra, los EE.UU. controlaban el 70% de las reservas mundiales de oro, y utilizaron este poder financiero para lograr un sistema monetario internacional en el cual el dólar tuviera un papel central. El gobierno británico se vio forzado a aceptar las propuestas norteamericanas al depender de enormes créditos norteamericanos para financiar sus importaciones diarias de alimentos y materias primas. (Los tratados secretos por los cuales EE.UU. mantenía bases militares en Gran Bretaña se acordaron bajo las mismas circunstancias).

En Bretton Woods se establecieron tres aspectos fundamentales del sistema. Primero, el oro operaría como reserva internacional de valor, pero el dólar actuaría a su lado, "tan bueno como el oro", sobre la base de que el gobierno norteamericano convertiría los dólares a oro a la tasa de US\$ 35 la onza. Segundo, el valor de las demás monedas se fijaba en relación con el dólar a una tasa fija, pero que en ciertas circunstancias admitiría ajustes. Tercero, se fundó el F.M.I. para regular el sistema de paridades y para proveer préstamos de corto plazo a los países mientras superaban déficits ocurridos en

su balanza de pagos.

El sistema de Bretton Woods proporcionó un marco en el cual las relaciones económicas internacionales podían realizarse utilizando una moneda nacional, vale decir, el dólar. En los diferentes países, -excepto EE.UU.- la moneda nacional era convertible a dólares a través del Banco Central. Los gobiernos eran autorizados a imponer controles a la convertibilidad de capitales para invertir en el exterior, pero las distintas monedas se suponían libremente convertibles, aunque en los hechos esto no se logró por completo sino hasta fines de los '50. El sistema puede decirse que estaba políticamente controlado puesto que requería una intervención constante de las autoridades monetarias nacionales en los mercados de cambios internacionales, con el fin de mantener el nivel fijado de paridad. Este acuerdo internacional posibilitó una expansión sin precedentes de la economía mundial en las dos décadas posteriores a la segunda guerra, pero como el dólar pasó a jugar un papel internacional creciente, esto colocó al capital norteamericano en una posición internacional privilegiada.

Desde la segunda guerra los gobiernos fueron responsables del control de sus economías nacionales, pero debieron hacerlo dentro de límites impuestos por el sistema monetario internacional. Hasta comienzos de los '70 estas restricciones operaron vía la balanza de pagos. Este proceso fue el que dio lugar al ciclo de avance-detención que dominó la política económica británica en los '50 y '70. Los gobiernos facilitaban la acumulación aportando al sistema bancario las reservas necesarias para ampliar la oferta de dinero. Pero si esto se seguía más allá de cierto punto, se produciría un déficit en el balance de pagos. El gobierno estaría entonces obligado a introducir una política más contractiva. Dado que era posible solicitar préstamos al F.M.I., el ciclo a la baja podía regularse, pero no se podía evitar.

El único país donde esto no se aplicaba era EE.UU. Dado que su moneda nacional servía también como dinero internacional, la economía estadounidense no se veía restringida de la misma manera al presentarse un déficit en la balanza de pagos. Si una compañía británica quiere adquirir algo en el mercado mundial, necesita dólares, y los obtiene comprándoselos al Banco de Inglaterra. El Banco de Inglaterra estará en condiciones de aportarlos si existen compañías que obtengan dólares en el exterior y los cambien por libras

*Los privilegios
del dólar*

esterlinas. Por el contrario, las compañías en EE.UU. pueden comprar mercancías en el resto del mundo pagándolas con su propia moneda nacional. Paul Sweezy ha hecho la metáfora de que esta situación es similar a tener una mina de oro gratis en el fondo del jardín. Puesto que el dólar era tan bueno como el oro, y los dólares se generaban en EE.UU., las empresas privadas y públicas que conforman la economía norteamericana podían adquirir recursos del resto del mundo sin tener que entregar bienes de un valor equivalente. En definitiva, las empresas norteamericanas estaban en condiciones de gastar fuera más de lo que ingresaban, resultando en un déficit de balanza de pagos.

En los hechos, EE.UU. tuvo un importante excedente comercial a lo largo de los '50 y en buena parte de los '60, debido a la amplia demanda internacional por sus bienes de consumo y, especialmente, por sus sofisticados medios de producción. Sin embargo, este excedente comercial era más que compensado por otros dos elementos. Uno fue el monto de distintas ayudas y el gasto militar en los que incurrió EE.UU. como resultado de asumir el rol de potencia dominante en el mundo. El otro fue el amplio programa de inversión directa en que se embarcaron las corporaciones norteamericanas primero en Canadá y luego en Europa. El saldo global del balance de pagos fue el déficit.

Como resultado de este déficit hubo un persistente flujo de dólares fuera de EE.UU., si bien al inicio, esto fue bienvenido por otros países que estaban ansiosos de reconstruir sus propias reservas de dinero internacional. Pero a comienzos de los '60, el monto del flujo comenzó a crear problemas. Las corporaciones, dentro de los términos del acuerdo de Bretton Woods, aumentaron su financiamiento dentro de los EE.UU. para realizar inversiones en el exterior; luego comenzaron a utilizar a sus subsidiarias en el exterior para solicitar préstamos bancarios en los países donde estuvieran ubicadas.

Un aspecto novedoso de estos créditos fue que aunque se contrataban afuera de Norteamérica se realizaban en dólares. En Europa, si un banco prestaba en dólares, dado que se localizaba en Europa, escapaba la regulación del gobierno estadounidense, y puesto que era en dólares, no era sujeto a regulación de ningún gobierno europeo. Un mercado monetario basado en un país y constituido por moneda de otro, es conocido técnicamente como fuera de fronteras ("off-shore"),

o transnacional. Dado que este mercado se desarrolló inicialmente en Europa, se ha dado en llamar mercado de eurodivisas o, vista la preponderancia de documentos y billetes nominados en dólares, mercado del eurodólar. Ya desde 1949 existía un pequeño mercado de eurodólares, originado porque los gobiernos soviéticos y chino deseaban mantener sus reservas de dólares donde no podían ser afectadas por el gobierno norteamericano. Fue sin embargo la imposición de controles al capital adoptados por EE.UU. lo que dio mayor ímpetu a un crecimiento en gran escala del mercado de eurodólares, y a mediados de los '60 comenzó a crecer con mucha rapidez.

Un ímpetu posterior al crecimiento de los euromercados derivó de una medida reguladora de largo plazo adoptada por el gobierno norteamericano: la Regulación Q. Esta impuso un tope a la tasa de interés que los bancos podían pagar por los depósitos, y había sido introducida en los años '30 en la época del New Deal para mantener bajos los precios de los créditos bancarios. En 1966 en EE.UU. la acumulación se había enlentecido y, a medida que se incrementaba la demanda de crédito, las tasas de interés alcanzaron el nivel máximo permitido. En EE.UU., los bancos no podían elevar más la tasa de interés para los depósitos, y esto alentó a las corporaciones a depositar todos sus fondos ociosos en los euromercados, donde la tasa de interés no estaba controlada.

Entre 1963 y 1965 el gobierno norteamericano introdujo una serie de medidas para controlar el flujo de capital hacia el exterior. Empero, las corporaciones estadounidenses estaban ya comprometidas con una estrategia de inversiones en el exterior, y tenían preparada una línea de inversiones futuras en el momento en que se introdujeron los controles al capital. En lugar de llegar a un acuerdo, el gobierno fue obligado a convertir a oro tenencias en dólares del exterior, y a comienzos de los '60, la escala de estas tenencias en el exterior eran ya mayores que las reservas norteamericanas en oro. El primer síntoma grave de los problemas ocurrió en 1960, cuando se presentó una corrida especulativa en el mercado londinense de oro. (La especulación se presentó porque se creía que el gobierno estadounidense no podría entregar oro por los dólares presentados a su conversión a la tasa de US\$ 35 la onza, y el oro incrementaría su valor. En esa circunstancia, un tenedor de oro estaría

*El ascenso
del eurodólar*

en condiciones de venderlo a un precio en dólares mucho mayor del que había pagado por su compra).

La emisión también alcanzó niveles muy elevados, porque adicionalmente al déficit estructural subyacente, la balanza de pagos norteamericana estaba siendo afectada por flujos de capital-dinero estrechamente vinculados al ciclo económico. En 1958 se había alcanzado finalmente la plena convertibilidad entre las monedas de los principales países capitalistas, lo que eliminó una barrera importante para la movilidad internacional del capital. En ese momento, en 1960, la economía norteamericana entró en recesión y, a medida que disminuía la demanda por crédito, las tasas de interés comenzaron a caer. Esto afectó los flujos internacionales de capital de dos maneras. Primero, hubo un torrente de emisión de bonos en Nueva York por parte de compañías y gobiernos extranjeros que aspiraban aprovecharse de la baja en el interés y exportar luego los capitales conseguidos. Segundo, un monto aun mayor de capital de corto plazo abandonó EE.UU. en búsqueda de tasas de interés más altas en el exterior. El efecto combinado de estos flujos de capital fue agravar el monto del déficit estadounidense.

El gobierno de Kennedy estaba ansioso por utilizar técnicas keynesianas para que la economía se alejara de la recesión, pero estaban preocupados por el peligro de que una caída mayor de las tasas de interés podía bombear aún más dólares al resto del mundo, impulsando una nueva corrida sobre el oro. Puede constatarse entonces que, aunque los EE.UU. no estaban limitados de la misma manera que los otros países por el déficit en la balanza de pagos, estaba también sujeto a límites impuestos por el sistema monetario internacional.

El siguiente paso del gobierno norteamericano fue tratar de lograr y aumentar su potencial para controlar el flujo de capital hacia el exterior. Aunque tuvo éxito en su objetivo inmediato, condujo a una transformación en gran escala del sistema financiero internacional, que resultó en una política económica aún más estrechamente limitada por la operación de los mercados privados de capital.

El centro principal del rápido crecimiento del mercado internacional era la City de Londres. Esta ciudad tenía una larga tradición como centro financiero internacional, aunque todavía en los '60 se orientaba a los remanentes del imperio británico. La City reconoció rápidamente la impor-

tancia de los eurodólares y, con una celeridad notoriamente contrastante con la de la industria británica, reestructuró sus operaciones de manera de capturar para sí a este nuevo mercado. Lo favoreció el que Londres fuera el centro financiero menos regulado de todos los existentes en el mundo.

Los bancos norteamericanos se precipitaron a abrir filiales en el extranjero, especialmente en Londres y, en 1966, sustituyeron a los bancos europeos y británicos como los predominantes en los euromercados. Alrededor de 1967 la importancia de los nuevos mercados estaba tan afianzada que el gobierno norteamericano se vio forzado a aligerar aquellos controles de capital que afectaban las filiales en el extranjero de los bancos de su país en la competencia con otros bancos.

El alza de los euromercados significó el comienzo de un cambio importante en las relaciones financieras internacionales, que se habían conducido a través de los canales oficiales del sistema de Bretton Woods hacia los mercados privados del sistema del eurodólar. Ya había comenzado a desarrollarse un mercado financiero internacional a fines de los '50 e inicios de los '60. Los bancos norteamericanos parecen haber abierto sus primeras filiales en el extranjero como resultado de la necesidad de acompañar a los clientes de las corporaciones en el exterior. Por lo tanto, fue la creciente internacionalización de la producción la que condujo al crecimiento de los movimientos internacionales de capital-dinero. Pero el crecimiento en el exterior de estas secciones del capital de los bancos constituyó un impulso para que estos bancos desarrollaran aún más sus actividades internacionales. La imposición de controles al flujo de capital por parte del gobierno norteamericano determinó la forma que adoptó este desarrollo internacional. Cuando el gobierno intentó limitar el crecimiento de las transacciones financieras internacionales basadas en EE.UU., el sistema de los mercados privados se transformó y, con notoria agilidad, se estableció sobre nuevas bases, fuera del control de ningún estado. Aunque los controles tuvieron éxito en limitar el tamaño de los flujos de capital hacia el exterior de los EE.UU., fracasó en cuanto a detener el crecimiento de un sistema progresivamente privado que minaba cada vez más la validez de un sistema monetario internacional basado en el dólar, políticamente controlable.

La crisis del dólar

La posición del dólar en tanto moneda internacional descansaba en la masiva supremacía industrial de la economía norteamericana a fines de la guerra. Los EE.UU. disponían de una gran proporción de las reservas internacionales y, a través de una combinación de fuerza financiera y dominio político crearon a su medida un nuevo orden en los mercados internacionales. El sistema basado en el dólar facilitaba una rápida expansión de la economía mundial, pero había una serie de factores en este proceso que tendían a sabotear su éxito. Primero, el auge de las otras economías capitalistas se basaba en la adopción de técnicas altamente productivas lideradas por la industria norteamericana de antes de la guerra. Esto implicaba nuevas ramas de la industria y, especialmente, la introducción de la línea de montaje, u organización fordista del trabajo, que posibilitó que los patronos impulsaran una intensidad del trabajo mucho mayor que la que había podido imponer hasta entonces.

Segundo, mientras existía una rápida profundización en los vínculos económicos entre los países capitalistas avanzados, las empresas que participaban en ellos, basadas en distintos países, lo hacían de diferente manera. A lo largo de los '50 y los '60, muchas compañías norteamericanas abastecían los mercados exteriores por medio de sus filiales (al igual que compañías británicas); en la mayoría de los demás países las empresas se concentraban en inversiones para producir para el mercado interno, que podía utilizarse como insumos para exportaciones a otros países. Aunque según los niveles internacionales la productividad norteamericana permanecía todavía elevada, crecía más lentamente que en casi cualquier otro país capitalista desarrollado, y a medida que la proporción de EE.UU. en el comercio internacional comenzó a disminuir, comenzó a subir la del resto de los países. Ello fue particularmente notorio en el caso del Japón y Alemania Occidental.

En realidad, EE.UU. incurrió por primera vez desde la guerra en un déficit comercial en 1968, y a pesar de los controles sobre los flujos de capital, el monto del déficit global continuó creciendo. Empezó a crecer también la oposición a los déficits masivos de EE.UU. En particular, el gobierno francés objetaba con vehemencia la posibilidad de que el capital norteamericano adquiriera compañías europeas simplemente inundando otros países con dólares, y en 1965 comenzó a convertir sus dólares de reserva en oro. El oro

era el punto débil para los EE.UU. en caso de que se le requiriera convertir los dólares existentes en el extranjero, y en 1967 el gobierno logró una promesa del gobierno de Alemania Occidental de no convertir sus reservas de dólares en oro.

En febrero de 1968 la publicación del balance de pagos de EE.UU. de 1967 reveló que el déficit global era más elevado que nunca, y en marzo hubo una enorme corrida hacia el oro en la medida que los operadores bursátiles trataban de adelantarse a una revaluación del oro, a la que veían como inevitable. Lyndon Johnson, presidente de los EE.UU. logró que Gran Bretaña cerrara el mercado londinense de oro, y cuando reabrió dos semanas después, lo hizo sobre la base de un sistema doble. El gobierno norteamericano continuaría convirtiendo dólares a oro a la tasa oficial de US\$ 35 la onza a los bancos centrales; por otro lado, los tenedores privados de dólares estarían sujetos a un mercado libre, ciertamente a tasas superiores. Esto indicaba un cambio importante en las relaciones entre EE.UU. y otros gobiernos capitalistas.

En los '50 los otros estados capitalistas habían bienvenido el sistema monetario internacional basado en el dólar. (Incluso, Gran Bretaña cumplía en él un papel subordinado vía el papel menor cumplido por la esterlina, que continuaba siendo utilizada como moneda de reserva hasta fines de los años 60). En los años 60, a medida que crecía el déficit norteamericano, el sistema todavía era aceptado aunque se reconocía por todos de que debía reformarse de manera de terminar con la posición privilegiada de la economía norteamericana, que le permitía gastar más dólares afuera de los que ingresaban. A su vez, a fines de los '60, esta admisión dio lugar a una situación en la que surgieron diferencias más serias en la medida que los EE.UU. comenzaron a imponer sus puntos de vista sobre los demás países capitalistas.

Las bases para este cambio en la política norteamericana estuvieron en una serie de artículos publicados por economistas académicos a fines de la década del 60. Estos abogaban por lo que se conoció como una "Estrategia Pasiva del Balance de Pagos". Argumentaban que en lugar de aceptar su responsabilidad por el monto del déficit en la balanza de pagos, el gobierno debería seguir políticas que llevaran la economía a su óptimo, independientemente del déficit en la balanza de pagos; aquellos países que no quisieran absorber

más dólares, deberían revaluar sus monedas. (Si un país revaluaba, volvería menos atractiva la compra de sus mercancías, valoradas en dólares. Al desestimular las compras de las empresas con base en los EE.UU., se suponía que se reduciría el flujo de dólares hacia las reservas de ese país). Lo atractivo de esta Estrategia Pasiva para el gobierno norteamericano radicaba en que trasladaba la responsabilidad del déficit estadounidense hacia los gobiernos de otros países.

La crisis inmediata del dólar se vio aliviada por la acción del ciclo económico. El ciclo al alza iniciado a principios de los '60 llegó a su término en 1969. Fue la primera recesión ocurrida desde que los euromercados pasaron a ser importantes. Las altas tasas de interés en EE.UU. atrajeron entonces al capital de corto plazo desde los euromercados en una escala suficiente para revertir el déficit subyacente en la balanza de pagos. Pero la recesión proporcionó sólo un alivio precario.

El colapso de Bretton Woods

En 1970 la recesión condujo a la mayor quiebra bancaria en la historia de EE.UU., la de la Penn Central Railroad Company. Dado que estaba ligada con préstamos de corto plazo con otras muchas compañías, la Reserva Federal temía un colapso financiero generalizado, e impulsó una expansión vigorosa del crédito de los bancos comerciales. A medida que la tasa de interés disminuía, los capitales de corto plazo abandonaron EE.UU. en una escala sin precedentes para la época. De un déficit máximo previo de la balanza de pagos de US\$ 3,4 miles de millones (billones, en inglés. N. del T.) en 1967 y un modesto superávit de US\$ 2,7 miles de millones en 1969, el déficit trepó a US\$ 9,8 en 1970 y a un asombroso US\$ 29,7 miles de millones en 1971. Era la venganza de la Estrategia Pasiva.

La escala de este flujo de capital estableció presiones irresistibles para que los demás países revaluaran sus monedas. Esto implicó la primera gran devaluación del dólar, pero aunque los EE.UU. accedieron a una devaluación pequeña del dólar en relación al oro, la mayor parte del ajuste entre el dólar y las demás monedas forzó a través de éstas, al resto de los países. A causa de que el ajuste principal no se realizó devaluando el dólar en relación al oro, los EE.UU. evitaron una situación que hubiera incrementado relativamente la importancia del oro a costa del dólar. La devaluación efectiva del dólar abarató las exportaciones norteamericanas y, al compensar

temporalmente las consecuencias del lento crecimiento de la productividad, ayudó a disminuir la disminución de la porción de EE.UU. en el comercio mundial.

Los EE.UU. mantenían todavía otro punto vulnerable: las enormes sumas de dólares bombeadas al resto del mundo y que se encontraban en manos de los bancos centrales podían presentarse a conversión a oro bajo el sistema doble establecido en 1968. El 15 de agosto de 1971 Richard Nixon resolvió con bastante sencillez este problema, al anunciar que EE.UU. ya no cumpliría más su disposición de post-guerra a convertir los dólares en oro. Se había roto el último vínculo fijo entre la moneda y el oro. Aunque el oro continuaba formando parte de las reservas de algunos países, su precio ha fluctuado enormemente. Ante la ausencia de una alternativa, el mundo fue forzado a aceptar un sistema monetario internacional basado en el patrón dólar.

En 1973 el dólar fue efectivamente devaluado por segunda vez. La publicación de los datos mostrando el monto del déficit de balanza de pagos de 1972 motivó otra corrida del dólar. Como el capital de corto plazo salió masivamente de EE.UU. tratando de anticiparse a la devaluación, nuevamente se forzó el ajuste sobre todo en el resto de los países. La turbulencia originada por estos enormes flujos resultó en el cierre por dos semanas de los mercados de cambios extranjeros. Al reabrir, lo hicieron no sobre la base del sistema de tasas de cambio fijas adoptado en Bretton Woods sino con un sistema de tasas de cambio flotantes, que fluctuaban respondiendo a las fuerzas del mercado.

Las tasas de cambio flotantes fueron defendidas por cierto tiempo por Milton Friedman y otros economistas monetaristas. Argumentaban que si un país presentaba un superávit o un déficit en su balance de pagos, se eliminaría suave y automáticamente si permitimos que el tipo de cambio se ajustara según la demanda de moneda extranjera en el mercado. Este razonamiento es equivocado porque desde fines de la década del 60, la principal fuerza en los mercados de monedas extranjeras no proviene de desbalances de comercio o de inversiones, como tienden a suponer los monetaristas, sino de los flujos de capital de corto plazo. Los bancos transnacionales mantienen sus reservas y dinero ocioso en el país donde obtenga las mayores tasas de interés. Pequeños cambios en las tasas de interés pueden conducir a grandes flujos de capital y esto tiene un efecto

notorio sobre la demanda de monedas extranjeras. Una vez que las tasas de cambio se volvieron libres, se impulsaron movimientos aún mayores de capital de corto plazo acordes con ellas. Si el valor de una moneda disminuía, o simplemente se esperaba que lo hiciera, el capital se trasladaría desde ella a fin de evitar pérdidas de valor; recíprocamente, en el caso de un alza en el valor de la moneda, el capital acudiría. Lejos de ajustarse con suavidad, un sistema de cambios flotante más bien agrava cualquier desequilibrio, y puede conducir a giros altamente inestables en el valor de los tipos de cambio.

El término de la convertibilidad y la introducción del mercado de tipos de cambio flotantes marca el colapso del sistema de Bretton Woods. Fue minado por grandes flujos de capital dinero asociado con la internacionalización de los mercados financieros. el gobierno de los EE.UU. intentó controlar estos flujos de forma que no obstaculizaran los intentos para impulsar a la economía norteamericana, pero ello sólo condujo a que el mercado financiero internacional se organizara fuera del control estadounidense o de cualquier otro gobierno. Cuando finalmente el auge de los '60 terminó y se temían quiebras bancarias generalizadas, el estado norteamericano proporcionó las reservas para una enorme expansión del crédito. Dado el papel internacional del dólar, esta expansión del crédito resultó en gigantescas sumas de dinero bombeadas al resto del mundo, desde donde podían presentarse a los EE.UU. para convertirse en oro. El vínculo entre el dólar y el oro fue el punto en que se centraron todas las contradicciones de la acumulación privada y el sistema internacional estatal. Cuando no se pudo sostener más este vínculo, marcó, tal vez mejor que cualquier otro hecho aislado, que las condiciones subyacentes que habían posibilitado el auge de post-guerra habían finalizado.

La depresión de 1974

Al mismo tiempo que el gobierno norteamericano intentaba recuperar su economía, otros países capitalistas avanzados intentaban el mismo objetivo, afectados también por la recesión en 1970. En Gran Bretaña fue la época del giro en U del gobierno de Heath y el auge -así llamado- del espacio "Barber". Todo a lo ancho del mundo capitalista desarrollado se daba una expansión masiva de crédito, a medida que los bancos centrales aportaban las reservas necesarias para financiar la deuda privada y del gobierno. Por

primera vez desde la guerra, se presentó un ciclo al alza simultáneo en todas las economías capitalistas avanzadas.

El ciclo al alza sincronizado resultó en un incremento fuera de lo común de la demanda de materias primas, y su precio comenzó a subir rápidamente. Adicionalmente, muchos de los dólares que habían salido de EE.UU. se depositaron masivamente por parte de los bancos centrales en el mercado de eurodólares con el fin de percibir intereses; a su vez, estos dólares se utilizaron para financiar una especulación generalizada con las materias primas, subiendo aún más por consiguiente sus precios. Entre 1971 y 1974 el precio de las materias primas se triplicó, y este fue un hecho clave para la aceleración de la inflación -generalizada a nivel mundial- que se presentó en este momento.

En sí mismo, empero, el ciclo al alza dependía en gran medida del gasto de los gobiernos y de los consumidores, y dada la muy pequeña inversión real que se dio, era muy difícil que se mantuviera. De acuerdo con el Departamento Nacional de Investigaciones Económicas de EE.UU. (National Bureau of Economic Research), que maneja un procedimiento sofisticado para detectar el ciclo, su tendencia al alza ya había comenzado a disminuir en una fecha tan temprana como la Primavera de 1973. Vale decir, poco antes de que las autoridades monetarias estadounidenses, preocupadas por la creciente tasa de inflación, decidieran restringir la oferta de reservas al sistema bancario. En el Verano de 1973 las tasas de interés se habían elevado a niveles record y, en noviembre, la economía de EE.UU. ingresó a su recesión más importante desde 1930. La política expansionista de algunos países logró postergar la caída, pero en 1974 la recesión afectaba a todas las economías capitalistas avanzadas, y en los doce meses que van de abril de 1974 y abril de 1975, la producción industrial de los países miembros de la OCDE había caído en un 10%.

La causa subyacente de la crisis fue que en el transcurso del auge de post-guerra hubo una inversión masiva de capital. Al mismo tiempo, era cada vez más difícil generar un excedente suficiente como para mantener la tasa de retorno sobre el capital y, alrededor de los años 60, se volvía notoria la baja en la tasa de ganancia en todas las economías capitalistas avanzadas. En 1966 se había comenzado a desarrollar una recesión en EE.UU. pero se la había

suprimido al realizar el gobierno grandes gastos en el Programa Nueva Sociedad y por la guerra de Vietnam. En Alemania Occidental, una seria recesión en 1966-67 había promovido una reestructuración suficiente como para culminar en un fuerte ciclo al alza. En Gran Bretaña, el desempleo se incrementó significativamente por primera vez desde la guerra, al seguir el gobierno laborista una política deflacionaria en respuesta a la crisis de balanza de pagos de 1966. El crecimiento económico de EE.UU. y otros países se volvía crecientemente dependiente de los gastos, efectuado en parte por los gobiernos, pero sobre todo por los consumidores privados y las corporaciones.

La expansión del crédito postergó una crisis mayor, pero cuando ésta finalmente se presentó en 1974, el sistema bancario estaba sobredimensionado, y ello llevó a una seria crisis bancaria nacional e internacional. En muchos países quebraron muchos bancos importantes, de los cuales el mayor en EE.UU. fue el Franklyn National y, en Alemania Federal, el Herstatt. En Gran Bretaña, donde quebró un banco secundario llamado el London and County, el Banco de Inglaterra montó una operación mayor de rescate -"el bote salvavidas"- para prevenir la quiebra de bancos secundarios expandido hasta límites sin esperanza de retorno en el mercado inmobiliario.

El aspecto más serio de la crisis se dio en los euromercados, donde no existe regulación, y donde varios bancos tuvieron serias pérdidas. En ausencia de un prestamista internacional de última instancia, solamente se pudo alejar el peligro de un colapso serio por pérdida de confianza entre los bancos por la acción concertada de varios bancos centrales, especialmente el Federal Reserve de EE.UU. y el Banco de Inglaterra. Se estableció un sistema responsable rudimentario para las transacciones bancarias internacionales, en las que participaron también el Bank for International Settlements (Banco de Pagos Internacionales), y el banco para bancos centrales ubicado en Basle.

La evidencia de la recesión se presentó a través de stocks crecientes de mercancías sin vender, y las corporaciones, presionadas financieramente, estaban ansiosas por crédito. Pero una vez que la producción se retrajo y que era claro que el capital no encontraba inversiones rentables, hubo una brusca disminución de las solicitudes de crédito de las corporaciones, y un aumento en los depósitos en la medida que las corporaciones colocaron sus fondos ociosos de capital en

los euromercados. Esto coincidió con la entrada de petrodólares provenientes de los "nuevos ricos", los países exportadores de petróleo. Los eurobancos estaban muy presionados y ansiosos por clientes a quienes colocar este capital, y su atención cambió de las corporaciones a prestamistas extranjeros. Inicialmente, esto implicó financiar los déficits de balanza de pagos, derivados parcialmente de la suba en el precio del petróleo, que afectó a muchos de los países capitalistas avanzados, especialmente Gran Bretaña, Italia y Francia. Pero desde 1975 los préstamos bancarios se dirigieron crecientemente a los países del tercer mundo, que deseaban financiar ambiciosos programas de desarrollo. El capital que no podía invertirse a una rentabilidad suficientemente atractiva en las economías capitalistas avanzadas, se depositó en los euromercados y, de allí, se prestó al Tercer Mundo.

Hasta ese momento, los países del Tercer Mundo debían descansar su financiamiento externo casi exclusivamente en instituciones oficiales de ayuda para el desarrollo, fueron multilaterales como el Banco Mundial o programas bilaterales respaldados individualmente por países determinados. El rápido crecimiento de los créditos de bancos privados implicó por lo tanto un cambio en el financiamiento; de canales oficiales a mecanismos privados basados en el mercado. Mientras que el financiamiento oficial se encontraba difundido en un amplio número de países, a menudo luego de extenso análisis de los proyectos de inversión, el nuevo financiamiento privado estaba muy concentrado en relativamente pocos países de industrialización reciente.

La presión sobre el sistema bancario internacional se alivió por un ciclo al alza de la economía mundial en la Primavera de 1975. Este fue excepcionalmente fuerte en EE.UU., donde se creó un amplio número de empleos, y también fue fuerte en los países de desarrollo industrial reciente (NICs: "Newly Industrialising Countries", N. del T.). Sin embargo, en Europa, Japón, y en los países en desarrollo no petroleros, si medimos la recuperación en términos de los estándares de post-guerra, fue débil. Los banqueros comenzaron a congratularse, por lo que consideraban su buena gestión por el reciclaje de los petrodólares. Pero su optimismo se basaba en una visión extremadamente cortoplacista del problema.

Un ciclo al alza débil y una recesión aún mayor

Después de 1975 la recuperación en Europa y Japón fue limitada por la balanza de pagos, que ahora debía soportar el agregado de mayores precios del petróleo. En Gran Bretaña, el gobierno laborista intentó aligerar las restricciones devaluando la libra. Se abarataban así las exportaciones, compensando el lento crecimiento en la productividad. Con el sistema de tipos de cambio flotantes existente desde 1973, los gobiernos todavía intervenían en los mercados de divisas, precisamente -según la teoría- para suavizar fluctuaciones bruscas. En la práctica, muchos gobiernos no resistían la tentación de tratar de influenciar también el nivel del tipo de cambio. (Esta es la razón por la cual, a veces, se refiere a este sistema como de "flotación sucia"). Cuando en 1976 quedó claro que la libra era inducida a un descenso, se provocó una fuerte salida de capital de corto plazo desde Gran Bretaña. El laborismo debió introducir un conjunto de medidas deflacionistas a fin de detener el colapso del tipo de cambio, y este fue el mecanismo que reafirmó que la recuperación británica fuera débil aún en relación a los estándares europeos. Este episodio señaló también el comienzo de políticas explícitamente monetaristas del gobierno británico.

La fuerte recuperación de EE.UU. a partir de 1975 se posibilitó porque el papel internacional del dólar permitió que este país tuviera déficit en su balance de pagos y, puesto que había finalizado la convertibilidad, no había peligro de una corrida a sus reservas de oro. EE.UU. tuvo superávit en 1975 derivado de una caída notoria en sus importaciones por la recesión. Pero una vez iniciada la recuperación, el balance comercial volvió a presentar déficit en 1976, y su tamaño creció en 1977 y 1978. Muchas de las ventajas competitivas ganadas por las exportaciones norteamericanas luego de las devaluaciones de 1971 y 1973 estaban erosionadas en tanto otros países, a su vez, devaluaron. El gobierno de Carter trató entonces de lograr una tercera devaluación del dólar. Desde fines de 1977 se permitió que el dólar flotara en el mercado de divisas, pero su leve descenso se convirtió en una avenida en el otoño de 1978 en la medida que el capital de corto plazo voló, por lo cual se debieron introducir medidas deflacionarias a fin de elevar las tasas de interés y detener el flujo. Estas medidas tuvieron éxito temporalmente al atraer capital de corto plazo nuevamente a EE.UU. Pero no tocó el problema de que, como resultado del déficit subyacente, el resto del mundo era forzado

a aceptar enormes sumas de dólares.

La situación culminó en una crisis mayor del dólar en el otoño de 1979; en tanto caía el tipo de cambio, hubo una corrida del dólar en los mercados monetarios externos, uno de cuyos resultados fue una explosión en el precio del oro en ese momento. Esto coincidió con una crisis en los mercados internos de crédito en EE.UU. donde, a causa de la inflación, hubo un abandono del dólar y una demanda de otros depósitos de valor, tales como la propiedad inmobiliaria. A fin de proteger al dólar, la Federal Reserve (banco central) adoptó una serie de medidas que dispararon la "prime rate" (tasa preferencial de interés, N. del T.) al nivel sin precedentes de 15%. Esto atrajo suficiente capital de corto plazo como para detener la caída del tipo de cambio, pero a comienzos de 1980 la economía entró en otra recesión. La importancia de este episodio es ilustrar los límites dentro de los cuales el gobierno de EE.UU. puede influenciar la regulación de su economía. El fin de la convertibilidad había eliminado el peligro de una corrida hacia las reservas de oro, pero los límites a la acumulación se reafirmaron vía el tipo de cambio del dólar. Se demostró nuevamente que también EE.UU. está restringido por el sistema financiero internacional. Los límites de la estrategia introducida por Nixon y continuada por Carter se habían presentado aún antes de que Ronald Reagan asumiera su cargo.

El gobierno de Reagan inauguró una nueva estrategia sosteniendo políticas que remontaron la "prime rate" por encima del 20%. Las fabulosas sumas de capital atraídas empujaron al alza la cotización del dólar, en un cambio de 180 grados de las políticas que se habían seguido en la década anterior a fin de abaratar las exportaciones. En la medida que los altos intereses y tipo de cambio redujeron los ingresos de las corporaciones, se profundizó seriamente la recesión introducida a raíz de las políticas de Carter.

En Gran Bretaña se introdujeron políticas monetaristas en 1976, pero luego de la elección del gobierno Thatcher en 1979, se impulsaron con mucho mayor vigor. Una fuerte restricción en la oferta de reservas al sistema bancario llevó a un alza aguda en las tasas de interés. Al igual que en EE.UU., se atrajo capital de corto plazo y se elevó la cotización de la libra, reduciendo el valor en libras de los ingresos del extranjero. La presión financiera sobre las compañías comerciales e industriales condujo a una caída grande

en la producción y se produjo una recesión aún más profunda que la de 1974. El gobierno de la Sra. Thatcher estaba muy abocado a este proceso pero, a menos que cortara los vínculos financieros entre Gran Bretaña y el resto de la economía capitalista internacional, hubiera encontrado muy limitadas sus opciones.

Las altas tasas de interés que los EE.UU. debían mantener para proteger al dólar implicaban que se atraería al capital de corto plazo de todos aquellos países donde las tasas de interés fueran significativamente menores. Dada la volatilidad del sistema de tipos de cambio fluctuantes, esto podría llevar a un rápido colapso del tipo de cambio. Esto es lo que ocurrió en Francia a comienzos de 1983 cuando el gobierno se vio obligado a abandonar sus políticas que propiciaban la revaluación del franco a fin de defender su moneda.

La crisis de la deuda externa

Empero el impacto más fuerte de la recesión no incidió en las economías capitalistas avanzadas sino en los países del Tercer Mundo altamente endeudados. En el verano de 1982, la deuda externa total de los países en desarrollo no-OPEP era de US\$ 550 billones (mil millones, N. del T.), de los cuales US\$ 270 era con bancos privados. Más aún, casi la mitad del total de la deuda estaba concentrada en sólo tres países: Argentina, Brasil y México.

La arremetida de la crisis afectó la capacidad de los países del Tercer Mundo para pagar su deuda de dos maneras. Primero, se produjo una brusca caída en la demanda de materias primas y, por consiguiente, sus precios descendieron. Dado que las exportaciones de materias primas son una fuente importante de ingresos para la mayoría de los países del tercer mundo, esta combinación de menores ventas y precios disminuidos significó una fuerte reducción de sus ingresos externos. Segundo, la mayoría de los créditos bancarios habían sido contratados con tasas variables de interés, las que se ajustaban a intervalos regulares a fin de mantener su correlación con las tasas vigentes en el mercado. Por consiguiente, cuando se dispararon las tasas de interés, lo mismo ocurrió con el servicio de la deuda. La soberanía de los deudores del tercer mundo fue así exprimida entre ingresos en caída y compromisos externos en alza.

La crisis de deuda alcanzó un climax en agosto de 1982, cuando México, concretamente, no pudo cumplir con sus obligaciones internaciona-

les. Sin embargo, los bancos estaban ansiosos por no declarar una crisis formal, porque esto los obligaría a asentar en sus libros que los créditos a México eran una pérdida. Tal como dijo Keynes: "Si Ud. debe mil libras a un banco, Ud. tiene un problema; pero si Ud. debe un millón de libras, su banco tiene un problema". Aunque los préstamos fueron renegociados a través de un consorcio que reunía nada menos que 200 bancos, la mayoría de la deuda está comprometida con un pequeño número de bancos internacionales muy grandes. En 1982, los nueve bancos más importantes de EE.UU. mantenían préstamos al tercer mundo que duplicaban el valor de su capital, y solamente sus créditos a México significaban la mitad del valor de sus capitales.

Antes que considerar estos préstamos como pérdidas, los bancos prefirieron comenzar lo que dio en llamarse refinanciaciones. Esto implica postergar las devoluciones programadas del capital y, más importante, prestar aún más dinero a un país, de forma que éste pueda cumplir al menos algunos de los pagos por intereses, evitando así verse obligados a declarar una pérdida legal. En lugar de registrar una pérdida importante, este procedimiento permitió que los bancos aumentaran en sus libros un activo que les producía intereses! Por supuesto, esta es una solución de relativamente corto plazo, dado que a menos que un país pueda incrementar suficientemente sus ingresos externos, la perspectiva puede resultar simplemente en un préstamo aún mayor que, al no pagarse, debería ser cargado a pérdidas en el futuro.

Desde la cesación de pagos mexicana, el foco de la crisis ha ido de un país a otro, en la medida que Brasil, Venezuela, Argentina y otros deudores menores eran incapaces de cumplir el servicio de la deuda. Aunque tanto los bancos como los países deudores deseaban evitar tener que declarar una quiebra formal, ambas partes jugaban en el filo de la navaja mientras negociaban los términos de los acuerdos de refinanciación, y esto, inevitablemente, implica riesgos. Dado que cada crédito está sujeto a una cláusula ligada de incumplimiento, la declaración de no pago de un crédito provocaría la aplicación de la cláusula de incumplimiento a todos los créditos de ese país. Al estar sobregirados los grandes bancos, existía el temor de que si un país cesaba formalmente sus pagos, al menos uno de los grandes bancos pudiera quebrar y, dados los vínculos existentes entre ellos, se precipitaría a su vez

un colapso financiero bancario internacional.

La crisis inminente en México -y luego en Brasil y Argentina- fue rehuída por el surgimiento de un prestamista internacional de última instancia. Una coordinación realizada por medio del Bank for International Settlements (Banco de Pagos Internacionales), reunió al Federal Reserve de EE.UU., al Banco de Inglaterra y al FMI para instrumentar préstamos de corto plazo y presionar a los bancos privados a disminuir su reticencia y participar en nuevos créditos a mediano plazo.

La posición a que arribó el FMI es ahora un pálido reflejo de la tarea que se le encomendó a Bretton Woods. Las reservas de esta institución oficial han adquirido estatuto de pigmeo frente al fabuloso crecimiento de aquellas vinculadas a los mercados financieros internacionales privados. No siendo más ya la principal fuente para financiar los déficits de balanza de pagos, el FMI se volvió el responsable de la negociación de los términos de pequeños préstamos piloto; al acceder al éxito en esta negociación constituye la señal para que los bancos privados aporten el grueso del nuevo financiamiento requerido. Los términos del FMI están fuertemente influenciados por los principios del libre-mercado moderno, en cuya constitución los economistas del propio FMI jugaron un rol preponderante. En lugar de otorgar préstamos que ayudarían al control político del sistema de mercado, el FMI se ha convertido en el instrumento por el cual se acuerdan los términos de unas finanzas basadas en los mercados privados.

Las condiciones ligadas a los préstamos del FMI se centralizan en el logro de objetivos monetarios de corto plazo. Requieren una importante disminución de la intervención estatal y provocan una deflación severa. Se supone que la disminución de los requerimientos financieros del gobierno y la baja de las importaciones aportaría los recursos suficientes en moneda extranjera para satisfacer futuros pagos de la deuda. Las consecuencias en las condiciones de vida, especialmente en los pobres urbanos han sido terribles, y el impulso de las políticas del Fondo en muchas ocasiones impulsaron rupturas del orden público. Pero la consecuencia de las políticas del FMI, adoptadas al mismo tiempo que hubo una gran disminución de los créditos nuevos, fue una transferencia neta sustancial de capital desde América Latina a los EE.UU.

La posibilidad de una crisis bancaria internacional se ha alejado como consecuencia de la recuperación vigorosa que comenzó en EE.UU. en 1983. Las tasas de interés en parte disminuyeron, y se detuvo la caída en el precio de las materias primas. De una manera bastante accidental, parece que la administración Reagan tropezó con una de las escasas combinaciones de política que podrían tener éxito en EE.UU. El ciclo al alza fue reforzado por un enorme gasto gubernamental, sobre todo en armamento. El resultado ha sido un déficit presupuestal en escala muy superior que el sustentado por cualquier administración socialdemócrata europea.

La novedad de Reagan consiste en incurrir en este déficit manteniendo al mismo tiempo una política monetaria relativamente severa. Dado que los préstamos al gobierno se adicionan a un endeudamiento enorme del sector privado, las tasas de interés se han sostenido a un nivel inusualmente alto para un período de recuperación económica. Las altas tasas de interés atrajeron a EE.UU. capital de corto plazo e impulsaron el tipo de cambio del dólar a niveles cada vez más altos.

El dilema al que se han enfrentado los gobiernos norteamericanos en el último cuarto de siglo ha sido la manera de fomentar el desarrollo de la economía nacional buscando evitar las consecuencias internacionales del déficit de balanza de pagos que pudieran conducir a una corrida al oro o, más recientemente, a un colapso del tipo de cambio. El ciclo al alza comenzado en 1983 implicó succionar las importaciones, mientras que el elevado tipo de cambio significaba que las exportaciones permanecían deprimidas. El resultado fue que EE.UU. tuvo un déficit comercial sin precedentes. Dado el papel del dólar como dinero internacional, el resto de los países debieron aceptar los dólares que se les había inyectado. En realidad, el resto del mundo está dando a EE.UU. un crédito igual al monto de su déficit.

Si los tenedores extranjeros de dólares comenzaran a vender, podría llegarse a un colapso del dólar aún más dramático que en 1979. Lo que ha prevenido esto hasta el momento ha sido el nivel de las tasas de interés norteamericanas. Ellas han asegurado el flujo de suficiente capital hacia EE.UU. como para compensar el déficit subyacente en la balanza de pagos. Los bancos centrales extranjeros mantienen los dólares que inundaron sus reservas en los EE.UU. y los invierten en Bonos del Tesoro de corto plazo. (Normal-

Conclusión:
financiando el
MX

mente tienen una maduración de tres meses, pero son fácilmente rescatables en el corto plazo). Por lo tanto, las tenencias de dólares del extranjero han financiado tanto el déficit norteamericano de balanza de pagos como el déficit de su gobierno. (Consideremos las siguientes estimaciones norteamericanas para 1984: déficit de balanza de pagos en cuenta corriente: U\$S 178 billones; déficit del gobierno federal: U\$S 182 billones; gasto militar: U\$S 234 billones). el resto del mundo no sólo está forzado por las altas tasas de interés norteamericanas; también está financiando la recuperación de EE.UU.

En la medida que se erosionó la base anterior del dominio de EE.UU. en la economía mundial, el gobierno norteamericano puso en marcha una estrategia de manipulación financiera que ayudó a restablecer su dominio sobre nuevas bases. Pero es una estrategia precaria. La real solidez de la recuperación depende de la medida en que la recesión y el ciclo al alza hayan promovido una transformación en la estructura de la producción. El sistema crediticio estadounidense se mantiene en gran tensión y los altos niveles de interés y los tipos de cambio erosionan todo, con la única excepción de las corporaciones más rentables. La fianza mayor de la historia -que alcanzó la suma de U\$S 4,5 billones- debió ser aportada por el Federal Reserve en junio de 1984 para impedir la quiebra de un gran banco, el Continental Illinois. Algunas estimaciones sostienen que la sobrevaluación del dólar es muy elevada, del orden del 30%, y si los intereses tuvieran una seria caída, peligraría una corrida sobre el dólar. Si ello ocurriera, las autoridades monetarias deberían actuar rápidamente para elevar rápidamente las tasas de interés al nivel que sea necesario para atraer de regreso al capital a los EE.UU. En ese punto, la crisis de la deuda del tercer mundo volvería a estar de inmediato sobre el tapete.

El capital estadounidense ha sido capaz de beneficiarse del actual sistema financiero internacional basado en mercados privados y en el dólar. Pero el alejamiento del sistema regulado políticamente, establecido en Bretton Woods, por lo general significó que se ha limitado aún más el limitado espacio en el cual los gobiernos nacionales pueden intentar políticas económicas independientes. Un gobierno que desee seguir una política independiente debe tener como objetivo urgente el cerrar los canales por los cuales los flujos internacionales imponen la lógica del mercado

a los gobiernos electos. Una política económica democrática implicaría actuar a nivel internacional con otros países a fin de construir un sistema alternativo al que está basado en el dólar, y quitarle el control de las relaciones económicas internacionales a los mercados privados, para colocarlo en manos de instituciones con algún tipo de responsabilidad popular.

* Traducción de Gustavo Melazzi.

Indice de artículos de Revistas No.1 y No.2

REVISTA No.1 Noviembre 1989

La ideología en la constitución de las clases en el Uruguay de fines del S.XIX.

Yamandú González

¿Se está extranjerizando la economía uruguaya?

Luis Stolovich

La recuperación del liberalismo por el discurso desde el Estado en Uruguay.

Alvaro Rico

Guerra nuclear y relaciones entre EE.UU. y Tercer Mundo. La dimensión descuidada.

James Petras; Morris Morley

El surgimiento del excedente económico y su apropiación.

Tim Ingold

Las democracias protegidas y la dominación democrática del capital financiero.

Martín Hernández

REVISTA No.2 Agosto 1990

La política como estrategia en la acumulación privada de capital.

Noela Invernizzi

La coyuntura actual de la economía uruguaya a la luz del balance 1985-1989.

Daniel Olesker

Movimientos sociales y clase política en América Latina.

James Petras

Mercado y Socialismo

Ernest Mandel; Alec Nove

Feminismo: el lado oscuro del marxismo.

Clara Murguialday; Alma Espino

Sánchez Vázquez, Adolfo

1992

"Posmodernidad,

posmodernismo y

socialismo"

Trabajo y Capital No.3

Montevideo

Adolfo Sánchez Vázquez Posmodernidad, posmodernismo y socialismo.

Un concepto ambiguo

Desde mediados de la década pasada, un concepto ambiguo y resbaladizo martillea nuestros oídos: el de posmodernismo. Con él se alude a una nueva sensibilidad, nuevas ideas o nuevos estados de ánimo que corresponderían a una nueva realidad social -la de la posmodernidad- que vendría a suceder a una realidad agotada: la de la modernidad. Aunque solo fuera por este lazo temporal, modernidad y posmodernidad se presentan en cierta relación que no se agota en ese lazo.

¿Cuál es la naturaleza de esa relación de ambos términos?

¿De exclusión o inclusión?, ¿de continuidad o ruptura?, ¿de afirmación, negación o superación? El prefijo **pos** no basta para fijar esa relación ya que solo hace referencia a una sucesión temporal en la que una realidad viene después de otra. Pero sí nos sugiere que la segunda realidad -Posmoderna- no puede prescindir de la primera -la modernidad- sea para

El autor ubica el pensamiento postmoderno en su relación con las condiciones objetivas o "postmodernas" del capitalismo tardío o multinacional. Repasa las críticas al modernismo de Marx, Nietzsche, Weber y Adorno, buscando los antecedentes que permitieron el surgimiento del postmodernismo, al cual va a caracterizar a través de sus negaciones y autoafirmaciones.

Finalmente, anuncia las alternativas para la creación de un proyecto emancipatorio de la humanidad.

continuarla, negarla, radicalizarla o despedirse de ella. El *pos* de la posmodernidad a la vez que alude a una nueva realidad, indica la inclusión en ella -en la forma que habrá que ver- de la modernidad. Así pues, no podemos dejar de partir en nuestras reflexiones de cierta idea de la modernidad ya que solo desde ella podremos determinar si estamos histórica, social e ideológicamente ante una realidad posmoderna y hasta qué punto se justifica la visión posmodernista de una y otra.

*Algunas
precisiones*

Al hablar de posmodernismo, no nos estamos refiriendo -como en general se hace, dada la importancia que reviste en las artes y la literatura, sobre todo en sus orígenes- a un determinado estilo artístico, después del descrédito u ocaso de las vanguardias del Siglo XX. Nos referiremos más bien a un conjunto de proposiciones, valores o actitudes que, independientemente del grado de su validez teórica, no puede negarse que existen, y funcionan ideológicamente, como parte de la cultura, la sensibilidad o la situación espiritual de nuestro tiempo. Aunque no existiera la realidad posmoderna, o aunque ésta de existir apareciera distorsionada en la visión posmodernista, el posmodernismo con todas sus vaguedades y variantes es un hecho. Y los hechos -como decía Lenin- son muy testarudos. Por ello, tenemos que afrontarlo abriéndonos paso en la enmarañada selva conceptual de sus paladines y detractores. Y puesto que la relación con la modernidad es insoslayable, necesitamos partir de ella para examinar las pretensiones posmodernistas que arrancan de una crítica radical. Si la posmodernidad de la que surge la conciencia posmoderna se levanta sobre las ruinas de la modernidad, es preciso esclarecer la naturaleza de esa realidad hoy en ruinas que el posmodernismo pretende definitivamente sepultar.

Por modernidad cabe entender el proceso histórico que se abre con el proyecto ilustrado burgués de emancipación humana, con la Revolución Francesa que pretende llevarlo a la práctica y con la Revolución Industrial que va a desarrollar inmensamente las fuerzas productivas. Este proceso histórico de modernización es un proceso de expansión progresiva. La socie-

dad moderna es una sociedad dinámica, en constante desarrollo, orientada hacia el futuro, una sociedad que no conoce límites ni estancamiento. La modernidad parece caracterizada por una serie de rasgos positivos: 1) su proyecto de emancipación humana; 2) su culto a la razón que impulsa el dominio cada vez mayor del hombre sobre la naturaleza y sobre sus propias relaciones sociales, humanas y 3) el carácter progresivo del proceso histórico, proceso lineal y ascendente en el que lo viejo cede su puesto a lo nuevo y en el que -como dice Marx- "todo lo sólido se desvanece en el aire" 1/. Ser moderno es estar abierto siempre a lo nuevo en un proceso progresivo hacia un fin o meta superior. Componente esencial de la modernidad es, pues, la negación del pasado, de lo viejo y la preminencia del futuro, de lo nuevo.

Esta visión afirmativa de la modernidad es la que sostienen los ideólogos de la Ilustración para los cuales -como escribe Kant- *La crítica de Marx a la modernidad*

la modernidad es la llegada del hombre a su mayoría de edad. Y lo que permite, guía y encarna esa llegada es la razón. Ahora bien, si dejamos a un lado la voz de alarma que, en plena Ilustración, da Rousseau al denunciar, frente a su optimismo racionalista, las consecuencias negativas que tienen para el hombre ese progreso racional en la cultura y la civilización 2/, es Marx quien más vigorosamente pone en relación los aspectos positivos y negativos de la modernidad. Al subrayar su ambivalencia, Marx no regatea los méritos históricos de la clase social que la encarna e impulsa: la burguesía. Pero, a la vez, subraya el terrible costo humano que ese progreso de la razón, que se materializa en el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, ha tenido para el proletariado. La elevación hasta alturas jamás conocidas -gracias al desarrollo de la ciencia y la técnica- del dominio del hombre sobre la naturaleza se ha traducido en un dominio mayor -bajo la forma de la enajenación- del hombre sobre el hombre. La modernidad abre enormes posibilidades de desarrollo a la vez que las limita desde un punto de vista humano, social. Pero lo negativo y lo positivo se vinculan intrínseca, dialécticamente. La

modernidad que por su forma burguesa tiene tan terrible costo humano, crea en su seno las condiciones que harán posible, al destruirse y superarse esa forma burguesa, el paso a una sociedad superior, verdaderamente emancipada, libre y humana.

Estamos de acuerdo con considerar a Marx como un modernista ^{3/}, pero un modernista que aspira a llevar hasta sus últimas consecuencias los objetivos emancipatorios de la modernidad, lo cual le lleva a su vez a poner al descubierto sus aspectos negativos -la explotación y opresión de los hombres- determinados justamente por sus limitaciones de clase. La visión marxiana de la modernidad es inseparable de la crítica a fondo de su forma burguesa. Esta crítica es indispensable asimismo para fundar racionalmente el proyecto de emancipación comunista que supere el carácter limitado de clase que había postulado la Ilustración burguesa. Hay que reconocer, sin embargo, que en su visión y crítica de la modernidad, Marx no se desprende totalmente del lastre racionalista universal, progresista, teleológico y eurocéntrico del pensamiento burgués ilustrado.

*Las críticas
de Nietzsche,
Weber y
Adorno*

Después de Marx en el siglo XIX Nietzsche y en el XX Weber y la Escuela de Frankfurt, radicalizan la crítica de la modernidad tanto al poner en cuestión sus premisas y fundamentos como al denunciar sus consecuencias negativas. Nietzsche ataca los conceptos de superación y progreso y con ello descalifica la historia como proceso ascendente bajo el signo de lo nuevo. Para Nietzsche no hay ascenso sino retorno. Por otra parte, los valores supremos a los que podría dirigirse ese ascenso histórico quedan pulverizados. Y, sin embargo, aunque Nietzsche dinamita el suelo de la razón y el progreso y con ello se viene abajo el proyecto ilustrado de emancipación, no niega éste en términos absolutos ya que confía en un "hombre nuevo" que sabrá "crear nuevos valores". Tras la denuncia implacable de los peligros de la modernidad, peligros que atribuye a la ciencia, al racionalismo, a la "muerte de Dios", Nietzsche ve a ese "hombre nuevo" abriéndose paso entre ellos,

con lo cual el futuro sigue abierto.

La visión de Weber de la modernidad se centra en el poder moderno de la razón. Modernización se identifica así con racionalización. Y ésta se entiende como un proceso progresivo en el cual se enajena la racionalidad conforme a fines o valores. El orden social moderno, producto de este proceso, es una "jaula de hierro" que determina con una fuerza irresistible dentro de sus barrotes el destino de cada individuo. Se trata del orden económico capitalista en el que la producción no conoce valores sino eficiencia; un orden que no admite, a diferencia de lo que piensa Marx, la posibilidad de trascenderlo ni siquiera con el socialismo. La modernización como racionalización progresiva conduce así a un aprisionamiento inevitable e insuperable en la "jaula de hierro" de la sociedad moderna.

Para Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración*, la modernidad se caracteriza por el despliegue de la razón objetivante, sistematizante o instrumental que se traduce en un ilimitado progreso técnico y económico. Esta razón instrumental que impulsa la dominación tecnológicamente se convierte a su vez en simple aparato de dominación en las relaciones entre los hombres. El proyecto ilustrado de emancipación que habría de realizarse, como progreso y revolución en la historia se derrumba y lo que ofrece en su lugar la realidad, sobre todo en la fase de la sociedad industrial avanzada, es solo reificación y burocratización de la vida social. La emancipación la busca Adorno en el plano estético, en el arte que prefigura un orden de reconciliación.

La crítica de la razón, del progreso y del sentido de la historia que llevan a cabo Nietzsche, Weber y Adorno proporciona importantes puntos de apoyo al pensamiento posmoderno que va a radicalizar aún más sus críticas. La modernidad no es solo criticada sino negada y las alternativas a lo negado, ya bastante apagadas, acaban por ser apenas una luz mortecina en la oscuridad. Pero ¿qué es lo posmoderno que se enfrenta así a la modernidad? Lo posmoderno se presenta como un cambio radical del pensamiento en las condiciones de existen-

*La realidad
social
posmoderna*

cia que sigue a las de la modernidad. Estas condiciones de existencia en que insisten los posmodernistas son las propias de una sociedad informatizada en la que la multiplicación de las máquinas de información con sus múltiples juegos de lenguaje afecta a la interacción social; una sociedad en la que la cuestión de la legitimación se plantea en nuevos términos: como autolegitimación del poder y como pérdida de la legitimación del saber en lo que Lyotard llama los grandes relatos de la emancipación o de la totalidad en el sentido ilustrado o hegeliano-marxista; una sociedad aismismo de consumo en la que "la renovación continua (...) está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema; la novedad (...) es aquello que permite que las cosas continúen de la misma manera", según escribe Vattimo 4/. Se trata igualmente de un sistema social que -como escribe Lyotard- por haber alcanzado su "máximo grado de objetivación, entran en crisis las formas ideológicas que lo legitimaban" lo que lleva a "tomar críticamente conciencia de la fuerza destructiva inscrita en la ratio y en la relación ratio-dominio" 5/. Pero, en definitiva, si nos atendemos a las relaciones de producción que están en la base de este mecanismo de explotación y dominación de los hombres y los pueblos, se trata -sin los eufemismos de "sociedad de consumo" o "sociedad posindustrial"- de la sociedad capitalista desarrollada, capitalismo tardío o capitalismo multinacional que emerge después de la Segunda Guerra Mundial y que, lejos de romper con la lógica expansionista del capitalismo moderno -el que Marx conoció, describió y explicó- abre una tercera fase a esa expansión "tras las primeras expansiones del mercado nacional y del imperialismo", expansión que no conoce enclaves, trátase de la naturaleza, el inconciente, el arte o el tercer mundo. En este espacio multinacional en el que se hallan aherrojados los individuos y los pueblos, hay que buscar las raíces y la necesidad del posmodernismo que Jameson caracteriza por ello como la lógica cultural del capitalismo multinacional o tardío 6/.

Pero para entender por qué el capitalismo tardío engendra esa lógica cultural, o esa conciencia posmoderna desmovilizadora de las conciencia y cómo lleva a cabo esta función ideológica, social, política, necesitamos fijar algunos rasgos relativamente estables en la naturaleza ambigua, resbaladiza y heterogénea del posmodernismo. Pero su perfil tendremos que dibujarlo sobre todo a través de sus negaciones.

Niega, en primer lugar, lo que constituye la médula misma de la visión afirmativa de la modernidad: su proyecto de emancipación. Hemos visto que este proyecto, sujeto a las críticas de Nietzsche, Marx y la Escuela de Frankfurt, ya no podía mantenerse en su forma originaria, burguesa, aunque su idea de la emancipación humana podía ser rescatada como intentaron rescatarla Nietzsche, Marx y Adorno. Ahora bien, para el pensamiento posmoderno tal rescate es imposible, no solo en la forma en que lo hicieron los críticos mencionados, sino en cualquier opción que trate de trascenderla. Los proyectos de emancipación como los de la Ilustración burguesa y el marxismo caen dentro de lo que Lyotard llama los metarrelatos carentes de legitimación. Su negación posmodernista no se hace para trascenderlos en nombre de otro proyecto, superando sus limitaciones o buscando nuevos fundamentos. Esto último resu a vano pues el pensamiento posmoderno roja por la borda la categoría misma de fundamento con lo cual se arruina todo intento de legitimar un proyecto. Ciertamente, existe un nexo estrecho entre proyecto y fundamento, ya que todo proyecto tiene que estar fundado. Pero si se corta el nexo entre uno y otro, todo proyecto se hace imposible ya que no habría fundamento que lo legitimara. Y así los proclama Franco Crespo, uno de los exponentes del pensamiento "débil" o posmoderno. "El reconocimiento de la carencia de fundamento y de su carácter irrevocable lleva consigo la renuncia a cualquier tentación de formular un proyecto total de transformación de la realidad social" 7/. Pero ¿en una sociedad injusta se puede renunciar al proyecto de transformarla y a fundamentar ese proyecto? Ciertamente, esa fundamentación puede ser -como

*Negaciones
posmodernistas*

en tantas doctrinas salvadoras o utópicas-ilusoria o utópica, pero también -como en el socialismo marxiano- factible y racional. Por otra parte, si se afirma la carencia absoluta de fundamento ¿en qué fundamos la falta de fundamento? Vemos, pues, que no es tan fácil despedir al fundamento.

La negación del proyecto emancipatorio es, en definitiva, una cuestión central no solo teórica sino práctica, política, ya que descalifica la acción, y condena a la impotencia o al callejón sin salida de la desesperación al fundar -ahora sí- la inutilidad de todo intento de transformar radicalmente la sociedad presente. Y con este motivo el pensamiento posmoderno echa mano de otras negaciones como las de superación, historia, sujeto, progreso, novedad, etc, aprovechando en este terreno lo sembrado ya -como demuestra Vattimo- por Nietzsche y Heidegger 8/. La superación se concibe como una categoría de la modernidad que ni siquiera como superación crítica puede aceptarse ya que mantiene la identificación del ser con lo nuevo, carente de valor para el posmodernismo. La historia es otra de las cabezas que rueda bajo la guillotina posmodernista. Ya no se trata de la historia sin sujeto, postulada por el estructuralismo francés, ni tampoco de la falta del sentido de la historia, sino que se trata pura y sencillamente de que no hay historia, de que si la ha habido ha llegado a su fin o de que estamos en la *poshistoria*. Se disuelve la historia como un proceso unitario dotado de cierta coherencia y racionalidad. Y cambia nuestra conciencia del tiempo ya que la tecnología de la información tiende a deshistorizarla al reducir los acontecimientos al plano de la contemporaneidad o simultaneidad. El presente absorbe al pasado e igualmente es absorbido el futuro: lo que ha de llegar o lo que hay que esperar. O como dice Baudrillard: "El futuro ya ha llegado" y no hay que esperar ninguna utopía.

El pensamiento posmoderno se centra, pues, en el presente, en un presente que se reproduce a sí mismo y en el que lo nuevo es solo lo mismo. Ya no cabe hablar de historia como proceso que desemboca en un presente que

ha de dejar paso, sobre todo con su transformación de la sociedad, al futuro, a lo que no ha llegado aún y por cuya llegada luchamos. Es, pues, propio del pensamiento posmoderno esta exaltación del presente y negación del futuro que, en verdad, es la conciliación con un presente, el nuestro, conciliación que es siempre la marca del conservadurismo. Recuerdese el Hegel de la *Filosofía del Derecho* que concilia la idea con la realidad, el Estado que encarna la razón con el Estado prusiano de su tiempo. Para Hegel ha habido historia -la que conduce a ese presente, pero en rigor ya no la hay porque lo que cuenta es ese presente y no el futuro. Para él -como para los posmodernos- no hay necesidad de transformar esa realidad. Los que aspiran a transformarla revolucionariamente no hacen sino dar rienda suelta a su "impaciencia subjetiva".

En cuanto a la "muerte del sujeto", proclamada por el posestructuralismo francés, el posmodernismo la hace suya, enfrentándose así a toda supervivencia romántica del genio, o a las experiencias modernas de ansiedad o rebelión personal que Jameson ilustra ejemplarmente con *El grito de Munch* 9/. Ciertamente, la disolución de la subjetividad es real y no solo un problema ideológico o estético. La modernización capitalista ha fragmentado al individuo con la división del trabajo y ha disuelto su individualidad al cosificar o burocratizar su existencia. Pero en el reconocimiento de esto no hay nada nuevo: Marx lo había descrito y explicado y Kafka, en plena modernidad, nos hace ver vividamente -en *El proceso* por ejemplo- esta disolución de la subjetividad. Pero los posmodernistas absolutizan la tesis hasta negar en el arte el estilo personal y cerrar a piedra y lodo la puerta de una nueva subjetividad. En verdad, en un mundo cosificado, burocratizado, la "muerte del sujeto" es un hecho real, pero solo si este mundo se pone fuera de la historia se hace imposible el rescate del sujeto que no tiene por qué reducirse al ego individualista burgués.

Conciencia
de la
condición
posmoderna

En verdad, el posmodernismo no deja de tomar en cuenta las condiciones actuales de existencia que, por no haberse dado en la modernidad, pueden considerarse "posmodernas". Vivimos en el mundo de la bomba atómica, un mundo en el que el fin de la historia real es posible porque es posible el fin de la humanidad. No faltan, pues, elementos catastróficos reales para conocer que el potencial destructivo de la modernidad ha progresado hasta el punto de convertirse en la destrucción absoluta. Ciertamente, en el seno mismo de la modernidad se había ya denunciado -desde Marx a Adorno- su potencial destructivo, pero solo desde el final de la Segunda Guerra Mundial sabemos que ese potencial alcanza una dimensión absoluta al amenazar la supervivencia misma de la humanidad. En este sentido es legítimo hablar de condición posmoderna de la existencia, justamente cuando ésta se halla bajo la amenaza de un holocausto nuclear a la que se unen como amenazas también reales una catástrofe ecológica y una no descartable tragedia genética.

La conciencia de esta condición posmoderna es necesaria para contribuir a que la "autodestrucción de la humanidad" no se convierta en una realidad. Pero para el pensamiento posmoderno se trata de una "agonía de la realidad" (expresión de Baudrillard) que vendría a justificar sus negaciones de la historia, del progreso y sobre todo de la espera de un acontecimiento que cambie la historia.

Fascinación,
"moral de la
muerte" y
liberación

Una tendencia de la conciencia posmoderna es -como subraya Klaus R. Scherpe- "la desdramatización del fin" 10/. Al confrontarse con una posible catástrofe nuclear, el terror cede ante la ansiedad, la atracción o la fascinación por experimentar el fin como se pone de manifiesto sobre todo en la versión alemana del posmodernismo.

El abismo -la catástrofe nuclear- que suscita la fascinación no es un acontecimiento totalmente destructivo o negativo para el hombre, ya que en él el hombre se purifica o autentifica. Como dice Scherpe interpretando la filosofía posmodernista de Ulrich Horstman, "la fascinación recae en el autodescubrimiento,

en el momento de la aniquilación" 11/. Estamos, pues, ante una fascinación, éxtasis, "revuelta" o "nueva moral de la muerte", expresiones nuevas, posmodernistas que recuerdan la no tan humana del "ser para la muerte" de Heidegger como vida auténtica humana. Ni resistencia ni resignación, sino experiencia de la autenticidad del hombre justamente en el momento de su aniquilación. Se comprende, a la luz de estas ideas, que dos pensadores franceses que giran en la órbita posmoderna -como Baudrillard y Glucksman- aboguen por elevar el nivel del armamento nuclear. ¿Por qué no si con ello se acelera el fin, es decir, el acontecimiento que permitirá el autodescubrimiento y autorrealización de la humanidad? Por otro lado la fascinación ante el abismo, al eliminar la protesta y la resistencia, al desdramatizar el fin, complacerse en él da a esta conciencia de la catástrofe como espectáculo una dimensión estética, aunque no por ello menos política.

Vemos, pues, en qué desemboca la absolutización de la crítica posmodernista del potencial destructivo de la modernidad; en una reconciliación con la realidad cuando ésta adopta la condición posmoderna de la amenaza de una autodestrucción de la humanidad. Una reconciliación que entraña, con la "moral de la muerte", una liberación que hasta ese momento se había negado. Vattimo no anda descaminado al considerar a Heidegger un "filósofo de la posmodernidad" 12/. Tendríamos así que solo con la negación absoluta que representa un holocausto nuclear el pensamiento posmoderno encuentra lo que ha negado a la modernidad: la liberación, autenticidad o reapropiación de la existencia humana.

Ahora bien, si de esta afirmación última. *Las alternativas apocalípticas de lo auténticamente humano, pasamos a las alternativas que el posmodernismo ofrece a sus negaciones, antes consideradas, de la historia, del futuro, del sujeto, de la razón veremos que solo ofrece débiles alternativas. Esto correspondería a un pensamiento que se ha caracterizado a sí mismo, con la modestia que oculta la soberbia, como un pensamiento "débil". Frente a la negación moderna del pasado y al énfasis en la novedad y la*

apertura al futuro, el posmodernismo siente una nostalgia del pasado y, al mirar hacia atrás, reivindica la autoridad y la tradición. De ahí que Habermas solo vea en él una posición neoconservadora. Desde el momento en que el posmodernismo repudia lo nuevo como valor, lo que valora es el pasado absorbido por un presente que, al reproducirse a sí mismo, cierra la puerta al futuro. De ahí que rechace la innovación que en el plano social representa la revolución, o la innovación que en una sucesión de ismos buscan en el plano estético las vanguardias del siglo XX. Concordante con esta nostalgia del pasado, es la explotación posmodernista de las tradiciones con un criterio ecléctico. El eclecticismo, tan desprestigiado en la modernidad y tan ajeno a las vanguardias artísticas, es asumido positivamente por el posmodernismo. Puesto que no hay historia, o sentido de la historia, se justifica el eclecticismo ante sus normas, paradigmas o estilos. En un rascacielos pueden coexistir una sección media neoclásica, una columnata romana y un frontispicio estilo Chippendale 13/.

Otro rasgo afirmativo posmodernista sería la reivindicación de lo fragmentario frente a las narraciones totalizantes modernas, criticadas por Lyotard. En el arte -como dice Simon Marchen Fiz- "la fragmentación tiene que ver con el abandono de los cuadros permanentes, de las jerarquías, del estilo o las tendencias homogéneas" 14/. También frente a las legitimaciones de las narraciones totalizantes se hace hincapié en el carácter local o regional de ellas. Finalmente, como un corolario de su negación de todo proyecto de emancipación, y dado que el proyecto desde sus orígenes ilustrados y con mayor razón en el proyecto comunista de Marx tiene una dimensión política, el posmodernismo desplaza la atención de la acción a la contemplación, de lo político a lo estético. Pero, a su vez: de lo estético liberado de la tendencia moderna que cristalizó en la vanguardia originaria -futurismo, Prolet-Kult, productivismo, etc.-, a conjugar innovación artística e innovación social, arte y revolución, lo que introducía la emancipación en la entraña misma del arte. Innovar, crear, era para la vanguardia, antes de ser domesti-

cada por el mercado, un acto de emancipación. Ahora bien, el posmodernismo libera al artista de la responsabilidad que asume en la modernidad, ya que la emancipación misma carece de fundamento y de sentido.

El posmodernismo se presenta, pues, como la antítesis de la modernidad y, por tanto, como negación de la razón en que se sustenta y de la historia en que pretende realizarse. Ahora bien, ¿es posible salvarla de esas negaciones? Ya vimos que las críticas que se hacen a la modernidad desde el seno de ella misma arrancan de su ambivalencia: liberadora y destructiva. Pero, ciertamente, ya no estamos en la modernidad que era objeto de esas críticas. La absolutización de su potencial destructivo con el armamento nuclear, la elevación del proceso de enajenación, reificación y burocratización que alcanza dimensiones desconocidas en la modernidad, la extensión de la racionalidad instrumental, tecnológica que linda con la irracionalidad: todo ello nos incita a reconocer unas condiciones actuales de existencia, las propias del capitalismo tardío o multinacional, que por ser irreductible a las de la modernidad, las del capitalismo moderno, clásico, podemos denominar -sin que el término nos inhiba pues no se trata de palabras- condiciones "posmodernas". A estas condiciones respondería el posmodernismo al aportar una visión de la realidad posmoderna que cumple la función ideológica de contribuir a condenar a los hombres a la inacción, la impotencia o la pasividad.

En esta situación, la respuesta a las críticas de la modernidad no puede consistir en tratar de rescatar su lado afirmativo como pretende Habermas dando un nuevo estatuto -comunicativo- a la racionalidad 15/. El proyecto "inconcluso" de emancipación solo puede realizarse superando las limitaciones burguesas, capitalista que después de Marx, lejos de haber caducado, no han hecho más que acentuarse. Pero a su vez ese proyecto solo puede realizarse tomando en cuenta las formas que adoptan esas limitaciones en las condiciones posmodernas, es decir, las propias del capitalismo tardío. Condiciones a su vez a las que no se sustraen,

*Rescate
de la
modernidad*

en la época de ese capitalismo multinacional, los países premodernos o submodernizados - o subdesarrollados en sentido capitalista. Y entre esas condiciones posmodernas que hay que tomar en cuenta están no sólo las formas que adoptan, a diferencia del pasado capitalista moderno, las relaciones de explotación de los hombres y los pueblos, sino también el papel de nuevos agentes históricos que no pueden reducirse, como los redujo Marx en la modernidad, al proletariado; está asimismo el papel de los medios de comunicación en la formación o deformación de la conciencia de las grandes masas y están también las experiencias históricas de las sociedades que, pretendiendo superar la modernidad burguesa, convirtieron el proyecto socialista de emancipación en lo que se conoce como el "socialismo real".

*La emancipación
en las
condiciones
posmodernas*

Así, pues, la respuesta al posmodernismo que proclama que todo proyecto de emancipación -y no solo el de la modernidad- es una causa perdida; que el intento de fundarlo racionalmente carece de fundamento y que la razón que impulsa la revolución científica y técnica es inexorablemente un arma de dominio y destrucción; nuestra respuesta es que no podemos renunciar a un proyecto de emancipación, justamente porque tiene su fundamento y su razón de ser en las condiciones actuales de existencia que lo hacen posible y que hacen posible, necesaria y deseable su realización. Pero este proyecto no puede ser por ello un proyecto que conserve su forma burguesa o que trate de superar esta, aferrándose a una realidad que ha quedado atrás y que ha sido superada en las condiciones que llamamos posmodernas.

Contribuir a fundar, esclarecer y guiar la realización de ese proyecto de emancipación que, en las condiciones posmodernas, sigue siendo el socialismo 17/ -un socialismo si se quiere posmoderno- solo puede hacerse en la medida en que la teoría de la realidad que hay que transformar y de las posibilidades y medios para transformarla, esté atenta a los latidos de esa realidad y se libere de las concepciones teológicas, progresistas, productivistas y eurocentristas de la modernidad que llegaron incluso a impregnar al pensa-

miento de Marx que se ha prolongado en nuestro tiempo. Lo cual significa a su vez que no hay que echar en saco roto las críticas de la modernidad después de Marx, ni lo que la crítica del posmodernismo aporta -sin proponérselo- a esa emancipación.

1. Palabras de Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* que sirve de título al libro de Marshall Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid, Siglo XXI de España, 1988. El pasaje completo que cita Berman dice así: "Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias e ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejadas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas".
2. Cf. mi estudio *Rousseau en México*, Co.70, México D.F. Editorial Grijalbo, 1969, p.15-21.
3. Tal es la tesis de Berman en la obra suya citada que desarrolla sobre todo en su cap.2.
4. Gianni Vattimo: *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1986, p.14.
5. Franco Crespi: "Ausencia de fundamento y proyecto social", en: G.Vattimo y P.A.Rovatti (eds), *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, p.349.
6. Frederick Jameson: "El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío", en *Casa de las Américas*, n.155-56, marzo-junio de 1986.
7. Franco Crespi en ob.cit., p.343.
8. Vattimo, ob.cit., p.9-10.
9. F.Jameson, texto antes citado.
10. Klaus R.Scherpe: "Dramatización y desdramatización de 'el fin': la conciencia apocalíptica de la modernidad y la posmodernidad", en: *Modernidad y posmodernidad*, compilación de Josep Picó, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
11. K.S.Scherpe, en ob.cit., p.377.
12. En *El fin de la modernidad*, ob.cit.
13. Andreas Huyssen pone este ejemplo refiriéndose al rascacielos AT & T de Philip Johnson en su ensayo "Cartografía del posmodernismo", incluido en *Modernidad y posmodernidad*, ed. cit., p.197.
14. Simon Marchán Fiz: *Del arte objetual al arte de concepto. Epílogo sobre la sensibilidad "postmoderna"* 3a.ed., Madrid, Ediciones Akal, 1988, p.335.

15. Cf. las críticas de Habermas al posmodernismo en su ensayo, publicado originalmente en 1981, "Modernidad versus posmodernidad" incluido en *Modernidad y posmodernidad*, ed. cit. p. 87-102.
16. De la relación entre proyecto socialista de emancipación y "socialismo real" me he ocupado en mis ensayos: "Ideal socialista y socialismo real", *Nexos*, n. 44, México D.F., 1981 incluido en mi libro: *Ensayos marxistas sobre historia y política*, México D.F. Occéano, 1985; "Examen de la idea de socialismo", ponencia presentada en la Mesa Redonda 85 de Tribuna Internacional (Cavtat, Yugoslavia), incluida en el libro citado; "Del octubre ruso a la perestroika", *Memoria, Boletín del CEMOS*, n. 17, noviembre-diciembre 1987.
17. Sobre la vigencia del proyecto socialista de emancipación, cf. junto a los textos mencionados mi ensayo "Marxismo y socialismo, hoy", *Nexos*, n. 126, México D.F., junio de 1988.

Therborn, Göran
1992

"Las clases y el
advenimiento de la
sociedad post-industrial"
Trabajo y Capital No. 3
Montevideo

Göran Therborn

Las clases y el advenimiento de la sociedad post-industrial (Aspectos teóricos, empíricos y retóricos del futuro de las clases)

Introducción:

El riesgo de la responsabilidad histórica

"Clase" es un concepto cargado de historia, con contenidos amargos, de odios y hostilidades, y con anhelos de esperanza, expectativa y solidaridad. En todo caso, es un concepto fuertemente cargado de experiencias profundas y de maduros pensamientos de varias generaciones de seres humanos. Y es de ese modo como debería entrar en los desarrollos de los científicos sociales contemporáneos. ¿Cuál es el significado de las "clases", tal como nos lo han legado las experiencias y los intentos de generaciones de hombres y mujeres? ¿Hasta qué punto las clases tienen sentido hoy? ¿Será un término con algún significado en el futuro?

Los intentos por responder cuestiones de este tipo seguramente colocarán al académico

*Una reflexión
entorno al
concepto y
existencia de
la clase social;
su origen, su
evolución y
cuál puede ser
su futuro,
luego del
advenimiento
de una sociedad
y economía post-
industrial en
los países
desarrollados.
Un rescate de
la heterogeneidad
de las socieda-
des nacionales
frente a una
concepción
homogenizante
de la supuesta
sociedad
post-industrial.*

en medio de controversias ideológicas y políticas. Para algunos colegas, el intervenir en tales debates puede ser la principal razón de su trabajo en las ciencias sociales. Para otros, ello puede parecer una perspectiva desagradable o, al menos, estéril. En todo caso, las contribuciones de los académicos a los temas de interés público son aportes al funcionamiento de la ciudadanía, en el sentido de que ellos **actúan** de manera académica, vale decir, expresan una serie de razones y puntos de vista que son evidencia empírica.

En definitiva, una postura responsable frente a las clases parece requerir el aceptar ciertos niveles de riesgo académico. El concepto es producto de una época histórica que hoy está comenzando a desaparecer. Luego, el tema central que surge es si los hechos a los que alude el concepto -en el desarrollo histórico real- desaparecerán con la sociedad que produjo el concepto. Lo actual y polémico del tema exigen respuestas que llevan a ampliar los análisis del académico.

Cuando las clases existían A quien buscaba el significado del término "clase" en la edición de 1824 de la Enciclopedia Británica se le dirigía de inmediato a la sección "Reino Animal" y a la de "Botánica" (Briggs 1983 :3). Uno de los panfletos más influyentes de los inicios de la Revolución Francesa, "Qué es el Tercer Estado", de Sieyès, contenía un sofisticado análisis de clase que, a primera vista, muestra una actualidad asombrosa en relación con los temas que nos interesan. Sieyès argumentaba que la prosperidad de las naciones dependía de las "actividades privadas" y de los "servicios públicos", y que en los primeros se desempeñaban cuatro "clases" diferentes. Estaban aquellos vinculados con "el trabajo de la tierra"; quienes trabajaban en la industria; tercero, los "comerciantes y mercaderes" y, finalmente, "Además de estas tres clases de ciudadanos útiles y trabajadores que se relacionan con cosas ... (existe) una vasta serie de actividades específicas y de servicios útiles o placenteros **directamente** a la persona. Esta cuarta clase abarca toda clase de ocupaciones, desde las profesiones liberales o científicas más distinguidas hasta las tareas más bajas y humildes".

(Traducción inglesa de Williams 1971 :93).

En un análisis más cuidadoso, surgen dos aspectos pre-modernos en el perspicaz estudio de Sieyès. Uno, es que las clases se definen en términos de diferenciación funcional horizontal, y no en la perspectiva de estratificación, desigualdad, y explotación o conflicto. Más bien, en la medida que él quería evitar todas las últimas connotaciones, en el viejo régimen, caracterizado por jerarquías y órdenes, Sieyès prefirió hablar de "clase", que todavía tenía una connotación (predominantemente) de categoría no relacional, no comparativa y, especialmente, no política. (cf. Sewell 1980 :80-81). Segundo, el que desempeñaba todas estas actividades, a totalidad de estas cuatro "clases", era "el Tercer Estado".

"Clase", en su sentido político y sociológico moderno, surgió como un concepto de y para las sociedades del capitalismo industrial. Pero no formó parte ni de las revoluciones industrial y burguesas -o anti-absolutistas, anti-aristocráticas-, ni fue tampoco un resultado inmediato de la sociedad burguesa industrial. Se desarrolló como un concepto reflexivo, reflejando de manera crítica las experiencias de la revolución industrial y burguesa (Luhmann 1985 :129ss). El efecto combinado de las revoluciones económicas y políticas parecen haber sido claves para que el concepto se difundiera y se consolidara. Quesnay y los fisiócratas, a mediados del siglo XVIII, comenzaron a utilizar el término "clase" en sus análisis de la economía, distinguiendo entre las clases "productivas", la "clase de los propietarios", y la clase "estéril". Este lenguaje, donde lo "productivo" se oponía a lo "estéril", tuvo un potencial político que sería utilizado -aunque mucho más tarde- por Saint-Simon en Francia, y por los "socialistas ricardianos" en Inglaterra. En definitiva, "clase" económica quedó como un concepto propio y con la misma relevancia que los conflictos de interés y las luchas sociales de la botánica de Linnean, un uso del concepto que el folleto de Sieyès ilustra convenientemente.

Clase "apareció" por primera vez en Inglaterra alrededor de 1830. La(s) "clase(s) media(s)" habían comenzado a emerger durante las guerras napoleónicas, y en la época de

las polémicas y agitaciones en torno a la reforma del parlamento, eran reconocidas ampliamente como una fuerza social (Briggs, 1983 :12ss). La clase trabajadora "se desarrolló" en tanto clase con conciencia propia en torno a 1830, estimulada por la Reforma parlamentaria de 1832, que claramente marcaba la privación de derechos civiles y franquicias a la clase trabajadora, y por la consiguiente legislación de Whig (la Nueva Ley de Pobres, la centralización de la policía, etc.), que demostraba claramente las consecuencias de la exclusión política (Stedman Jones 1983 :174 ss. para más datos, véase el trabajo monumental de Thompson 1963 :cap.16).

La Reforma Británica se produjo en los albores de la Revolución de Julio en Francia, donde ocurrió un desarrollo simultáneo de la conciencia de clase. A fines de 1830, El Artesano, Diario de la clase trabajadora comenzó a editarse, junto con otras dos publicaciones, explícitamente de los trabajadores. La historiografía liberal de la Revolución (especialmente Guizot), ya en el período de la Restauración de 1820 había introducido una perspectiva de clase en el pensamiento histórico. Pero, en el lenguaje cotidiano de los trabajadores, "clase" pasó a ser un término cargado de implicancias sólo mucho después de 1848 (Sewell 1980 :283). Resulta muy interesante anotar que en el desarrollo político francés y alemán, el movimiento de los trabajadores (*association*, *Arbeiterbewegung*) antecedieron a la clase trabajadora. Por 1848, los primeros ya estaban establecidos, mientras que "clase trabajadora" se afincó en el lenguaje político sólo en el último tercio del siglo XIX (Sewell 1980 :210ss; Kocka 1983 :132 ss).

La Revolución Industrial y la Francesa generaron nuestro concepto moderno de clase. Clase surgió como una forma de pensar las relaciones entre economía y política; entre funciones económicas; la distribución de los ingresos económicos; la organización del poder, y las fuerzas del cambio social.

El primer protagonista con conciencia de clase fue la clase media inglesa, (proclamada por intelectuales liberales) como "el sector más prudente y virtuoso de la comunidad" (James Mill); "la gloria del nombre británico" (Henry

Brougham; ambas citas tomadas de Briggs 1983 :13). Lo patético del liberalismo inglés original hace tiempo que desapareció, pero la clase media ha permanecido como un fenómeno central del mundo anglosajón, un término con poco contenido pero frecuentemente utilizado. En los EE.UU. la clase media se afianzó, discursivamente, con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, con la derrota del movimiento laboral (cf. Kocka 1977 :30). Sin embargo, en el continente europeo, las **clases medias** o las **Mittelstand** se convirtieron a lo sumo en la segunda fuerza necesitada de una protección estatal especial (por ejemplo, en Bélgica, Francia, Alemania y Holanda). En el lenguaje escandinavo, la clase media ha sido relativamente tachada (cf. Therborn 1987 :246 ss), aunque el historiador sueco de los comienzos del siglo XIX, E.C.Geijer (1980 :37) en una oportunidad llamó al ascenso de la clase media "el principal hecho de tiempos recientes". (En los actuales tiempos recientes, clase media aparece en ocasiones en el lenguaje periodístico de la izquierda de la Social Democracia sueca como una categoría excesivamente consentida por el ala derecha de la Socialdemocracia). "Burguesía" es tanto un concepto académico o una denominación de los opositores a los burgueses. Difícilmente se lo utiliza como una expresión de identidad propia (cf. Kocka 1988). Lo mismo ocurre para pequeño burgués o *Kleinbürger*. Es decir, tales personas existen, pero quien habla o escribe no es uno de ellos.

Por lejos, quienes se convirtieron en los referentes más importantes y perdurables, así como los portadores del concepto de clases, fueron los trabajadores asalariados de la artesanía y la industria. Ellos -y sus líderes intelectuales o partidarios- lo han tomado para su visión y para la organización del movimiento laboral, y para su perspectiva de otro tipo de sociedad, la sociedad socialista. La preeminencia del concepto de clase en las esferas del trabajo presenta fuertes variaciones en el tiempo y el espacio, sin hablar de la variedad de interpretaciones que admite la referencia al interés de clase, y cuál es "el partido" o "el movimiento" de los trabajadores. De todas maneras, el movimiento de los trabaja-

dores ha colocado a la clase como un aspecto central para agrupar intereses y acciones políticas. Luego de los reclamos vanguardistas de la clase media inglesa a comienzos del siglo XIX, las clases se han convertido y han permanecido como un elemento destacado de los desarrollos políticos y de la ciencia social, en gran medida debido a la acción colectiva y a las organizaciones que reclaman expresar y representar a la clase trabajadora.

Las organizaciones sindicales nacionales, ocupacionales o de sectores industriales existen en todas las sociedades industriales democráticas. En todas las democracias industriales desarrolladas, excepto EE.UU., existe un partido que reivindica especialmente representar al trabajo. Con excepción de Canadá, Islandia e Irlanda, ese partido es o el mayor o el segundo en el país. Aunque viejas barreras aún no han sido superadas -tales como barreras étnicas, religiosas, o enfrentando el centro de la periferia-, en gran medida y de manera muy típica, la política de las sociedades industriales ha sido una política de clase, polarizada entre una política de clase más o menos explícita en favor del trabajo y otra, más o menos implícita, en favor del capital.

Desde el punto de vista del trabajo, al menos, esta política de clase alcanzó su máximo histórico en los años alrededor de 1980; en algunos países quizás antes, en otros precisamente después. Este fue el período en que el empuje del trabajo fue más lejos en los países de capitalismo desarrollado, en términos de sindicalización, porcentaje de votaciones, poder parlamentario y demás, en su favor. En muchos países, fue también un período de desafíos socialista radicales a la organización capitalista de la economía, y que en el parlamento alcanzó su máximo con los "fondos para asalariados" propuestos por la Socialdemocracia sueca a fines de los '70 y el programa electoral de la Unión de Izquierdas en Francia en 1978. Los '70 vieron además los conflictos industriales más extendidos de la historia del capitalismo industrial (medidos por los trabajadores implicados en distintos períodos del siglo XX). (para las evidencias y referencias al respecto, véase Therborn 1984a). Intellectualmente, los '70 contemplaron un aumento

repentino de literatura sociológica sobre el análisis de clase y con trabajos empíricos de mapas de clases efectuados para una larga serie de países. (Al respecto, véase Therborn 1986).

Si alguna vez existió una Epoca Dorada de la política de la clase trabajadora industrial, fue ayer. ¿Pero qué fue ella en una perspectiva de más largo plazo? ¿Una sucesión accidental de acontecimientos; una desviación temporal de una tendencia (por ejemplo, de incorporación social); un máximo de izquierda en un ciclo entre izquierda y derecha; el máximo punto alcanzado hasta el momento en una tendencia continua al alza del poder de la clase trabajadora (y asalariada); la culminación y punto de inflexión de una tendencia al crecimiento de la clase trabajadora y de su estructuración política en torno a la clase industrial?

En la literatura reciente, tanto de las ciencias sociales como de la política, pueden encontrarse en oferta ejemplos de estas alternativas, e incluso de otras. Sin entrar en debate sobre esos temas, este trabajo comenzará por la conclusión de que las interpretaciones, la última mencionada parece ser la más adecuada, y analizará algunas implicancias derivadas de ella.

Existe evidencia suficiente como para dar por sentado una tendencia evolutiva al alza de las organizaciones de la clase trabajadora y de su influencia sociopolítica (Korpi 1983 :cap.e; Therborn 1984a). Dicha evidencia, extensa y visible a simple vista, no es incompatible con ciertas interpretaciones de pérdida y de declinación -en la medida que la primera se refiera, por ejemplo, a las características de la cultura de la clase trabajadora o a la intensidad de ciertas convicciones y valores por parte de quienes las sostienen (cf. Hobsbawm et al. 1981; Ebbinghausen y Tiemann 1984; Therborn 1984b).

Empero, existen buenas razones para sospechar una ruptura reciente o inminente en tal tendencia al alza de las políticas de clase, debido a la aparición de una ruptura en las tendencias en la historia socioeconómica; la desindustrialización de los países capitalistas

desarrollados.

Un cambio histórico: En el mundo del capitalismo desarrollado, que en un sentido amplio puede definirse como la desindustrialización del área de la OECD, el empleo industrial (minería, manufactura, construcción, obras públicas) alcanzó su mayor peso relativo histórico en 1969. En ese entonces abarcaba el 37.0% de los empleos civiles (OECD 1987a :36; 1989 :40-41; para una verificación histórica hacia atrás, véase Bairoch 1968). A fines de 1987, la participación de las industrias había descendido a 30.1%. En términos absolutos, el empleo industrial en la OECD alcanzó su máximo en 1973-74, con 110 millones.

La división de la economía en tres sectores no fue planteada para el objetivo de un análisis de clase y, a lo sumo, constituye una aproximación a las relaciones de clase. En tanto tal, sin embargo, tiene la ventaja de proveer de manera fácil y accesible largas series de datos y permite una amplia comparación internacional. En realidad, el tamaño de la sociedad industrial se correlaciona mejor con el desarrollo de las políticas de clase hasta los '70, que con la proporción de trabajadores manuales en la población adulta. La última parece haber alcanzado su máximo en el período desde comienzos de siglo hasta mediados de los '20 en Alemania, Francia y Bélgica, y justo después de la segunda Guerra Mundial, en los países nórdicos, con alrededor de un tercio del total (Przeworski y Sprague 1986 :35).

Más allá de los promedios internacionales, hay por lo menos dos tipos de trayectorias históricas. Una es la bien conocida secuencia de dominio relativo del empleo sectorial agrícola-industrial-servicios. Ese fue el patrón europeo, liderado por Gran Bretaña, que tenía una estructura de empleo predominantemente industrial por 1821, seguida de Bélgica y Suiza alrededor de 1890, y por Alemania según el censo de 1907. Más tarde llegaron por ejemplo Suecia (por 1940) e Italia (por 1961). El dominio relativo industrial nunca fue, sin embargo, avasallador, con el empleo industrial normalmente constituyendo entre el 40 y el 50% del total, y sobrepasándolo sólo en raras ocasiones (en Gran Bretaña en 1901 y 1911, en Suiza en

1906). En Francia, un breve período de predominio industrial alcanzado en 1954 nunca llevó el empleo industrial tan arriba como para alcanzar el 40% (Bairoch 1968 :cuadros nacionales; Hunt 1981 :26; OECD 1987a :36 da una cifra algo menor para Suiza en 1960 que Bairoch 1968 :116). Si consideramos al empleo en transporte, almacenamiento y comunicación como industrial, el empleo industrial alcanzaría alrededor del sesenta por ciento del total en Gran Bretaña en 1910-1920, y 53-55% en Gran Bretaña, Alemania, Suiza y Bélgica en 1965, en ese entonces, en Suecia era la mitad del empleo (OECD 1987b :cuadros nacionales).

El patrón clásico de desarrollo que hemos mencionado es europeo. No fue así en el Nuevo Mundo, ni en Japón. Tampoco se le sigue en el Tercer Mundo.

La segunda modalidad pasa de una economía agraria a una dominada por los servicios. Fue presagiada en el cambio de siglo en Holanda, Australia y Nueva Zelandia, y alcanzó su mayor importancia histórica cuando EE.UU. se encaminó por esa vía en los años '20, aunque se le dio poca importancia. En 1900, la agricultura era todavía el mayor empleador norteamericano; en 1910 los tres sectores tenían aproximadamente un tercio cada uno. Diez años después, los servicios tenían una leve preponderancia sobre la industria, 36-37% contra 35-36% (estimando el tamaño de las obras públicas en electricidad y agua potable). Por 1930 se consolidó una estructura de empleo nueva, con alrededor del 43% de la población económicamente activa en el sector servicios y cerca del 32% en la industria. Japón saltó de una economía relativamente agraria a una dominada por los servicios entre 1955 y 1960 (Bairoch 1968 :52-3 y 73, respectivamente).

Si incluimos el transporte, almacenamiento y comunicaciones en la sociedad industrial, EE.UU. si tuvo su etapa de relativo dominio industrial, registrada en los censos de 1910-1930, cuando la industria y el transporte abarcaban el 40-45% del empleo total. Japón nunca pasó ese estadio.

La relativa desindustrialización parece tener una gran significación histórica, principalmente por dos razones. Primero, constituye

un punto de inflexión de un largo desarrollo histórico que comenzó en la Gran Bretaña del siglo XVIII. Segundo, la nueva tendencia presenta una forma drástica si la comparamos con la larga estabilidad industrial de los países más desarrollados. De 1940 a 1964, el empleo industrial norteamericano subió del 32.7% de los empleos civiles a 35.4%. La porción del empleo industrial en el empleo civil en Alemania Federal entre 1950 y 1961 subió destacadamente 6.5 puntos de porcentaje. En Gran Bretaña la proporción del empleo industrial en el total permaneció estable entre 1921 y 1961, con 47.5 y 47.4 respectivamente (Bairoch 1968). Para el conjunto del área de la OECD, el cuadro básico de trabajo industrial entre 1960 (cuando comenzaron las series estadísticas de la OECD) y 1974 es de estabilidad. Aunque puede encontrarse un pico en 1969, las variaciones anuales para el total del período permanecieron dentro de los límites de 36.0 y 37.0 (OECD 1987a, 1987b). Lo que entonces sucedió se resume en el Cuadro 1:

CUADRO 1

Relativa desindustrialización en el área
de la OECD 1974-87

Cambio en el porcentaje del
empleo civil industrial

Canadá	-	5.2	
EE.UU.	-	5.4	
Japón	-	3.2	
Australia	-	8.5	
Nueva Zelanda	-	3.8	1.
Austria	-	6.7	
Islandia	-	6.0	
Irlanda	-	4.8	
Italia	-	6.7	
Luxemburgo	-	13.3	
Holanda	-	8.8	
Noruega	-	7.2	
Bélgica	-	11.2	
Dianamarca	-	4.1	
Finlandia	-	4.8	
Francia	-	8.6	
Alemania	-	6.2	

Grecia	+	0.2
Portugal	+	2.0
España	-	4.9
Suecia	-	7.2
Suiza	-	6.9
Turquía	+	3.2
Reino Unido	-	12.4

Nota: 1. 1974-1985

Fuente: OECD 1989 :40-41

En relación a las condiciones previas, en la mayoría de los casos este es un cambio radical. La desindustrialización ha sido más dramática en los primeros países industriales de Europa, en Gran Bretaña y Bélgica-Luxemburgo y, en su conjunto, el patrón europeo se ha vuelto más similar al norteamericano. Bélgica, Gran Bretaña y Suecia tienen ahora menos del 30% de empleo industrial, y sólo apenas más que los EE.UU. La Europa central occidental (Alemania, Suiza y Austria) permanecen relativamente industrializadas (35-40% del empleo civil), pero la diferencia con el Nuevo Mundo ha aminorado considerablemente.

A efectos de disponer de una idea del ciclo global de la sociedad industrial debemos mirar a nuestro alrededor, para observar dónde podemos ver la última ola de empleo industrial. Surge entonces que Europa Oriental, por lejos, es hoy la región más industrializada del mundo. La industrialización fue una meta global clave de las revoluciones comunistas y, al menos en ese aspecto, pueden afirmar su éxito. La otra cara de la moneda es un muy pequeño sector deservicios, tanto en comparación con los países relativamente subdesarrollados como con los capitalistas desarrollados. Por supuesto, hay también una ironía histórica y social por los trastornos políticos actuales. Una vez que los regímenes lograron su objetivo de crear una amplia base social de trabajadores industriales, aquellos se destruyen o se descomponen.

*El último
bastión
del
industrialismo*

CUADRO 2

Empleo industrial y de servicios
en Europa Oriental
Porcentajes en el empleo total en 1985

	<u>Industria</u>	<u>Servicios</u> (excluyendo transporte, almac. y co- mercio)	
Bulgaria	46.6	30.2	
Checoslovaquia	45.7	33.7	
RDA 1.	48	40	2.
Hungría 3.	38.3	32.5	
Polonia	36.9	24.8	
Rumania 4	44.5	18.3	
URSS 1.	39	41	2.
Yugoeslavia 5. (Comparación)	32.9	30.0	
RFA 4.	41.0	47.4	
España 4.	32.3	44.6	
Suecia	29.8	58.3	
Chile	20.2	53.8	
Corea del Sur 4.	30.8	39.6	

Notas: 1: 1988. 2: incl. transp., etc. 3: 1987.
4: Sólo empleo civil. 5: 1981, cifras
de las fuentes recalculadas con empleo
en lugar de fuerza de trabajo como deno-
minador.

Fuentes: Bulgaria, Hungría, Yugoslavia: OIT
(1988, cuadro 1); RDA, El Economist
24/11/1989 p.70; URSS: Bco. Mundial
(1987 :cuadro 12); otros países: ONU
(1988 :cuadro 20).

Debe recordarse que hoy, la RFA es, por
lejos, el más industrial de todos los países
capitalistas desarrollados -y lo incluimos
por esa razón-, y que, en la mayoría de los
casos los servicios también incluyen aquí las

fuerzas militares y de seguridad. Suecia es
el país más representativo de una sociedad
post-industrial europea, con una trayectoria
agraria-industrial-postindustrial. España,
Corea y Chile ejemplifican diferentes etapas
y formas del sendero histórico que nunca condu-
jo a una estructura de empleo dominada por la
insutria.

Excluimos del cuadro anterior transporte,
almacenamiento y comunicaciones por razones
de clase. La gran mayoría de las personas de
dichos subsectores trabajan en el transporte
por carretera, vías férreas y servicios posta-
les. De la historia del trabajo sabemos que
estos trabajadores, y otros como los marineros,
estibadores y almacenistas, a menudo tienen
relaciones de trabajo similares a los de la
industria y la construcción, centradas en el
manejo de cosas, más que de clientes, de las
relaciones personales o de la información per
se. Para detectar la especificidad de los ser-
vicios de la postindustrialización, parece
más correcto excluir las categorías de trans-
porte y demás.

Las implicancias más importantes para las *Implicancias*
clases y para el conjunto de las relaciones *y variantes*
sociales de la desindustrialización y de la *de la*
postindustrialización, por lo general compren- *postindustria-*
den varios aspectos de la heterogeneización *lización*
de la fuerza de trabajo. La ciudad industrial,
o la región, resumían de la manera más vivida
la visión marxista del desarrollo capitalista.
Esto es en cualquier sentido, la sociedad se
polarizaba entre, de un lado, un puñado de
propietarios del capital y un reducido staff
de lugartenientes, instructores y trabajadores
de apoyo, y del otro lado, una gran mayoría
de obreros industriales, no en tanto una ma-
sa uniforme pero sin embargo una mayoría clara-
mente delimitada en términos de similares con-
diciones de trabajo, compartiendo una cultura
del trabajo, viviendas, tiempo libre y relacio-
nes familiares. Tarde o temprano, luego que
el acatamiento al poder del capital (y, a veces,
el paternalismo) hubiera sido derrotado, tales
regiones se convertían en fortalezas del movi-
miento de los trabajadores. Ejemplos muy cono-
cidos de ello son las comunidades de mineros

británicos y las ciudades industriales del norte de Inglaterra, Gales y Escocia, el cinturón industrial alrededor de París, Sajonia y, luego el Rhur en Alemania, las ciudades del medio-oeste como Detroit en EE.UU., las localidades industriales dispersas suecas.

Ahora bien, ninguna nación industrial llegó a parecerse nunca a una ciudad industrial, pero existió sin duda un crecimiento del empleo industrial y de la producción industrial de masa, tendencias que, recientemente, se han roto. Ya en el desarrollo de la industria existía una tendencia a la diferenciación, expresada en el incremento del porcentaje de trabajadores de cuello blanco. En Suecia, por ejemplo, en 1930 habían 11 empleados cada 100 trabajadores en la industria; en 1965, en el máximo de la sociedad industrial habían 33; en 1985 la cifra alcanzó a 43 (Therborn 1981 :61, y cálculos con base en SCB 1988 :100). A partir de los años '70, ha existido también un vuelco internacional de la producción en masa a la especialización flexible, con sus renovadas recompensas a las menores escalas y al artesanado (Piore y Sabel 1984).

El término exacto de sociedad post-industrial expresa la conformación del nuevo modelo emergente de relaciones socio-económicas. Las últimas son definidas por la partícula negativa "post", no en términos positivos propios. Existen por lo menos dos grandes acercamientos a la post-industrialización y uno menor (en términos de atención pública, no necesariamente en función de su capacidad analítica). Uno socio-filosófico, que privilegia el papel reforzado del conocimiento (Bell 1973; Touraine 1971; Gouldner 1979); otro socio-económico que se centra en el significado de los servicios (Gershuny 1978; Gershuny y Miles 1983; Elfring 1988, 1989), y el tercero, que pone de relieve y diferencia las estructuras y los segmentos del mercado de trabajo (Stinchcombe 1986 :caps.6, 10; cf. también Perkin 1989).

Si observamos con más detalle las nuevas actividades de servicio, pareciera que éste es el enfoque más promisorio para sumergirse en la post-industrialización. El concepto de "servicios" debe ser desenredado, y sus componentes deben luego ser analizados minuciosamen-

te de manera empírica. Elfring nos proporcionó un buen punto de partida al distinguir servicios en la producción (léase: empresariales), en la distribución y servicios personales.

CUADRO 3

Estructura de empleo en Servicios
como porcentaje del empleo total 1960-1985

	1960	Francia	Alemania	Japón	G.Bret.	EE.UU.	Holanda	Suecia
Servicios:								
a la produc.	3.5	3.4	3.3	4.4	6.4	4.2	3.5	
distribución	16.8	17.5	18.5	20.6	22.2	20.4	19.4	
personales	7.9	7.4	7.5	8.0	11.3	8.5	8.4	
sociales	19.6	10.3	8.2	15.8	21.2	14.7	10.3	
1985								
a la produc.	8.5	7.2	9.6	9.5	12.6	10.5	6.4	
distribución	20.0	18.0	24.8	21.3	21.4	21.1	19.1	
personales	7.7	7.8	9.9	9.9	12.4	8.3	6.1	
sociales	25.7	21.3	12.7	24.6	25.8	27.6	35.5	

Fuente: T.Elfring (1989 :415).

La mayor diferencia se ubica en los servicios sociales, tanto en empleo relativo como en crecimiento del empleo, aunque ha crecido en todas partes, de alrededor de 4.5 al 19.0%. Es posible encontrar desarrollos divergentes en los servicios personales, puesto que se expanden en cuatro países y se contraen en tres. La distribución es el subsector más estable, pero la leve disminución contrasta con su vigoroso crecimiento en Japón. Los servicios a la producción se han expandido por todas partes, pero a diferentes velocidades.

La heterogeneización del empleo, por tanto, antes que nada está relacionada con el estado de bienestar, es decir, con el desarrollo de servicios sociales especializados de salud y asistencia social, de educación y terapia, de orientación y protección. Al interior de los servicios sociales, la educación y los "servicios sociales variados" son los que presentan menos variaciones en las comparaciones internacionales, aunque Japón destaca como un empleador menor en educación, conjuntamente con Alemania, y Suecia, que descuella como un muy alto empleador en servicios sociales

variados. La mayor variación se encuentra en los servicios "propriadamente gubernamentales" y en los servicios de salud (Elfring 1989 :429). El trabajo de **cuidado** -cuidado de la salud, de los ancianos, cuidado diario de los niños, y asistencia social general- se ha vuelto una porción mayor del trabajo post-industrial. En Suecia, su proporción en el empleo total se elevó de 6% en 1960 a 13.5% en 1985 (estimaciones con base en SCB 1979 :cuadro 2.9.1.; y 1989 cuadro 3).

Segundo, el crecimiento del sector servicios y de una nueva heterogeneidad ocupacional también tiene su origen en la diferenciación de la corporación industrial, en consultoría, en asistencia legal empresarial, operaciones financieras, seguros y operaciones inmobiliarias. La principal diferencia en los servicios personales deriva del cambiante tamaño del subsector de hoteles, bares y restaurantes, los que varían de un 2.0% del empleo total en Suecia en 1985 a 6.8% en EE.UU. (Elfring 1989 :426). Por último, la especificidad de Japón mantiene su lugar destacado, con un sector de distribución desarrollado y de proporciones únicas, junto con un sector social muy pequeño.

Una idea que no ha hallado casi sustento real es la de que el conocimiento, sistemático y formal, ha suplantado los mercados y el capital. La observación de las principales universidades y de las corporaciones mayores, por más superficial que sea, es suficiente para concluir que el poder y la riqueza pertenecen a los últimos más que a los primeros, aunque, en ocasiones, es posible ubicar un complejo universitario-industrial, como las áreas correspondientes a Boston, Mass. o Cambridge, en Inglaterra. Las tendencias recientes del desarrollo económico más bien consolidan el papel del mercado y del capital.

La especificidad de la organización de la gran corporación -en términos de Oliver Williamson (1975), una jerarquía versus el mercado- se está desvaneciendo progresivamente, tanto por medio de la subcontratación a su interior como a su exterior. La diferenciación de los servicios empresariales antes mencionada forma parte de este proceso, que impli-

ca también una gran reestructuración de la producción industrial (cf. Priore y Sabel 1984). Los mercados se han consolidado por el crecimiento continuo del comercio exterior en relación con el PBI, proceso que se detuvo sólo de manera breve en los dos momentos de máxima depresión durante la crisis de 1974-1975 (OECD 1987a :67-8; 1989b), por la des-regulación e internacionalización de los mercados financieros, y por un cambio institucional importante, como fue el Acta por una Europa Unica de 1985, con vistas a crear en 1992 un Mercado Común, también incorporando en él los servicios y la documentación.

La propiedad de los medios de producción ha vuelto a ser centro de atención. Esto ha sido así principalmente -si es que no exclusivamente- por dos vías. Primero, la propiedad demostró ser un área importante para la creación de nueva riqueza y poder, manifestado en un vínculo de las transacciones con derechos de propiedad, sea para el conjunto como con secciones de las corporaciones y para los bienes raíces. Más revelador aún de la renovada importancia de la propiedad ha sido el crecimiento -en especial, pero no exclusivamente, en EE.UU.- de "ofertas hostiles de compra", vale decir, de negociaciones sobre propiedades, en contra de la dirección ejecutiva de que se trate. Segundo, el desarrollo tecnológico y político ha convertido a la privatización de los servicios públicos en una noticia de primera plana, y con una ruptura de la anterior tendencia de largo plazo hacia la socialización de la infraestructura económica (cf. Therborn 1989b).

Por otro lado, el trabajo que requiere un nivel mayor de educación formal aumentó por cierto su importancia. En 1960, en Suecia, había alrededor de un 13.4% de la fuerza de trabajo empleada en ocupaciones técnicas, científicas, pedagógicas, culturales, médicas y sociales (clasificaciones ocupacionales 0-2), excluyendo los ayudantes poco calificados. En 1985 eran cerca del 27.4% (estimaciones con base en SCB 1979 :131ss, y 1989 :35ss). Otra forma de verlo es la siguiente. Según el censo de 1985 en Suecia, alrededor de un cuarto (24.5%) de la fuerza de trabajo dependía en forma significativa de una mayor educa-

ción (más de doce años) para sus trabajos (en tanto empleados de nivel medio o elevado, o como profesionales independientes) (SCB 1989 :31). Más aún, visto desde otro ángulo, podemos afirmar que en un país como Suecia, por lo menos entre 20 y 25% de los empleos requieren de una carrera laboral y, en cierta medida, resulta alterada por las demandas sindicales y del poder, y los sindicatos suecos, sean de cuello azul o blanco, están progresivamente involucrados en la apertura de líneas de perfeccionamiento para sus miembros). A mediados de los sesenta, Arthur Stinchcombe (1986 :215) ubicó "alrededor de un cuarto de la fuerza de trabajo civil norteamericana" en una situación laboral burocrática (combinada con actividad profesional). La idea de que una sociedad de carreras profesionales ha superado las clases (Perkin 1989) no parece muy convincente.

El argumento de que, nuevamente, el empleo se destaca en relación a la clase, luego de haber sido eclipsado por la clase en la era de la producción industrial de masa y del sindicalismo industrial, no es inverosímil pero, hasta el momento, no ha sido corroborado de manera clara y sólida (cf. Hernes, de próxima aparición). Sin embargo, existe clara evidencia de que el sector de servicios ofrece mayores oportunidades para los empleos por cuenta propia y para ámbitos menores de trabajo que la manufactura. De allí se deriva que los servicios inducen la heterogeneidad social.

Aún entre los países más desarrollados existen significativas diferencias en la importancia del trabajo por cuenta propia. Italia, Japón, Australia y Bélgica constituyen un extremo, mientras que Suecia y Holanda, el otro. En todas partes, el TCP no agrario, antes que nada, es un fenómeno de los servicios, pero esta tendencia es más pronunciada en Canadá, Holanda, EE.UU., Bélgica y el Reino Unido. Japón conjuntamente con Austria, Alemania y Suiza tienen más de un quinto del TCP en la manufactura, mientras que el Reino Unido tiene solamente 2.2% y EE.UU. 4.7%. Más de un quinto de los TCP en Australia, Nueva Zelandia, Noruega y Gran Bretaña se ubican en la construcción.

CUADRO 4

Trabajo por cuenta propia en la OECD.
Primera mitad de los años 80.

	TCP no agrícola (%)	Parte del TCP no agrícola en servicios
Australia	12.4	71.2
Austria	7.9	69.7
Bélgica	12.3	78.6
Canadá	7.4	83.8
Dinamarca	8.4	70.2
Finlandia	6.9	74.5
Francia	9.1	71.6
Alemania	8.2	71.2
Grecia	27.3	64.9
Irlanda	11.4	69.8
Italia	20.6	69.5
Japón	13.0	64.2
Holanda	4.9	83.6
Nueva Zelandia	8.4	67.6
Noruega	6.3	66.5
Portugal	11.6	65.4
España	17.9	70.8
Suecia	4.6	70.8
Suiza	7.5	66.6
Turquía	20.8	71.3
Reino Unido	9.6	76.7
EE.UU.	7.6	79.1

Fuente: OECD (1986 :44, 49).

CUADRO 5

Distribución del empleo por tamaño de empresa
Porcentaje de empleo sectorial
a comienzos de los '80.

	1 - 19		500 y +	
	Servicios	Manufactura	Servicios	Manufactura
Austria	35.9	17.4	31.3	38.2
Bélgica	33.8	12.1	24.2	41.3
Francia	30.9	8.7	29.1	49.4
Japón	43.4 (1)	27.8 (1)	26.2	33.3
Holanda	28.4	13.0	50.0 (2)	65.4 (2)
Suecia (3)	26.4	10.2	62.2	54.1
EE.UU.	33.2	4.9	30.3	71.0

Notas: 1: 1-29 empleados; 2: 100 y + empleados; 3: incluye servicios públicos, excluidos en los otros países.
 Fuente: OECD (1985, 65)

El empleo en los servicios tiende a ser de menor escala, pero la importancia de si se trata de servicios públicos o privados está subrayada por las cifras de Suecia, que solamente incluyen el sector público, y extraordinariamente grande.

En la literatura post-industrial, se ha dado poca atención a uno de los aspectos más destacados del empleo post-industrial, vale decir, a su característica según el género.

CUADRO 6

Empleo en servicios entre hombres y mujeres
en 1985. Porcentaje del empleo del género,
y proporción del género en el empleo del
sector. (Excluimos transporte y comunicaciones)

	Hombres	Mujeres	Empleo femenino en servicios
Canadá	50.1	79.5	53.9
EE.UU.	51.2	78.4	54.7
Japón	44.4	58.6	46.5
Australia	46.9	77.2	50.7
Bélgica	46.2	80.1	51.8
Finlandia	31.8	66.7	66.2
Francia (1)	42.9	74.0	56.3
Alemania	37.0	63.6	52.3
Grecia	34.3	43.5	40.2
Italia	43.5	62.5	41.8
Noruega	40.4	77.2	59.3
España	35.7	66.0	43.6
Suecia	40.1	78.7	63.5
Suiza (2)	45.3	73.4	48.7
Turquía (1; 3)	45.8	48.1	16.0
Reino Unido	45.4	78.2	55.6

Notas: 1: sólo trabajadores y empleados; 2: incluye transp. y com.; 3: 1980.

Fuente: OECD (1987b; cuadros nacionales).

La economía post-industrial, mayormente, es una economía femenina. La abrumadora mayoría de las mujeres económicamente activas en los países más desarrollados y para los que existe información, se ubica en el sector servicios. En los patrones de empleo en servicios en Europa Central y del Norte, así como en EE.UU., las mujeres dominan ampliamente. (Si pudiera separarse el sector transporte, también podría visualizarse que Suiza forma parte del patrón de empleo centro europeo). Sólo en Norteamérica existe una mayoría de hombres empleados en servicios. La persistencia de las diferencias nacionales ante las nuevas formas, también forma parte del panorama general. Cada una de las tres economías líderes, EE.UU., Japón y Alemania, muestran un modelo destacado según el género. Los mayores diferenciales entre hombres y mujeres empleadas y la dominación más sólida de las mujeres en el empleo de servicios los vemos en los países nórdicos, en

especial Suecia. La igualdad socio-económica relativamente mayor entre el hombre y la mujer, en estos países, paradójicamente, se ha logrado vía una mayor segregación ocupacional (y temporal, es decir, part-time) (véase además OECD 1988, cap.5).

En conclusión, el mercado laboral post-industrial está colocando las relaciones de género en el primer plano, luego de que estuvieron largamente sumergidas en las relaciones familiares, agrarias y, la mayor parte del tiempo, en la sociedad industrial.

Las sociedades industriales siempre se mostraron muy diferentes, a pesar de las teorías que decían lo contrario, y las sociedades post-industriales no están convergiendo. Hay al menos dos dimensiones del desarrollo post-industrial. Uno es la tasa de crecimiento del empleo en servicios durante los últimos 25-30 años. El otro es si lo que ha crecido son los servicios públicos o privados. Los datos no permiten un panorama completo para la OECD, pero las principales variaciones y su representatividad surgen claramente.

CUADRO 7

Variaciones del empleo post-industrial.
Patrones de crecimiento de servicios
entre los años 1960 y 1980.

Sector de crecimiento	Tasa de crecimiento		
	baja	media	alta
Privado	Reino Unido		EE.UU.
	Francia		Japón
Balanceado	Alemania	Holanda	
	Bélgica	Italia Noruega	
Público		Dinamarca	
		Finlandia Suecia	

Fuentes: OECD (1984 :42, 47; 1989 :cuadros nacionales; Elfring (1989 :414).

Admitiendo ciertos elementos borrosos en el razonamiento, parecen existir tres posibles entradas a los mercados laborales post-industriales. Uno es el camino norteamericano y del Pacífico, con crecimiento del sector privado. Otro es el empleo privado estancado, característico de los países de la Comunidad Europea. En tercer lugar, existe la ruta nórdica, por el crecimiento del sector público. En Dinamarca, Finlandia y Suecia, los servicios públicos explicaron casi la totalidad del crecimiento de los servicios de 1970 a 1981. En la segunda mitad de los setenta, en Dinamarca y Finlandia, el sector privado incluso disminuyó de tamaño (OECD 1984 :47). La historia social pasada y las opciones políticas colaboraron en el trazado de las diferentes vías. Las implicancias sociales y políticas de las tres grandes rutas son de largo alcance.

El crecimiento privado significa mayor competencia en los mercados, menores lugares de trabajo, mayor dependencia del trabajador del patrón, dificultades crecientes para la organización de los trabajadores. El crecimiento público significa menor competencia en el mercado, pero más competencia sectorial con el sector privado, mayores lugares de trabajo, mayor autonomía de los trabajadores, facilidades para la organización sindical, aunque no necesariamente una organización de clase. Un crecimiento lento implica desempleo masivo, acentuadas divisiones entre quienes están dentro y quienes no, y debilitamiento de la posibilidad negociadora de los sindicatos; el equilibrio en el empleo público y privado tendrá efectos combinados de las otras vías.

La distribución de los países a lo largo de los modelos de la post-industrialización también es importante. Los dos modelos más exitosos, el de crecimiento privado y el del público, se ubican de manera que implican una continuación de las diferencias entre las sociedades industriales a nivel internacional. EE.UU. y Japón son los que menos se han caracterizado por una organización y acción de clase, y su vía al post-industrialismo es el menos conducente a una acción y organización basada en una amplia base económica colectiva. Por el contrario, la vía pública al post-industrialis-

mo que encontramos en los países nórdicos, que es el modelo más clasista de las sociedades industriales, es la ruta a un futuro más favorable a una permanencia de las relaciones sociales y políticas de corte "clásico".

En síntesis, el post-industrialismo no es un tipo de sociedad sino un conjunto de tipos sociales. Las implicancias socio-políticas del nuevo conjunto de estructuras económicas, antes que claras, son más bien ambiguas. Por lo tanto, el tema del futuro de las clases tendrá que vincular los cambios estructurales con los significados de las clases en términos de discurso y de organización.

Significados

de clase...

y sus

posibles

muertes

En términos analíticos, y en un sentido post-linneo, clase tiene principalmente tres significados. Primero, es una forma de **describir** la división laboral de una población o la distribución de algunos valores en ella, sean positivos, como activos o esperanzas de vida o negativos, como riesgos. Segundo, la clasificación de los individuos se utiliza para **explicar** diferentes probabilidades de **comportamiento individual**, tales como acceder a una educación superior, casarse con una pareja con ciertos antecedentes sociales, o votar por un partido especial, y de **ingresos individuales** en relación con activos o riesgos no definidos, como ser ingreso, vivienda, condiciones de trabajo, poder político, y enfermedades o muerte prematura. Tercero, Clase se utiliza para **explicar o predecir el comportamiento colectivo** de un número significativo (no necesariamente de todos) de los integrantes de una clase dada, su surgimiento, su conciencia racional, sus formas, su fuerza, y su dirección. En este sentido, el comportamiento colectivo incluye tanto un conjunto de acciones paralelas casi de cualquier tipo, y el establecer y mantener una organización.

Los tres significados operan bajo diferentes precondiciones, en diferentes tipos de discurso, y son por tanto afectadas de manera diferente por el cambio social prevaleciente.

La descripción de una sociedad en términos de clase supone o afirma que un mapa de clases tiene sentido para quienes nos dirigimos, y

que es posible diferenciar las condiciones sociales en términos de clase. Los mapas de clase de la división del trabajo elaborados por una serie de cartógrafos marxistas para un conjunto de países en los años 70 (para ampliar, véase Therborn 1986) suponían que la clase le importaba a las personas a quienes escribían y hablaban. El aporte de los primeros fue presentar un desarrollo reciente de las clases. La definición de las clases fue objeto de controversia, aunque mucho más duro fue su significado. El último fue proclamado sobre el supuesto de la acción colectiva de clase, por lo menos futura, en caso de que no se diera en ese momento. Un panorama de la distribución clasista de los niveles de vida y de los riesgos requiere una distribución no igualitaria, y que al menos parte de esa desigualdad puede caracterizarse según pautas provenientes de las clases, definidas con amplitud. Este es un requisito muy débil, porque todas las sociedades contemporáneas están muy lejos de presentar situaciones igualitarias.

Clase social, en tanto término descriptivo, entonces, será viable sobre la base de dos condiciones; o al menos el supuesto de una posible acción de clase colectiva, o una norma de igualdad, con el supuesto de que la desigualdad de clase es un punto de partida inherente al análisis. Ninguna de las precondiciones depende de las reales condiciones sociales y del desarrollo de la sociedad estudiada. Ellos dependen más bien de la esperanza y/o de una afrenta moral, respectivamente. Las descripciones de clase son marcas culturales de identificación, de identificación con ciertas normas y expectativas. La teoría sociológica general debierallevarnos a esperar que las descripciones que derivan de las normas son más estables que aquellas que dependen de las expectativas.

Deberíamos pensar que la importancia de las clases, en su sentido descriptivo, varíe entre los países y en el tiempo con los anhelos por una política de clase de los trabajadores (cf. supra, el desarrollo histórico del concepto de clase) y con normas de igualdad enmarcadas por las clases. El primero sería afectado por el advenimiento de la sociedad post-indus-

trial, en virtud de la decadencia de la clase trabajadora industrial. Pero, más directamente, debería variar con las políticas coyunturales, tales como las derrotas de las políticas radicales de clase en Europa Occidental alrededor de 1980 y el derrumbe del socialismo de Europa del Este durante 1990. La segunda descripción de clase probablemente no será muy influenciada por la post-industrialización, ni a medio ni a corto plazo. Más bien será de esperar que varíe nacionalmente con las sólidas normas clasistas de igualdad del pasado, tan perdurables. A su vez, estas normas dependerán de la fortaleza pasada del movimiento de la clase trabajadora y del populismo agrario.

Sobre esta base, las descripciones clasistas de la desigualdad derivarían su repetición y su importancia discursiva no en la polarización clasista de la desigualdad sino de la fuerza de las normas de igualdad, formuladas en términos de clase. La Suecia contemporánea es un ejemplo de ello. En términos de distribución del ingreso es el país menos desigual en el oeste (O'Higgins et al. 1989; Uusitalo 1989 :80). Por otro lado, es posible sostener que es también la sociedad occidental más preocupada con la desigualdad de clase, ilustrada recientemente por una publicación sueca de estadísticas sobre "La sociedad sueca de clases" (Vogel 1987), por el gran interés de los medios que en la campaña electoral en 1988 cuestionaban los efectos de una reforma tributaria propuesta, y por la espectacular serie de artículos sobre las clases sociales en Suecia realizados por el periódico de mayor circulación, liberal (Expressen) en enero de 1990.

Resumiendo, en los hechos, las descripciones de clase han sido o de esperanzas o normativas. En tanto tales, son poco o casi nada afectadas por cambios en los objetos que se describen.

Por otro lado, las explicaciones de clase de comportamientos individuales o de ingresos individuales, dependen de su poder de explicación empírica, un poder siempre afectado por las tendencias sociales reales pero, también, por el desarrollo de modelos explicativos y por explicaciones rivales. Este segundo significado de clase se encuentra casi exclusiva-

mente en las disertaciones científicas o académicas, a menudo de manera especializada y formal, aunque las conclusiones pertenecen al interés público y, a veces, se dirigen al público. Estudios de la movilidad intergeneracional, comportamiento del voto y, más recientemente, la determinación del ingreso, son buenos ejemplos de esta amplia especie. Es imposible reseñar aquí la vasta literatura; pero deben resaltarse dos aspectos.

El primero es que la mayor parte de las variaciones en las oportunidades de vida o en el comportamiento de los hombres en los países desarrollados -la mayoría de las veces con una explicación satisfactoria del orden del 80 ó 90%- permanece inexplicado en términos de clase (y por ocupación, educación, sexo, etnicidad, etc.). Uno de los primeros para destacar esta indeterminación fue, quizás, Christopher Jencks (1972). (Para una reseña breve, véase Carlsson 1988 :62ss) El voto es uno de los comportamientos humanos más determinados por la clase, y el voto clasista en Escandinavia, y en Suecia en particular, es mayor que en cualquier otra parte. Sin embargo, un modelo de cinco clases (trabajadores manuales, trabajadores de cuello blanco medios y bajos, altos ejecutivos junto a los profesionales, granjeros con pequeños empresarios) sólo explicaría un tercio de la distribución del voto en 1985, entre los bloques "burgués" (tres partidos) y "socialista" (dos partidos). La medición es la lambda de Goodman y Kruskal, y la materia prima se tomó de Holmberg y Gilljam 1987 :179).

El segundo punto es que los modelos explicativos progresivamente sofisticados dan origen a dudas de si el post-industrialismo lleva a un deterioro significativo e inmediato en el poder explicativo que la clase, después de todo, tiene, o si está emergiendo una nueva estratificación post-industrial. Dos ejemplos a vía ilustrativa. Uno es en relación a clase y voto. Análisis de los votos de clase británicos, yendo más allá de la acostumbrada división manual/no manual, plantea un modelo de cinco clases (derivado de John Goldthorpe, y no idéntico al que utilicé para Suecia), y analizando la fortaleza relativa de los partidos en las distintas clases, mostraron una

"fluctuación sin tendencias" del voto de clase, en el período de la postguerra a la elección de 1983, incluyendo por tanto las décadas de la drástica desindustrialización (Heath et. al. 1985; Marshall et. al. 1988, cap.9). El apoyo a los partidos sube y baja, pero la distribución relativa de la fidelidad política en diferentes clases, es más estable. Por supuesto, esto no significa que los cambios post-industriales en la estructura de clases no requerirán una reconsideración de lo que pueda ser una coalición de clase ganadora.

El otro ejemplo trata clases e ingreso. Es probable que el análisis más amplio sobre la distribución del ingreso de un país sea el realizado por Hannu Uusitalo (1989) para Finlandia, sobre la base de encuestas nacionales del hogar, incluyendo cabezas de familia activas e inactivas. En este contexto, el resultado más destacado del penetrante análisis de Uusitalo no es el de la gran igualdad entre 1966 y 1976 (y una relativa estabilización entre 1976 y 1985) debida principalmente al estado del bienestar y, por consiguiente, el poder explicatorio reducido que tiene la clase para la distribución del ingreso, sino la siguiente. La reducción de la desigualdad al interior de cada clase fue casi tan grande como la realizada entre clases (93% de la primera para 1966-1981). La importancia de la educación descendió más fuertemente que la de la clase (Uusitalo 1989-70). (También para Suecia se encontró una baja del rol diferenciador de la educación en los ingresos, a todos los niveles (i.e. no sólo para educación superior) entre 1968 y 1981, la década de la post-industrialización (Johnsson 1988).

Incluso más, un factor incrementó fuertemente su capacidad explicativa y, desde 1976, superando a la clase. Se trata del tamaño y la composición del núcleo familiar, el número de sus miembros, de niños, de personas de edad avanzada y los económicamente activos. El punto es que esto se mantuvo aun cuando se midió el "ingreso disponible equivalente", i.e. cuando se comparó el ingreso de los individuos tomando en cuenta el tamaño y composición de sus unidades familiares y para núcleos con un jefe en edad avanzada. Esto sugiere el crecimiento de otra base para la diferenciación

social que la estructura económica industrial-post-industrial, basada en el género, la generación y las relaciones de edad y, nuevamente, otra razón para dudar de que el papel del conocimiento es la llave de las sociedades post-industriales. Por otro lado, clase conjuntamente con núcleo familiar, dejaron sin explicar el 59% del ingreso disponible de los individuos en 1971 y el 62% en 1981.

Está más allá de toda duda razonable que las posiciones de clase afectan las oportunidades de vida, el comportamiento y la ideología. Cómo y qué tanto, sin embargo, está todavía lejos de ser claro. Pero hay evidencias asomándose a nosotros de que su poder explicativo en el momento de auge de la sociedad industrial fue más bien modesto, y que por eso y por otras razones, el advenimiento de la sociedad post-industrial probablemente tendrá efectos sólo modestos sobre la capacidad de las clases para rendir cuenta de las acciones de los individuos y de sus efectos. Al menos en el corto plazo, el destino de las explicaciones individuales de clase, que siempre han sido una preocupación principalmente de los científicos, pareciera que será más dependiente del desarrollo metodológico intracientífico y de la disponibilidad de datos posibles de tratamiento técnico interesante, que de los actuales cambios extramuros.

En el ágora del debate público hay, sin embargo, por lo menos una implicancia importante para el futuro. Los estilos de vida elegidos no pueden contraponerse correctamente a la clase y argumentarse que han sobrepasado a esta última. (Una buena reseña de la literatura sobre estilos de vida es la de Müller 1989). Si en los casos conocidos la clase ha dejado sin explicar el 80-90% de las variaciones en el comportamiento de los individuos, los diferentes estilos de vida sobredeterminados por la posición de clase deben haber sido siempre aspectos importantes del comportamiento humano, aunque hubieran pocos sociólogos e investigadores de mercado que pensaran y escribieran sobre ellos.

El tercer sentido de clases, es decir, clase como explicativa de la acción colectiva fue, obviamente, la perspectiva marxista. Nuevamente es importante aquí la distinción entre el sentido analítico y el (predominante) uso

retórico de este significado, incluso más que en los otros dos casos. Mientras que la retórica principal de la descripción de clase es denunciatoria, la característica retórica de la explicación de clase en tanto acción colectiva es de exhortación, convocando a los miembros a la acción. "Proletarios de todos los países, uníos!".

La retórica de exhortación ha sido parte constitutiva en la construcción de los modelos de acción colectiva de clase. Primero en los llamados a comienzos del siglo XIX de los Liberales Británicos (dirigiéndose a la clase media), luego en los de los Socialistas (dirigidos a la clase trabajadora). Esto no significa que hubiera algo tautológico o autocomplaciente en las teorías que intentaban explicar la acción colectiva por medio de los intereses comunes de las redes impersonales de personas definidas como miembros de una misma clase. La teoría decía que las personas que tuvieran una misma posición de clase, dados ciertos requisitos de comunicación (cuya ausencia a nivel nacional Marx anotaba en relación a los campesinos franceses), era de esperar que actuaran conjuntamente en cierta dirección. Pero este proceso de formación de clase, predicho por la teoría, en parte se sustituyó por la retórica de exhortación de los intelectuales, organizadores y militantes políticos. La lucha de clases también fue una batalla discursiva sobre la clase, su significado, su compromiso, sus límites (cf. Przeworski 1985, cap.2).

La relación intrínseca, así como la posible desarticulación temporal entre la acción colectiva de clase y la exhortación de clase es crucial para comprender el papel actual y el posible futuro de la clase en su tercer sentido. Para decirlo resumidamente, la retórica de James Mill y la de Karl Marx otrora precedieron muy significativamente a la conciencia de clase y la acción de clase de la clase media inglesa y de la clase internacional de los trabajadores, respectivamente. Ahora bien, la mayor parte de la exhortación de clase ha terminado -en algunos casos hace no tanto tiempo, aunque hace menos de diez años el "frente de clases" era la principal consigna de los socialistas franceses- pero el legado orga-

nizativo del modelo pasado de la acción colectiva de clase permanece en el sistema político y en el mercado laboral. Aunque existan varios argumentos en contrario, el último ha sido muy poco afectado por la dramática desindustrialización.

El sistema de partidos luego de la segunda guerra mundial en los países de la OECD muestra una estabilidad global, con un papel importante jugado por las organizaciones colectivas de los trabajadores en tanto clase, i.e. los partidos Socialdemócratas y Comunistas, aunque sea discernible un pequeño giro hacia arriba en 1960-1973, y luego hacia abajo. Más fuerte que cualquier tendencia general es un cambio geográfico del centro europeo de gravedad, del norte hacia el centro y sur de Europa (Armingeon 1989a). Las organizaciones sindicales tuvieron su máximo alrededor de 1980, excepto en EE.UU. y Japón (Therborn 1984). En los ochenta ha habido más descenso que crecimiento; una tasa de sindicalización descendiente en 11 de los 17 países de la OECD, creciente en 4 y constante en dos (Armingeon 1989b).

En este contexto, es de destacar la reciente acumulación de evidencia en el sentido de que la estructura económica, y sus cambios, tales como la des-industrialización, tienen poco impacto (a corto y mediano plazo) sobre las organizaciones sindicales. Por el contrario, las instancias políticas y el mercado laboral se mantienen como los principales determinantes de las variaciones intersectoriales e internacionales (Wallerstein 1989), de las variaciones sectoriales de cambios en los 80 (Armingeon 1989b), y del deterioro de los sindicatos norteamericanos (Freeman 1988).

Debe agregarse que nuevamente encontramos el Efecto post-industrial de Matthew; las sociedades industriales fuertemente clasistas tienen tradiciones de clase que se transmiten al post-industrialismo con menor dificultad que aquellas estructuradas de manera menos clasista.

La exhortación a la acción colectiva de clase ha disminuido notoriamente desde el empantanamiento de la ofensiva del movimiento laboral de los años 70. A comienzos de los 90, el horizonte de las exhortaciones de clase se ha estrechado abruptamente a partir de la

difundida impresión de que, luego de los dramáticos cambios en la Europa del Este, no hay una alternativa viable a las sociedades existentes en el capitalismo desarrollado de Occidente o, al menos, no la hay en el futuro predecible. En ambas situaciones, las confrontaciones políticas -por cierto que sobre terrenos económicos- han sido claves, más que los derrumbes en la estructura económica. Por otro lado, los modelos clasistas de la organización y acción colectiva no están desapareciendo, sobre todo en aquellos sitios donde previamente fueron muy importantes. Pero están presionados.

¿Existe alguna alternativa de futuro viable para las clases, en tanto base para la acción colectiva, que no sea su lento o rápido deterioro? No hay una respuesta fácil que diga "no". Las organizaciones de clase resistentes probablemente reproducirán los discursos de solidaridad de clase, como un medio racional para mantenerse, aún cuando no realicen promesas de esperanzas por "les lendemains qui chantent", o de un futuro diferente, radiante, que traería la solidaridad de clase. Es probable que la capacidad de convocatoria de este discurso motivador se haya erosionado. Pero no resulta inconcebible que puedan realizarse nuevos llamados a la conciencia de clase y a la acción en la sociedad post-industrial. Ya conocemos la afirmación -reconocidamente algo ambigua- de que los intelectuales serán la clase dominante en el futuro (Gouldner 1979). Aunque nadie ha sonado todavía los clarines (al menos en forma audible), no resulta insólito pensar en un llamado de la clase cuidadora, la clase que asiste a las personas (y, probablemente, el medio ambiente). Ninguna alternativa, en verdad, parece muy posible. La clase social, i.e. en su sentido post-Linnean, es un concepto social propio de la sociedad industrial y burguesa, una forma de repensar las diferencias sociales entre la burguesía-aristocrática, la burguesía-industrial, y los trabajadores. Las teorías de clase post-industrial, típicamente, se han construido en analogía con las clases industriales, más que, digamos, una teoría general de la organización y la acción social. La descripción normativa de lo inaceptable de la desigualdad, en términos de "socie-

dad de clases", no se liga indefectiblemente a las convocatorias a la acción clasista colectiva y a la lucha de clases. En la Suecia contemporánea, por ejemplo, lo primero más bien parece dirigirse a todos los ciudadanos con buena voluntad, solidaridad cívica y responsabilidad.

Clase es un conjunto de disertaciones históricas particulares, y un referente real para el debate y la investigación. No debemos perder de vista ninguno de estos aspectos, y su vínculo, inestable, debería ser aprehendido en estos momentos de cambio. Clase surgió como una forma de pensar, de hablar y de actuar, luego de las consecuencias de la Revolución Francesa y de la Industrial. *A modo de conclusión*

Las organizaciones de clase de los trabajadores y las políticas, que se convirtieron rápidamente en los portadores del concepto de clase, alcanzaron un cenit en Europa en los años 70, un empuje que, de alguna manera, puede considerarse como un efecto tardío de la sociedad industrial. Alrededor de 1970 se produjo un cambio importante en la historia económica de las sociedades avanzadas, con el comienzo de la desindustrialización y el surgimiento de las sociedades post-industriales. En el lento movimiento de la historia socioeconómica, ello fue una ruptura aguda, aunque ocultada en su momento a la opinión pública por la crisis coyuntural. A muchos, el impacto político del vuelco en la historia social los dejó desolados de manera inmediata, en vista de las derrotas del trabajo a fines de los '70.

El análisis anterior destacó la era de cambio, demostrando al mismo tiempo sus complejas implicancias. Los nuevos tiempos implican además que Europa del Este, en tanto la región más industrializada hoy del mundo, enfrenta otro gran cambio, además de aquellos derivados de sus nuevas políticas, el de un masivo proceso de desindustrialización relativa. La visión socio-filosófica convencional a exagerado en gran forma el papel del conocimiento, de la educación, de los intelectuales y profesionales. Por otro lado, ha subestimado mucho la importancia del género, la edad, la generación y el trabajo asistencial. La emergente

división social del trabajo será mucho menos comprensible en tanto una cuestión entre hombres adultos, que en las sociedades industriales. Una tarea básica para el futuro será la de captar y manejar las tensiones entre, por un lado, la producción y control del conocimiento y la comunicación y, por otra, la asistencia de servicios a la población. La filosofía post-industrial ha perdido de vista también la renovada importancia de la propiedad y el mercado, y la problemática del capitalismo post-industrial.

Las economías post-industriales tienden a incrementar la heterogeneidad socioeconómica y, por lo tanto, a amenazar cualquier unidad social amplia, como la de las clases. Sin embargo, las sociedades industriales siempre difirieron entre sí en una serie de aspectos importantes, y una observación más cuidadosa a las emergentes sociedades post-industriales muestra que esto también se mantiene para ellas. En varias áreas, la comparación internacional muestra un Efecto post-industrial de Matthew. Los países con sociedades industriales relativamente fragmentadas tienden a generar un post-industrialismo más fragmentado, y los países con clases cohesionadas en la era industrial tienden a encontrar mejores condiciones para el colectivismo de clase post-industrial.

Pero lo que es y lo que sucederá con "clase", "sociedad de clases", o "lucha de clases" deriva y depende no sólo de los modelos sociales de propiedad, producción, trabajo y distribución. Clase es una forma de pensar, de hablar y de actuar en la sociedad. Retóricamente, clase es utilizada principalmente en tres sentidos; como descripción de la distribución de activos, riesgos o males entre los individuos; como explicación y predicción de las oportunidades individuales en la vida y su comportamiento; como explicación y predicción de la organización y acción colectiva. Cada una opera en un contexto particular, para descripciones o críticas y denuncias sociales (y las expectativas), como explicación/predicción colectiva basada en exhortos para abolir la injusticia y/o a efectos de la realización personal. Las dimensiones discursivas de la clase significan que la política y la ideología de clase tienen una considerable autonomía

en relación a los cambios en la estructura de clase. Esta autonomía opera en varias direcciones distintas, dependiendo de las normas de distribución de justicia, de la metodología científica, y de los legados organizativos y de las expectativas políticas, respectivamente.

La estructura y el (tipo característico de) discurso de las sociedades inciden sobre las relaciones sociales. El funcionamiento de las sociedades post-industriales dependerá de los cambios en la estructura socio-económica y del legado y los cambios en el modelo prevaleciente de las organizaciones y su discurso. Ambas interactúan, y en las actuales transformaciones históricas, tienden a reforzarse o debilitarse mutuamente en relación con el futuro post-industrial de las clases. En Escandinavia, por ejemplo, la clase permanece, y probablemente lo haga en el futuro previsible, en tanto componente importante del discurso y de la organización social. Sin embargo, los casos extremos de las sociedades avanzadas, presentes y futuras, contendrán una combinación de indeterminación individual en gran escala, modelos de determinación social, y desafíos humanos universales.

Armingeon, K.

1989a

Sozialdemokratie am Ende?, österreichische Zeitschrift f. Politikwissenschaft, No.4

1989b

Arbeitsbeziehungen und Gesellschaftsentwicklung in den achtziger Jahren. Ein Vergleich der OECD-Länder, Politische Vierteljahresschrift, 30:4.

Bairoch, P.

1968

The Working Population and its Structure. Brussels, Ed. de l'Institut de Sociologie.

Bell, D

1973

The coming of pos-industrial society. New York, Basic Books

Briggs

1963

The language of "class" in early Nineteenth Century England. In R.S.Needle (ed) History and Class. Oxford, Blackwell.

Referencias

- Carlsson, G.
1988 Mass response and individual choice. Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- Ebbinghausen, R.;
& Tiemann, F. (eds)
1984 Das Ende der Arbeiterbewegung in Deutschland? Opladen, Westdeutscher Verlag.
- Elfring, T.
1988 Service sector employment in advanced economies. Aldershot, Gower.
1989 New evidence on the expansion of service employment in advanced economies. Review of Income and Wealth, 35:4.
- Freeman, R.
1988 Contraction and expansion: the divergence of private sector and public sector unionism in the United States. Journal of Economic Perspectives, 2:2.
- Geijer, E.G.
1980 Om vår tids inre samhällsförhållanden. Stockholm, Tiden.
- Gershuny, J.
1978 After industrial society. London, Mac Millan.
- Gershuny, J. &
Miles, I.
1983 The new service economy. London, Frances Pinter.
- Gouldner, A.
1979 The future of intellectuals and the rise of the new class. New York, CUP.
- Heath, A. et al
1985 How Britain votes. Oxford, Pergamon.
- Hernes, G. (en prensa)
Karl Marx and the dilemmas of social democracies. En Ph. Schmitter (ed), Experimenting with scale. Cambridge, CUP.
- Hobshawm, E.
1981 The forward march of labour halted? En M. Jacques & F. Mulhern (eds), The forward march of labour halted? London, Verso y Marxism Today.
- Holmberg, S.
& Gilljam, M.
1987 Värjare och val i Sverige. Stockholm, Bonnier.
- Hunt, E.H.
1981 British Labour History 1815-1914. London, Weidenfeld & Nicolson.
- ILO
1988 Yearbook of labour statistics. Ginebra, ILO.
- Jones, G. Stedman
1983 Languages of class. Cambridge, CUP.
- Jonsson, J.
1988 Utbildning, reproduktion och social skiktning. Stockholm, Institute f. social forskning.
- Kocka, J.
1977 Angestellte zwischen Faschismus und Demokratie. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
1983 Lohnarbeit und Klassenbildung. Bonn, Diet Nachf.
1988 (ed) Bürgertum in 19. Jahrhundert Bd 1, München dtv.
- Korpi, W.
1983 The democratic class struggle. London Routledge.

- Luhmann, N.
1985 Zum Begriff der sozialen Klasse. En N. Luhmann (ed). Soziale Differenzierung. Opladen, Westdeutscher Verlag.
- Marshall, G. et al
1988 Social Class y modern Britain. London, Hutchinson.
- Möller, H.P.
1989 Lebensstile. Kölner Zeitschrift f. Soziologie 41:1.
- OECD
1984 Employment Outlook. Paris, OECD.
1985 Employment Outlook.
1986 Employment Outlook.
1987 a Historical Statistics 1960-1985. Paris OECD.
1988 Employment Outlook.
1989a Labor Force Statistics 1967-1987.
1989b Economic Outlook No. 46. Paris OECD.
- O'Higgins, M. et al
1989 Income Distribution and Redistribution. Review of Income and Wealth, 36:2.
- Perkin, H.
1989 The rise of professional society. London, Routledge.
- Piore, M. &
Sabel, C.
1984 The second industrial divide. New York, Basic Books.
- Przeworski, A. &
Sprague, J.
Paper Stones: A history of electoral socialism. Chicago University Press.
- SCB
1979 Arbetsmarknadsstatistik
Årsbok 1978. Stockholm, Statistics, Sweden.
1988 Statistisk Årsbok 1988.
Stockholm, Statistics, Sweden.
1989 Folk-o-Mostadskningen 1985 del 7. Stockholm, Statistics, Sweden.
- Sewell, W.
1980 Work and Revolution in France. Cambridge, CUP.
- Stinchcombe, A.
1986 Stratification and Organization. Cambridge, CUP.
- Therborn, G.
1981 Klassenstrukturen i Sverige 1930-1980. Lund, Zenit.
1984a The prospects of labour and the transformation of advanced capitalism. New Left Review No. 145.
1984b Britain Left Out. New Socialist No. 17.
1986 Class analysis: history and defence. En U. Himmelstrand (ed) Sociology from crisis to science? London, Sage.
1987 Kässernas språk och klasskampens spår. En U. Bergryd (ed) Den sociologiska fantasin. Stockholm, Raben & Sjögren.
1989a Nation och klass, tur och skicklighet Väger till ständig (?) makt. En K. Misgeld et al (eds) Socialdemokratiens samhälle. Stockholm, Tiden.
1989b States, Populations, and Productivity: Towards a Political Theory of Welfare States. En P. Laasman (ed) Politics and Social Theory. London, Routledge.

- Thompson, E.P.
1963 The making of the English Working Class.
Oxford OUP.
- Touraine, A.
1971 The post-industrial society. New York, Random
House.
- Uusitalo, H.
1989 Income distribution in Finland. Helsinki,
Central Statistical Office.
- Vogel, J.
1987 Det svenska klassamhället.
Stockholm, Statistics Sweden.
- Wallerstein, M.
1989 Union Organization in advanced industrial
democracies. American Pol.Science Review
83:2.
- Williams, M. (ed.)
1971 Revolutions 1775-1830.
Harmondsworth, Penguin.
- Williamson, O.
1975 Markets and hieracies: Analysis and anti-
trust implications. New York, Free Press.
- World Bank
1987 World Development Report 1987. Washington,
World Bank.



QUE LOS MAS INFELICES
SEAN LOS MAS PRIVILEGIADOS

JOSE ARTIGAS

CON LOS POBRES DE LA TIERRA
QUIERO YO MI SUERTE ECHAR

JOSE MARTI

SOLIDARIDAD·CON·CUBA

**EJEMPLO DE DIGNIDAD
EN NUESTRA AMERICA**